



ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**“TRANSEXUALES Y SU AUTODETERMINACIÓN DE GÉNERO: UNA MIRADA
DESDE EL TRABAJO SOCIAL”**

ALUMNA : TATIANA BARRIGA GUTIÉRREZ

PROFESOR GUÍA : SUSANA VALLEJOS SILVA

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA EN TRABAJO
SOCIAL**

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL

SANTIAGO-CHILE

2009

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	11
2.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION.....	18
3.- HIPOTESIS.....	19
4.- ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	20
4.1.- Tipo de Estudio.....	20
4.2.- Enfoque teórico.....	21
4.3.- Unidad de análisis.....	22
4.4.- Universo.....	22
4.5.- Muestra.....	23
4.6.-Técnica e instrumento de recolección de información.....	23
4.7.- Procedimiento para analizar la información.....	24
4.8.-Variables de la Investigación.....	25
PRIMERA PARTE: MARCO TEORICO.....	26
CAPITULO I: ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CONCEPTO GÉNERO.....	27

1.1.- La perspectiva de género.....	32
1.2- Componentes del género.....	35
1.3.- Género: concepto explicativo de la identidad sexual.....	37
1.4.- Género y sexo.....	38
CAPITULO II: SEXUALIDAD.....	41
2.1.- Roles sexuales.....	44
2.2.- El ser transexual: algunos antecedentes históricos de la transexualidad.....	46
2.3.- La Transexualidad en la antigüedad.....	48
2.4.- La transexualidad en las culturas pre conquista de América: inglesa e ibérica.....	52
2.5.- La transexualidad y el cristianismo.....	54
2.6.- Transexualidad y sociedad secularizada.....	56
CAPITULO III: IDENTIDAD Y GÉNERO.....	58
3.1.- Elementos constitutivos de la identidad.....	59
3.2.- Identidad: Una necesidad para el ser humano.....	62
3.3.- Identidad de género.....	64
3.4.- Identidad y Roles.....	67

3.5.- Género: sociedad y familia.....	69
3.6.- Identidad sexual.....	72
3.7.-Disforia del género.....	73
3.8.- Identidad colectiva. Movimientos trans.....	74
3.9.- Construcción teórica-social de la teoría Queer.....	76
3.9.1.- Perspectiva psicológica v/s biológica.....	78
SEGUNDA PARTE: MARCO REFERENCIAL	81
CAPITULO IV: ANTECEDENTES DEL PROYECTO DE LEY CONTRA LA DISCRIMINACIÓN.....	82
4.1.- Proyecto.....	83
4.2.- Fundamentos.....	84
4.3.- Descripción del proyecto.....	84
4.4.- Desafíos legales y sociales para las minorías sexuales.....	87
4.5.- Proyecto de Ley	88
4.6.- Cambio de nombre.....	91
4.7.- Modificaciones a la ley N° 4.808, sobre Registro Civil e Identificación.....	93
4.7.1.- Procedimiento para el cambio de nombre.....	94

4.8.- La problemática Transexual.....	95
TERCERA PARTE: ANALISIS DE LOS RESULTADOS.....	96
CAPITULO V: HISTORIAS DE VIDA.....	97
5.1.- Historia N °1: Bárbara.....	97
5.2.- Historia N °2: Marcela.....	112
5.3.- Historia N °3: Claudia.....	137
CAPITULO VI: ANALISIS DE CONTENIDO.....	155
FACTORES PSICOSOCIALES QUE INCIDIERON EN SU TRANSEXUALIDAD.....	155
CONCLUSIONES.....	182
HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN.....	191
APORTES PARA EL TRABAJO SOCIAL.....	193
BIBLIOGRAFÍA.....	198
ANEXOS: VARIABLES.....	212

INTRODUCCIÓN

La diversidad en las prácticas sexuales es un tema que ha estado presente desde los inicios de la existencia del ser humano, pero realizar un análisis histórico implica una indagación más profunda que no está enmarcada en los objetivos de esta investigación. Sin embargo, es de suma importancia considerar los elementos culturales que atraviesan de manera transversal la forma de concebir la sexualidad por parte de cada sociedad y época, pues ello puede explicar la existencia de prácticas de discriminación que existe hacia ciertas conductas sexuales.

En Chile, aún hoy en día, existe a nivel cultural, un fuerte componente homofóbico. La homofobia se entiende como “una forma de relaciones desiguales de poder entre grupos o colectivos, cuyas expresiones pueden adquirir las características de opresión, explotación e injusticia hacia aquellas personas identificadas como homosexuales” (Informe Anual sobre D.D.H.H. y Discriminación, 2006:428). Ello ha conllevado a la exclusión de grupos que manifiestan condiciones sexuales diferentes a la considerada “normal”, como son por ejemplo los homosexuales y particularmente los transexuales que son las personas que constituyen los sujetos de estudio de esta investigación.

Como menciona la Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición (2002), el término transexual, empieza a utilizarse en 1940 para denominar a los individuos que desean vivir de forma permanente como miembros del sexo opuesto y que quieren someterse a la cirugía de reasignación de sexo, existiendo pues una

incongruencia entre el sexo con el que nacieron y el sexo al que sienten pertenecer. El sentimiento de pertenecer a un determinado sexo biológica y psicológicamente se llama identidad de sexo o de género. Así mismo, el concepto trans, es un término amplio que incluye a las personas transgéneros, transexuales, travestis, como así también a todo aquél o aquella que expresa características de género que no corresponden con las tradicionalmente asociadas a su sexo biológico.

Las primeras definiciones sobre el término transgénero serán las del endocrinólogo Harry Benjamín (1950) quien señaló entonces que, si la mente no podía cambiar para adaptarse al cuerpo, entonces el cuerpo debería ser cambiado para adaptarse a la mente. Años después (1966) afirma que “los verdaderos transexuales sienten que pertenecen al otro sexo, desean ser y funcionan como miembros del sexo opuesto y no solamente aparecen como tales. Para ellos, sus órganos sexuales primarios y secundarios, son deformidades desagradables que el bisturí del cirujano puede cambiar”. (<http://ai.eecs.umich.edu>)

Como antecedente biológico, es preciso mencionar que estudios científicos, han demostrado que los cromosomas de mujeres y hombre, XX y XY respectivamente, no justifican el comportamiento transexual que se reafirma en la edad adulta, “durante la primera fase de la gestación, el feto que tiene genes masculinos (Cromosomas XY) generalmente se desarrolla con genitales masculinos. Se desarrollará con genitales femeninos si posee genes femeninos (XX). Esto ocurre normalmente en el 99 % de las veces. Los doctores y los padres

simplemente miran los genitales de la criatura y la declaran niño o niña.”
(<http://www.carlaantonelli.com>)

No obstante, “más del 5% de la totalidad de los hombres y mujeres se desarrollarán como homosexuales, y buscarán parejas de su mismo sexo y/o género, asimismo ellos tendrán una identidad de género normal como hombres o mujeres respectivamente, como la gran mayoría de los heterosexuales.” (ibid)

Sin embargo, estudios que se realizaron en las últimas décadas del siglo 20, refutaron que la identidad sexual y de género se construyen sólo socialmente pues al realizar un experimento con un menor, que por accidente médico perdió su pene, y que, por consiguiente, quirúrgicamente se le reasignó como niña, la criaron como tal, apoyados en la teoría de que "ella" crecería luego hasta convertirse en una mujer normal, en vez de en un "chico anormal". Este caso fue muy notable entre los investigadores científicos de la época porque el niño nació con un gemelo idéntico que servía de comparación en el desarrollo del género. Como primer paso el niño fue castrado, se le quitaron lo poco que quedaba de su pene, y luego fue criado como niña. Empero, aún mostrando la identidad innata de género de un niño pequeño, "ella" empezó a afirmar que era "en realidad un niño" y se rebelaba en contra de los esfuerzos para hacer que se comportara como niña. Ya en la pubertad, todavía sin saber de su cirugía infantil, "ella" se resistió a los intentos de sus padres y médicos para feminizarla a través de estrógenos y cirugía para construirle una vagina. Eventualmente, se sometió a una reasignación pero para convertirse en varón, similarmente a como lo haría un transexual de mujer a hombre.

En este caso, educar a un niño con genitales femeninos como una niña, claramente NO modificó el sentimiento innato del niño acerca de su verdadero género. (ibid)

Sin embargo, el presente estudio, más allá de hipotetizar acerca del por qué genético o social de la condición sexual que presentan estas personas, se centrará en los factores psicosociales, que determinan bajo qué circunstancias ellos mismos toman la decisión de modificar su naturaleza sexual.

La historia de vida de estas personas, el recorrido por sus ciclos vitales, infancia, adolescencia, adultez, y el aporte de sus familias, son esenciales, en tanto nos otorgan elementos sustanciales, para conocer y validar el por qué un grupo de personas con una orientación sexual diferente a la que la naturaleza les otorgó, toman la decisión de ajustar o hacer coherente su género psicológico con el físico, a través de la intervención quirúrgica, aún viviendo en una sociedad tan homofóbica como la chilena.

Estos casos constituyen un problema psicosocial, que cruza de manera transversal todos los estratos sociales, sin embargo se agudiza la discriminación, exclusión social y estigmatización a las que anteriormente me he referido en situaciones donde además se suma la condición de pobreza. En este sentido, como profesionales debemos comprometernos socialmente, en tanto los derechos humanos de estas personas están siendo vulnerados sistemáticamente por una condición no elegida.

De ahí que, la necesidad de generar conciencia, promover el respeto, la aceptación y comprensión de estas realidades de los excluidos, debería ser uno de los objetivos profesionales de los Trabajadores Sociales.

En nuestra sociedad, los transexuales femenino-masculinos están fuertemente expuestos a la discriminación que ejercen los demás grupos de la sociedad sobre ellos. Dicha discriminación, que se transmite principalmente por la familia, valida ciertos patrones culturales socializantes que son transmitidos de generación en generación y que son aceptados como los “normales” por los miembros que conforman la cotidianeidad de los sujetos.

A partir de esta constatación, este estudio pretende dar a conocer la realidad de estas personas que son discriminadas y excluidas socialmente, por ser, en lo sexual, diferentes a lo “normal. La visibilización de esta situación será desde ellos mismos. El propósito es empatizar con este grupo social para realizar de mejor forma la labor educativa que desde sus orígenes ha tenido el Trabajo Social, en el cual el espacio educativo es, cualquier lugar en donde existan personas dispuestas a aprehender, en este sentido, se trata de educar para no discriminar.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Ahora bien, para una mejor comprensión de este tema, se hará referencia a la perspectiva de género y a sus contenidos, situándome en la cultura en la que vivimos. Para ello, es preciso recurrir a algunos antecedentes históricos que pueden facilitar su entendimiento.

La perspectiva de género hasta ahora hegemónica se sustenta en la doctrina de pensamiento dicotómico (mujer – hombre), principalmente por la concepción judeo-cristiana, (la cual nos ha conformado culturalmente, aun cuando creamos o no en ella) que establece que la familia debe estructurarse en torno a las figuras de un hombre y una mujer, que se unen con el sólo fin de reproducción de la especie. Desde esta concepción, las otras prácticas que no se enmarquen dentro de este propósito quedan invalidadas, ya que presentan un atentado para el desarrollo “normal” del ser humano y de la especie. Así, la “desviación de la sexualidad natural” es considerada como una de las consecuencias de la caída del hombre. El doctor Jorge A. León (n.d., 1:27)), dice que, “La sexualidad puede ayudar a la humanización del hombre o puede contribuir a su deshumanización. Cuando comprendemos cuál es el origen, la naturaleza y la finalidad del hombre en una perspectiva teológica, reconocemos que la homosexualidad conspira contra la finalidad que Dios nos ha otorgado. Dios creó al ser humano a su imagen y semejanza, varón y hembra los creó” (Génesis 1: 27).

Desde este discurso, la homosexualidad se opone tanto a la naturaleza como a la finalidad del ser humano. La única relación sexual que hace posible la creación de un creador de vida humana es la realizada por una pareja heterosexual. Si toda la humanidad se volviera homosexual se extinguiría la raza humana, que es la corona de la creación divina. Agrega además que, “tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento no se coloca aparte a la homosexualidad para condenarla en forma especial. Se la incluye en una lista de pecados sin que exista una clasificación en el sentido de la mayor o menor gravedad. El pecado es pecado, no importa si es físico o espiritual”. (ibid). Socializados por esta corriente de pensamiento, en nuestra cultura chilena tenemos la tendencia a asociar la moral con la sexualidad y por ello se condena todo aquello que es considerado pecado sexual, en desmedro incluso de otras conductas como el chisme, la envidia, la mentira, etc.

Esta forma de pensamiento tan arraigada en nuestra sociedad, se explica por la concepción etnocéntrica hegemónica, que guía el comportamiento y las relaciones humanas en nuestra sociedad, y que, podemos definirla como el acto de entender y evaluar otra cultura acorde con los parámetros de la nuestra, es decir, el ser humano entiende al otro desde su propia realidad, legitimando sólo su visión por sobre la de los demás, por lo que no es capaz de entender las diferentes subjetividades presentes en las relaciones interpersonales, considerando lo diferente como “anormal”, dado que está fuera de sus parámetros aceptables y válidos socialmente.

El concepto de etnocentrismo introducido en las ciencias tanto culturales como sociales por el sociólogo Sumner (1907), combina la creencia en que la propia cultura es superior a otras, junto con la práctica de juzgar otras con los estándares de una cultura específica. El etnocentrismo puede ser entendido como un universal humano en la medida en que puede ser ejercido por los miembros de cualquier raza, sociedad o grupo. En este sentido, la gente o los pueblos en diferentes culturas tienden a describir las creencias, las costumbres y los comportamientos de la propia en términos estereotípicamente positivos, mientras que las costumbres y creencias de las otras, son descritas negativamente.

En situaciones donde se presentan conflictos entre culturas, las creencias etnocéntricas de superioridad son usualmente vinculadas a sentimientos de desconfianza y temor, así como también se relacionan con acciones que son diseñadas para limitar el contacto con miembros del otro grupo y para ejercer discriminación. Este concepto está considerado en el trabajo de Foucault sobre la dinámica del discurso y del poder en la representación de la realidad social, en la medida en que el etnocentrismo se sitúa, como un orden de discurso propio de un grupo específico, “produce unos modos permisibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e incluso imposibilita otros”. (<http://es.wikipedia.org>)

Así, el concepto de lo “normal”, dentro de esta concepción etnocéntrica, está enmarcado dentro de lo corriente o de lo uniforme, por tanto, es una construcción social, que se fundamenta en el carácter generativo y constructivo que tiene el conocimiento en la vida cotidiana. Por lo tanto, desde este enfoque, lo “normal”, es aquello que es validado por la mayoría de los miembros que componen nuestra

sociedad, y en este sentido todos deben hacerse parte de ella, por tanto, los transexuales deben subordinarse a esta normatividad implícita que se ha establecido, o bien, deben asumir su propia identidad como un acto de ruptura con lo establecido.

Las minorías sexuales que se revelan a esta normalidad, generan un quiebre en lo que respecta a la concepción patriarcal hegemónica (mujer – hombre), sosteniendo una postura que reivindica al transexual como una persona, frente al resto de la sociedad. Ello, a pesar de las estigmatizaciones a las que se exponen por parte de la mayoría que no tolera que un grupo –diferente sexualmente- sea capaz de ser sujeto de acción e intente hacer prevalecer sus derechos, deberes y necesidades como cualquier persona que vive en sociedad.

Es el caso de los transexuales que “sin la existencia de un género correctamente asignado les produce una pesadillesco aislamiento de lo que es el baile de la vida” (<http://ai.eecs.umich.edu/people/conway/ts/es/tses.html#transgenero>)

Este es el caso de los transexuales, algunos de ellos se han vinculado a diferentes organizaciones de la región metropolitana, con el objetivo de desarrollar una lucha creciente por hacer prevalecer el cumplimiento de sus derechos, puesto que han sido víctimas de rechazo y permanente exclusión social, por su identidad sexual. Estas actitudes homofóbicas, marginan y generan estigmatizaciones, fundadas en “las percepciones y opiniones negativas sobre quienes son identificados como homosexuales, o sobre quienes apoyan los derechos de tal

grupo social, y que se expresan en el nivel macro de una determinada sociedad, región o país”. (Movilh, 2003: 07)

Sin embargo, si nos regimos como sociedad por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948), los transexuales u otro grupo que esté dentro de las minorías, deben gozar de derechos que les son inalienables por el sólo hecho de existir; por tanto, su incumplimiento es un atentado a los derechos humanos de estas personas. De ahí la lucha diaria que plantean sectores organizados de este grupo excluido en nuestra sociedad, tal como lo expresan en la siguiente cita. “Ser trans no pasa por ser militante de una religión, por raza, color, o situación socioeconómica, tampoco puede ser entendido producto de la patologización del modelo psiquiátrico. Lo trans es un espacio político que abre una reflexión profunda sobre la violencia del heterosexismo que se construye como única forma de integración y aceptación social. Lo trans femenino no puede agotarse en la búsqueda de la feminidad heterosexual. Lo trans masculino no puede agotarse en la búsqueda de la masculinidad heterosexual. Lo trans debe articularse de modo potente con su identidad propia”. (Rodríguez, 2003:26)

Esta paradoja de exclusión social hacia los transexuales, continúa siendo un tema tabú en nuestra sociedad, debido a que su sola imagen atenta contra lo “normal” o con lo éticamente aceptado, sin embargo, los transexuales existen, viven el día a día, se organizan y toman conciencia, con el objetivo de ser considerados como sujetos de derechos más allá de su condición como trans. Desde esta perspectiva, tal vez resulte válido preguntarse ¿es correcto que la libertad de decidir qué hacer con la propia vida, genere una brecha de exclusión y marginalidad por parte de las

otras personas? ¿Desde qué perspectiva debemos situarnos en la realidad de otro para poder comprenderla? ¿Hasta qué punto lo social determina lo psicológico? Desde ahí vale preguntarse además ¿Cuál es el sentir de los transexuales al ser parte de una sociedad discriminatoria?

La discriminación social hacia los transexuales, como ya se ha mencionado, durante las últimas décadas ha sido un término vinculado desde sus inicios a la temática de la vulneración de los Derechos Humanos, y desde esta concepción es que se vincula al Trabajo Social, dado que nuestros valores y principios acompañan fielmente la defensa y promoción de estos derechos. Es necesario, sin embargo, dejar claro que el atentado a sus derechos no es el tema de esta investigación, sino más bien lo que interesa en este estudio es indagar cómo se decidieron a asumir cada día su condición, ya que es interesante centrarse en la perspectiva que tienen los transexuales de la realidad que los rodea y de la realidad que los formó como tales, sus sentimientos, pensamientos y relaciones con su medio. Interesa dar a conocer y develar los elementos que constituyen y dan vida a personas que, por las causas que este estudio describirá, tomaron la decisión de transformar su naturaleza sexual pese a los numerosos obstáculos que supone la condición de transgénero.

Es por ello que esta investigación, concerniente a los transexuales, permite conocer perspectivas y experiencias de vida de personas que experimentan realidades muy diferentes pero existentes en nuestra sociedad y que, por causa del sistema cultural en el que estamos insertos, no las abordamos, ya sea por rechazo o indiferencia, de ahí la importancia de destacar nuestro rol como

profesionales del Trabajo Social, que fomentamos el respeto a la diversidad en todo ámbito de las relaciones sociales. A partir de este planteamiento, surgieron las siguientes preguntas de investigación que engloban en cierta medida el preámbulo ya mencionado:

¿Cuáles son los factores psicosociales, que inciden en que, transexuales pertenecientes a organizaciones de la Región Metropolitana, transformen su naturaleza de género?

¿Cómo es la dinámica socio familiar, en base a los roles de género que deben asumir en nuestra sociedad los transexuales, antes y después de su intervención?

Estas son las dos interrogantes que este estudio pretendió responder, tras la realización de esta investigación efectuada con transexuales pertenecientes a organizaciones de la región metropolitana.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

2.1. - Objetivo General Nº 1

Caracterizar los factores psicosociales que incidieron en que personas transexuales, pertenecientes a organizaciones de la Región Metropolitana, tomaran la decisión de transformar su naturaleza de género.

2.1.1.- Objetivos Específicos

- Describir los elementos significativos que constituyen la biografía de los transexuales; sujetos de este estudio.
- Identificar los factores que incidieron en la construcción de su identidad transexual, según el relato de sus entrevistados.
- Describir las situaciones y/o experiencias substanciales que viabilizaron su decisión de convertirse en transexual.

2.2- Objetivo General Nº 2

Describir los roles de género que, desde sus discursos asumen en nuestra sociedad, antes y después de su intervención las transexuales entrevistadas.

2.2.1- Objetivos específicos

- Identificar los roles que deben asumir los transexuales entrevistados antes de su intervención.
- Precisar los cambios de roles que han asumido los transexuales entrevistados, después de su intervención.

3.- HIPÓTESIS

H 1.- No es posible determinar los factores que generan y/o posibilitan el cambio de género de estos sujetos, ya que la contradicción existente entre su condición sexual biológica y su disposición psicológica la han sentido a lo largo de todo su desarrollo psicosexual, sin poder precisar si se vinculan o no a los procesos que han experimentado en la infancia, adolescencia y/o adultez.

H 2.- La familia como el ente socializador por excelencia, a través de la dinámica sociofamiliar, valores, normas, límites, afectos y todo lo que implica las relaciones que puedan existir en su seno, es determinante para la conformación de la identidad de género en las personas.

H 3.- Las conductas y/o comportamientos que en definitiva no les corresponden o no concuerdan con la real identidad de las entrevistadas, las hace sentir atrapadas en un cuerpo que no les pertenece. Dicha contradicción entre lo que sexualmente se es y lo que genéricamente se siente, las impulsa a intervenir su cuerpo quirúrgicamente, para asumir una identidad, que se corresponda con su autoconcepción de género.

4.- ESTRATEGIA METODOLÓGICA

4.1.- Tipo de Estudio

Este estudio es exploratorio, debido a que una investigación con estas características nos permite aproximarnos a fenómenos desconocidos con el fin de aumentar el grado de familiaridad y contribuir con ideas respecto a la forma correcta de abordar una investigación en particular. En pocas ocasiones estas investigaciones constituyen un fin en sí mismos. El tema de estudio es la experiencia e historia de vida de personas transexuales, tema que no ha sido, hasta ahora, suficientemente abordado en las ciencias sociales, particularmente en el campo del Trabajo Social.

Por otro lado, este trabajo es descriptivo, debido a que interesa precisamente, describir la historia de vida de los sujetos entrevistados, haciendo hincapié en cómo han vivenciado su condición de transexual a través de distintos hitos o etapas de su ciclo vital.

Asimismo, este estudio tiene la característica de ser cualitativo, por lo que partimos de la base de que los relatos recogidos son de personas que han sido protagonistas de su propia historia de vida, en este caso, personas que tomaron la decisión de cambiar su naturaleza de género, pudiendo analizar, el sentido que le atribuyen a sus actos y a su entorno, permitiéndonos observar así, las cualidades del fenómeno investigado desde su propio sentir. Los resultados de una investigación cualitativa, pretenden dar a conocer o encontrar las cualidades que componen o caracterizan un fenómeno, lo que permite distinguir a éste, de otros

fenómenos investigados. De ahí la importancia del investigador de generar un espacio de confianza, teniendo la capacidad de contener emociones en base a la empatía y el manejo de técnicas, para así no generar espacios de tensión que incomoden al sujeto en cuestión o intervengan en la validez de la investigación. Asimismo, en la medida que el entrevistado nos va entregando información, el investigador debe estar atento para seguir la pista que dicha información va generando, de ahí la importancia de que esta investigación sea abordada con una metodología cualitativa, es decir, desde el relato de los propios sujetos involucrados.

En este contexto, el investigador es considerado parte del proceso, interviene en él, sin la pretensión de ser objeto para capturar una realidad dada, sino más bien buscando reflejar el azar y transformarlo en sentido.

4.2.- Enfoque teórico

El tema de investigación se aborda en primer lugar, desde la perspectiva de género, debido a que al revisar la construcción histórica de lo que ha significado este concepto en nuestra historia, se descubre que puede ayudar a vislumbrar acerca de la concepción que tienen las personas transexuales acerca de su identidad de género, sus roles, y todo los elementos culturales que engloban este término.

Luego, se aborda la temática transexual, la cual entrega elementos con los cuales podamos conocer y/o comprender la lucha de las organizaciones de minorías sexuales que día a día comprometen sus esfuerzos por cambiar la realidad que les concierne, se refiera a sujetos pertenecientes a diferentes organizaciones de minorías sexuales de la Región Metropolitana, que componen, en definitiva el universo investigado en este estudio.

Asimismo, se aborda la teoría de la identidad, a partir de la cual se intenta comprender, desde la subjetividad de las personas transexuales, cómo conciben su identidad, desde qué elementos la conciben, los roles y la identidad de género que ellos creen son los que deben asumir en esta sociedad.

4.3.- Unidad de Análisis

La unidad de análisis son personas transexuales, es decir, personas que se han sometido a la cirugía de reasignación de sexo, pertenecientes a diferentes organizaciones de minorías sexuales de la Región Metropolitana.

4.4.- Universo

El Universo en este estudio es indefinido debido a que no existen estadísticas respecto a la cantidad de personas transexuales en la Región Metropolitana.

4.5.- Muestra

La muestra de este estudio es intencionada y está formada por tres transexuales femeninos militantes de diferentes organizaciones de minorías sexuales de la Región Metropolitana.

Los sujetos de estudio seleccionados para este trabajo corresponde a tres personas que se sometieron a la cirugía de reasignación de sexo, dentro de la región metropolitana. Estos transexuales, tuvieron la posibilidad y tomaron la decisión de intervenir quirúrgicamente. La mayoría de sujetos trans, militantes de organizaciones de minorías sexuales, son personas que viven y asumen en sociedad, una identidad de género que se contrapone a su identidad sexual, aun sin haberse sometido a la cirugía de reasignación de sexo, por lo que deben encubrir su naturaleza sexual.

4.6.- Técnica e instrumento de recolección de la información

La investigación, como ya se mencionó, tiene un carácter cualitativo, por ello, la técnica utilizada en este estudio descriptivo-exploratorio es la entrevista en profundidad; la información obtenida tuvo dos formas de análisis: Historia de vida y análisis de contenido. En la entrevista en profundidad el entrevistado tiene la libertad de expresarse de manera tal, que puede abordar las temáticas de forma relatada, en base emociones, situaciones importantes, etc.

El objetivo fue recoger los testimonios más relevantes para las entrevistadas que den cuenta de los objetivos del estudio. La información obtenida a través de la entrevistas en profundidad fue transcrita, luego resumida y editada posteriormente en forma de relato de historia de vida de las transexuales.

4.7.- Procedimiento para analizar la información

El análisis de la información será presentado por medio de dos métodos; uno es el análisis de contenido el cual permite distinguir, separar y priorizar categorías significativas de los discursos de los entrevistados. La construcción de dichas categorías se ha hecho a priori, tomando como base en esta forma de análisis las dimensiones derivadas de los objetivos generales de esta investigación.

La definición de ellas, ha permitido reconocer las características comunes que tienen los discursos de las entrevistadas, agrupando las reflexiones, opiniones y/o sentimientos de las transexuales en torno a su experiencia de vida.

Un segundo análisis, el central, son las historias de vida de las entrevistadas. Sus relatos se construyeron a partir de hitos importantes en la trayectoria vital de las entrevistadas, tales como la infancia, adolescencia y adultez hasta el momento en que asumen físicamente su identidad femenina.

5.- Variables de la Investigación:

- **Factores psicosociales**
- **Dinámica sociofamiliar**

PRIMERA PARTE

MARCO TEORICO

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CONCEPTO GÉNERO

Para comprender desde una perspectiva histórica el significado que se le ha atribuido al concepto género, es preciso hacer un recorrido acerca de la construcción del mismo, que se ha manifestado ya, desde el siglo pasado.

El comienzo debemos remontarlo a las primeras tribus y su comportamiento dentro de las mismas. “En ellas, la promiscuidad era la nota predominante. No existían los vínculos familiares, y la concepción se asimilaba a dones mágicos recibidos. En el momento en que el ser humano comienza a producir (armas, viviendas, sedentarismo), surge la propiedad que empieza a convertirse en riqueza, y con ella la necesidad de depositar ese legado a alguien. Se empieza a pasar la herencia de padres a hijos y se forman los primeros clanes o familias. En estos clanes, el hombre es más fuerte y somete a la mujer a su voluntad, convirtiéndose en una propiedad más, igual que sus hijos, fundando lo que se conoce como patriarcado”. (Ferriz; 2005: 22)

Producto de este remoto legado, se comprende entonces, la invisibilidad de la mujer en las ciencias sociales y en nuestra cultura principalmente. Se plantea la existencia de dos elementos fundamentales en nuestra manera de percibir la realidad que la explican: uno de ellos es el androcentrismo, que alude a una mirada desde los hombres y para los hombres; y el otro es el etnocentrismo, que ubica al hombre occidental como modelo frente a otras sociedades. Estas dos maneras de percibir la realidad son las que en cierta medida han gobernado

implícitamente a nuestra sociedad hasta nuestros días y ha incidido en la invisibilidad de la mujer como género o como grupo social.

La década de los 70, se distinguió porque en el universo académico se formalizaron los estudios vinculados a la mujer, aunque éstos habían tenido inicio en los años 60 juntamente con los movimientos feministas de la época. Estos estudios indagaron acerca de la invisibilidad de la mujer en el campo del conocimiento. Esto dio lugar a una relectura del conocimiento científico, puesto que se hace evidente en diferentes disciplinas, que la mujer, ya sea como objeto o como sujeto, está ausente. (Ferguson y Folbre; 1994)

“Finalizando el siglo XX son considerables los conocimientos aportados por las teorías y los estudios de género en los distintos ámbitos del quehacer científico y social. Se trata de conocimientos que se desarrollan entrelazados con la reflexión y acción de un movimiento social que, a contar de fines de los años 70, adquirió gran dinamismo, teniendo realidades nacionales particulares, pero también lazos en una comunidad internacional”. (Valdés, 2001: 86)

El análisis de la invisibilidad de la mujer, o las mujeres, se comenzó a hacer extensivo a la posición de la mujer en la historia, literatura, etc., revelándose que la sumisión, desvalorización, opresión de la mujer, ha estado presente en todas las épocas históricas, de todas las sociedades.

“La perspectiva feminista promueve y destaca, tanto a partir de la presencia femenina en la historia como en el momento presente, la necesidad de estudiar, comprender y explicitar los contenidos y demandas de los distintos movimientos

femeninos no reduciendo su problemática a cuantificaciones de participación política, laboral, sindical, sino que tratando de captar su más profundo significado de contestación frente a un orden tradicionalmente discriminatorio hacia las mujeres, así como relevar sus aportes, latentes o manifiestos, al proyecto de cambio global.” (Kirkwood, 1986:31)

Todo este proceso y desarrollo de acontecimientos propicia, en la década de los 80, la aparición de los Estudios de Género. Entonces, el nacimiento de los estudios de género se fundamenta, por un lado, en las aproximaciones de diferentes disciplinas al tema de la diferencia sexual, y por otro, en los aspectos emergidos desde la lucha de los movimientos feministas, nacidos en los contextos occidentales de la Ilustración y las revoluciones francesa y norteamericana (Gomáriz, 1992).

Con la primera ola del Movimiento Feminista, cuyo hito principal fue la celebración de la primera convención para las mujeres y la creación del internacional Council of Women, en el año 1988, el Movimiento Sufragista cobró una importante relevancia sociopolítica, cuyo objetivo último fue alcanzado en nuestro país en el año 1949, varios años después de la obtención del derecho a voto femenino en países europeos y en Norteamérica. La segunda oleada del feminismo, comprendida en un período aproximado ubicado entre los años 1965 y 1979, simultáneo al movimiento hippie, se vio favorecida por el surgimiento de las técnicas anticonceptivas, que hicieron posible un distanciamiento entre los conceptos de sexualidad y maternidad, revitalizando con ellos el cuestionamiento por la condición social de la mujer.(Roselló, 2006)

El género ha sido una categoría conceptual desarrollada con la intención de teorizar la construcción social y simbólica de la diferencia sexual. Para Lamas (2002 a), el cuerpo - y específicamente la diferencia sexual- es la primera evidencia de la diferencia humana. Para ella este ha sido un elemento significativo constante en la construcción del orden simbólico de las distintas sociedades humanas. El género como simbolización de estas diferencias, se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos. En este sentido la utilidad de la categoría de género es amplia, implica no solamente el modo como la simbolización cultural de la diferencia sexual afecta las relaciones entre hombres y mujeres, sino también como estructura la política, la economía, el sistema jurídico legal, las instituciones del Estado, la vida privada, la intimidad, las ideologías, las ciencias y otros sistemas de conocimiento, etc.

La historiadora inglesa Joan Scott (1996) hizo una importante contribución al desarrollo teórico del género, alertando sobre los límites del uso puramente descriptivo y empírico de esta categoría y el peligro de no avanzar en una crítica más radical del carácter histórico de la estructuración social basada en la división binaria de los sexos. Para ella, la conceptualización teórica del género y su desarrollo como categoría analítica y crítica de las sociedades humanas implica dos formulaciones centrales: el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basado en la diferenciación significativa entre los sexos y el género como forma primaria de significar el poder.

El género opera concomitante y dialécticamente en varias dimensiones de la vida social humana: en el orden simbólico y relacional, en el orden normativo que expresa las interpretaciones de los significados de los símbolos, en el orden institucional y en el orden de la identidad y subjetividad. Para esta teórica, el género provee un modo de decodificar los significados que las culturas otorgan a la diferencia entre los sexos y comprender cómo esos significados impregnan las complejas conexiones que existen entre varias formas de interacción humana.

En sus usos más descriptivos, el género ha sido utilizado para estudiar asuntos donde las relaciones de sexo son más directamente evidentes. En nuestro medio podemos destacar los temas de la violencia doméstica, de la salud de la mujer, de la sexualidad, de la reproducción, de la participación económica y política de las mujeres.

“Los estudios contemporáneos de género ofrecen variadas alternativas para definir el concepto, pero en todas ellas sobresalen al menos dos rasgos: el de ser una construcción cultural que funciona como componente fundamental de todo sistema social (por eso se habla de sistema de género), y el de asignar atributos de lo femenino y masculino que por lo general conllevan relaciones desiguales y de poder entre hombres y mujeres” (Anderson, citado en Molina; 2001)

Pese a las enormes variaciones históricas en casi todas las sociedades conocidas, la construcción social y simbólica de la diferencia sexual (género) está fundada en la representación binaria de lo femenino y masculino.

De acuerdo con Laqueur (1994), la diferencia sexual y la representación de lo femenino y masculino no siempre han tenido como fundamento epistemológico la biología ni se fundaron en el sexo biológico: ésta es una representación de la diferencia sexual típicamente moderna.

“Es bueno relevar que el género no es sólo un referente de identidad, sino también un eje de desigualdad y que el problema no radica en las diferencias de sexo, sino en las desigualdades construidas en base a dichas diferencias. El género es por tanto una categoría útil pero que deberá ser contextualizada cultural e históricamente”. (Henríquez, 1997: 6)

De este modo y con estos antecedentes, la perspectiva de género entra en el debate del campo de las ciencias sociales.

1.- La perspectiva de género

En 1946 aparece expresada la convicción de que lo que somos no es de condición biológica sino cultural; esta perspectiva se desarrolla y esto acontece a partir de los argumentos expuestos en “El Segundo Sexo”, obra de Simone De Beauvoir (1946), quien expresa en su famoso texto, “no nacemos mujeres, nos hacemos mujeres”. Ella denuncia el carácter cultural, construido, de los estereotipos femeninos y también reclama el reconocimiento de los derechos de las mujeres, en tanto seres humanos.

Cooper (1982) señala que no se trata de defender la causa contra el hombre sino de la insistente reivindicación de la mujer para tener derecho a hablar, porque el mundo necesita oír su voz. Este mundo progresa cojeando con la renquera y el paso vacilante del hombre que ve con un sólo ojo. De pronto, la venda cae del otro y todo su cuerpo se baña de luz. Entonces el ojo ve una esfera allí donde no veía sino un segmento.

En ese sentido, el concepto género alude a los significados que cada sociedad y cultura elaboran a partir de la diferencia sexual y los aprendizajes culturales que tanto hombres como mujeres aprenden a lo largo de su socialización.

Si bien el concepto Género comienza a gestarse en la obra del psicólogo John Money allá por los años 50, para hacer alusión a una categoría cultural en la formación de la identidad sexual, no es sino Stoller (citado en Rodríguez, R. 1999) quien menciona que el vocablo “sexo” se refiere a los componentes biológicos que distinguen al macho de la hembra, relacionándose pues con la anatomía y la fisiología; mientras que el término “género” engloba aspectos esenciales de la conducta (afectos, pensamientos, fantasías...) que aún hallándose ligados al sexo, no dependen de factores biológicos.

El vocablo género, menciona, no tienen un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son “macho y hembra”, mientras que los que mejor califican al género son “masculino y “femenino”, los que pueden llegar a ser independientes del sexo.

“En la segunda mitad de los años sesenta, cuando tenía lugar una nueva marea de movilización social, se articula progresivamente lo que se ha dado en llamar el nuevo feminismo” (Gomáriz, op.cit: 95)

Las "feministas de género", como por ejemplo Ann Ferguson y Nancy Folbre, señalan la urgencia de "deconstruir estos roles socialmente construidos", que según ellas, pueden ser divididos en tres categorías principalmente:

a) Masculinidad y Feminidad: Consideran que el hombre y la mujer adultos son construcciones sociales; que en realidad el ser humano nace sexualmente neutral y que luego es socializado en hombre o mujer. Esta socialización, dicen, afecta a la mujer negativa e injustamente. Por ello, las feministas proponen depurar la educación y los medios de comunicación de todo estereotipo y de toda imagen específica de género, para que los niños puedan crecer sin que se les exponga a trabajos "sexo-específicos". (providafamilia.org.)

b) Relaciones familiares: padre, madre, marido y mujer. Las feministas no sólo pretenden que se sustituyan estos términos "género-específicos" por palabras "género-neutrales", sino que aspiran a que no haya diferencias de conducta ni responsabilidad entre el hombre y la mujer en la familia. La categoría de "roles socialmente construidos" le atribuyen mayor importancia porque consideran que la experiencia de relaciones "sexo-específicas" en la familia son la principal causa del sistema de clases "sexo/géneros". (ibid)

c) Ocupaciones o profesiones: El tercer tipo de "roles socialmente construidos" abarca las ocupaciones que una sociedad asigna a uno u otro sexo. (ibid)

La anatomía ha sido el soporte de mayor importancia para clasificar a las personas, y así, a los hombres y a las mujeres se les designa como género masculino y género femenino. En español, el tema de género vinculado a la construcción de lo masculino y lo femenino es mayormente conocido desde la función gramatical y sólo las personas, que están familiarizadas con la temática y con la discusión académica al respecto, es que lo entienden como la construcción cultural que alude a la relación entre los sexos. Antes hubo muchas confusiones al respecto y una de las más corrientes es precisamente confundir género con sexo, es decir, emplear el concepto género como sinónimo de sexo y otra confusión que se presenta es emplearlo como sinónimo de mujer.

Es de suma importancia señalar y reforzar que el Género involucra tanto a mujeres como a hombres, y que comprende las relaciones entre los sexos, las relaciones sociales entre los sexos. Si se habla de mujeres es estrictamente necesario hablar de hombres, no se pueden separar, dado que hasta ahora, ambos se han conformado en contraposición a otro. Por lo tanto, el concepto de género es una construcción cultural que se transmite generacionalmente y que engloba elementos que atraviesan transversalmente cada sociedad.

2- Componentes del género

El concepto de Género nos ayuda a comprender que aquellas cuestiones, conductas, situaciones que consideramos “naturales” de los hombres o de las mujeres, en realidad son construcciones sociales que nada tienen que ver con la

biología. Ahora bien, comprendiendo en este ámbito el término “conducta”, podemos entenderla como un rol, particularmente, un rol de género, el cual tiene lugar, en tanto una sociedad decide en gran medida el comportamiento de la conducta femenina y masculina, es decir, lo que se espera de un hombre y lo que se espera de una mujer.

Esta dicotomía: masculino-femenino, extingue todo precedente que justifique una forma diferente de concebir algún otro comportamiento social, es decir, es un postulado rígido que anula o limita toda forma de expresión humana, que va en contraposición a los requerimientos reales que engloba el término género.

Como se ha mencionado anteriormente, la distinción entre sexo y género, entre lo natural y lo cultural fue, en su momento, tremendamente liberadora para la lucha feminista y las mujeres en particular. De ese modo, se podía explicar que la diferencia sexual y la consiguiente distribución y asignación de roles no son “naturalmente” biológicos, como ya se ha dicho, pero es necesario insistir, que se trata de una construcción social.

Asimismo, esta diferenciación entre los sexos se conoce como rol de género. Bustos (1994) sostiene que género, es aquella categoría en la que se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la femineidad-masculinidad, y que es producto de un proceso histórico de construcción social.

Por tanto, el género va más allá del sexo, dado que éste se limita a las características biológicas y anatómicas, mientras que en el género se integran

características económicas, sociales, políticas, jurídicas y psicológicas, además de las sexuales.

3.- Género: concepto explicativo de la identidad sexual

Entonces, el género es una construcción social a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y preformativas que el género asume.

El concepto género tiene su origen en la psicología y fue Robert Stoller (1968), quien luego de estudios e investigaciones sobre trastornos en la identidad sexual concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética, hormonal y biológica. El concepto Género comenzó a usarse a manera de establecer una distinción entre el sexo biológico y lo construido socialmente para, de esta forma, poner al descubierto las situaciones de discriminación de las mujeres, situaciones que siempre estuvieron amparadas por la supuesta diferencia sexual, cuando en realidad de lo que se trata es de una cuestión social.

Según Bleichmar (1992), la definición más simple de género es la de “sexo asignado”, es decir, el dimorfismo de respuestas que generan los progenitores a partir de la forma de los órganos sexuales externos del bebé. Por ello, después del nacimiento, se produce una construcción de significados que el bebé va adquiriendo, a través del proceso de socialización primaria y secundaria.

4.- Género y sexo

Como señala De Barbieri (1992), los sistemas de género/sexo son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas.

Ahora bien, considerando la construcción que ha habido en torno al término “sexo”, los estudios biológicos han demostrado la diversificación del mismo, sea ésta hormonal, genético, anatómico, sin embargo, el sexo es fundamentalmente un producto marcado ideológicamente dentro de un sistema cultural. “La relación entre sexo y género será un asunto que se debatirá en cada cultura con orientaciones distintas”. (Montecino, 1996:23)

Para comprenderlo de otra manera, podemos decir que el sexo biológico se convierte en “un destino”, mientras que el sexo cultural en una “desexualización” que en definitiva invisibiliza la diferencia sexual. Al respecto Foucault (citado en Rodríguez, R; op.cit) propone la necesidad de realizar una teoría que estructure la conformación del sexo como constructo cultural, pero que también resguarde al sexo como “marca” biológica.

“Una anatomía política del cuerpo humano no puede olvidar que el cuerpo y su dicotómica diferenciación sexual, independientemente de la importancia que le demos a la biología, es una marca sobre la que se funda la jerarquización de los

géneros, la interpretación normativa y política de la identidad sexual". (Foucault, citado en *ibid*: 214)

En ese sentido, prima la anatomía del cuerpo, como marca del cuerpo, y en cada uno de los estadios de la elaboración del "sexo", la "sexualidad" y el "género", no se puede olvidar que desde el primer estadio, es un hecho interpretativo y cultural, normativo y político, y que esta construcción no actúa sobre la nada, sino que sobre una anatomía sexuada. Esta dicotomía biológica-cultural, se condiciona, en tanto, sexo-naturaleza, que determina al género-cultura.

Como señala Butler (1991) existe una cierta circularidad cuya salida estribaría en no considerar el cuerpo como algo meramente pasivo, ni el género como una identidad estática a recuperar sino todo ello como un proceso dinámico y creativo que se realiza constantemente; esbozar una teoría de la invención del género, permite abrirnos a la postulación de una categoría de mujer u hombre, múltiple, divergente, no unitaria ni normativa. Por ello, la importancia de comprender la historicidad y la construcción del género/sexo ligado a su matriz heterosexual, pero cuyo horizonte futuro podría modificarse en prácticas de libertad más plurales, en la que la diversidad transgénero y transexual con su instauración cultural pueda llegar a tener un espacio reconocido en nuestra sociedad.

En este sentido, el concepto de género parece haberse convertido en una palabra particularmente útil a medida que los estudios sobre el sexo y la sexualidad han proliferado, porque ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a mujeres y hombres. Si bien, los estudios reconocen la

conexión entre sexo y lo que los sociólogos de la familia han llamado roles sexuales, no dan por sentado que el nexo es sencillo y directo. El uso del concepto de género pone de relieve un sistema total de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está totalmente determinado por él y no es un determinante directo de la sexualidad.

Cabral (1995), amplía la conceptualización del género incorporando la expresión de “género de partida”, narrativa metafórica que hace referencia al género asignado al nacer que es coincidente con los marcadores bioanatómicos como son los genitales. Siendo pertinentes a éste, las categorías de hombre, mujer e intersex. En contraposición, existe la expresión metafórica de “género de llegada”, narrativa que alude al género de la persona que reconoce como propio y diferente de aquél que le fue asignado al nacer.

Este es el género que utilizan las personas transgénero y transexual, puesto que le da reconocimiento sobre el orden legal o las presunciones acerca de su bioanatomía. El empleo de esta construcción identitaria no requiere la necesidad de cirugía u hormonas, puesto, que es una metáfora que no remite necesariamente a un cuerpo determinado. Tampoco de modificaciones legales que pueden ser difíciles, no deseadas o frustrantes. Ambos tipos de géneros, de partida y llegada, pueden involucrar y en esta determinación cabe un sistema diferente el del ser hombre-mujer, es decir, transgéneros, transexuales, travestis, entre otros.

CAPITULO II

SEXUALIDAD

La sexualidad es un concepto comprensivo que abarca tanto la capacidad física de excitación y de placer erótico, como los significados personales y socialmente compartidos en relación al comportamiento sexual y a la conformación de identidades sexuales (Mueller, 1992). Esta definición tiene relación con el aprendizaje cultural en torno a la sexualidad, es decir, la sexualidad es un producto social en tanto ésta es la representación e interpretación de funciones naturales en relaciones sociales jerarquizadas.

También puede ser considerada como “las maneras muy diversas en que las personas se relacionan como seres sexuados con otros seres también sexuados, en intercambios que, como todo lo humano, son acciones y prácticas cargadas de sentido”. (De Barbieri, op.cit: 119)

Se parte del concepto de que el ser humano es un ser sexuado. Eso quiere decir que la forma que tiene para relacionarse con el resto de los individuos es su sexualidad. Sin embargo, durante mucho tiempo se ha considerado la sexualidad como un tema tabú, siendo que es un tema que está constantemente en nuestras vidas.

Por otro lado, se tiende a confundir la sexualidad con la genitalidad, siendo que ésta se refiere al desarrollo de nuestra sexualidad físicamente, a través de nuestros órganos sexuales. También existe una asociación entre el concepto de sexualidad y afectividad, siendo que son conceptos distintos. “El origen de esta disociación lo encontramos en la Edad Media, con San Agustín, que separa el concepto del alma y cuerpo. Dentro de este concepto, se asocia el alma a lo puro, lo bueno, mientras el cuerpo es el elemento impuro y sucio, al que hay que rechazar para no cometer pecado”. (Ferriz, op.cit: 19)

Es así como el concepto de sexualidad se asocia a lo físico en términos negativos y el alma se asocia con la afectividad, con lo puro, los sentimientos y lo espiritual. Sin embargo, en esta investigación entenderemos la sexualidad como un todo, lo físico como lo espiritual, puesto que lo físico está íntimamente relacionado a lo sexual (ibid)

Para efectos de esta investigación, es preciso comprender en primera instancia un conjunto de definiciones que aclararán algunos aspectos sobre la sexualidad:

Sexo Gonadal: se entiende como tal las características sexuales primarias que corresponden a un individuo. Es decir, sus genitales; genitales masculinos, femeninos o diversos grados de intersexualidad. (ibid)

Identidad Sexual: se refiere al íntimo y profundo sentimiento de pertenencia que se tiene a un sexo en concreto. Lo habitual es que la identidad sexual con el sexo gonadal coincidan; cuando no ocurre eso se denomina transexualidad.

Orientación sexual: se refiere a la sexualidad de la persona en su conjunto. Cuando la afectividad se dirige a personas de identidad sexual opuesta a la propia se habla de heterosexualidad. Cuando se dirige a personas de la misma identidad sexual se habla de homosexualidad y cuando se dirige indistintamente o en diversos grados hacia uno y otro se habla de bisexualidad. (ibid)

Género social: se refiere al conjunto de usos, maneras y comportamientos asociados culturalmente a un sexo determinado. Generalmente se adopta el rol de género que se asocia al propio sexo gonadal o identidad sexual. Ahí se puede hablar de masculinidad y feminidad.

Ahora bien, la sexualidad se posiciona frente a dos esferas, la psíquica y la social, la primera vinculada directamente con el psicoanálisis, que explica que el deseo inconsciente se ve enfrentado muchas veces por deseos o prescripciones sociales de un orden cultural, es decir, por la ley social. Por ello, considerando el aporte de Foucault , en un ensayo sobre lo femenino y lo masculino, menciona que “...desde el régimen sociopolítico anterior al siglo XVIII, donde el sexo existía como una actividad y una dimensión de la vida humana, y un régimen moderno, que arranca desde entonces hasta hoy, en donde el sexo se establece como una identidad...cuando en el siglo XVIII las pestes y las hambrunas empezaron a hacer desaparecer a la población, las instancias del poder se concentraron en mantener a raya a la muerte y se ocuparon de normar la vida: el sexo regulado aseguraba la reproducción de la vida....”. (Foucault, citado en Lamas, 1996(b):31)

Para Foucault esa “reproducción disciplinaria de la vida” fue lo que justificó la heterosexualidad como “natural”. De ahí el carácter cultural de la sexualidad. El aporte realizado por Foucault tiene que ver con develar el proceso mediante el cual la conducta sexual se transforma en identidad, mostrando que las identidades sexuales son contingentes históricamente, es decir, que son construcciones culturales, que dan pauta y establecen coordenadas para un sentimiento compartido de pertenencia y de identificación. (ibid)

Desde esta perspectiva, cabe preguntarse si la identidad sexual por la que ha pasado una persona en su proceso de transexualidad se ajusta a esta normativa social o tiene sólo y única vinculación de carácter biológico?

1.- Roles sexuales

Existen diferentes variables que influyen significativamente en el comportamiento sexual y que caracterizan la posición social que tiene un individuo, tales como la raza, el sexo biológico, la clase o la religión. Siendo más significativa para efectos de la sexualidad el rol sexual, el cual alude a una comprensión de la sexualidad en tanto interrelación entre actores particulares portadores de una historia y contexto social singulares, por ello, el comportamiento de los roles sexuales que representan los individuos deben ser contextualizados en las relaciones sociales que lo enmarcan. Así es como no podemos hablar de roles sexuales, sin vincularlo a los conceptos de género y sexo, debido a que en su conjunto, constituyen o moldean al ser humano, considerando que el género da cuenta de una dimensión

identitaria de un individuo que conlleva a ejercer tal o cuales roles sexuales o como también roles de género.

Los roles sexuales o comportamientos sexuales de hombres o mujeres en nuestra cultura han sido estructurados y moldeados de tal manera, que los transexuales han debido responder a estos parámetros, debiendo asumir una identidad sexual diferente a la mayoría. Asimismo el deber ser y comportarse de tal manera, porque el rol así lo exige, explica que un transexual femenino debe cumplir su rol establecido como mujer, como también lo hace un transexual masculino. De ahí que resulte pertinente plantearse, ¿cómo se enfrentan los transexuales a su proceso de transición al asumir roles identitarios antes y después de su intervención? Al respecto no existen antecedentes teóricos que den cuenta de estos procesos de transformación identitaria.

La familia como ente socializador, es la encargada de proporcionar la satisfacción de las necesidades básicas de todo ser humano: alimentación, cuidado, protección amor, como asimismo de depositarle ciertas expectativas y deseos por el hecho de ser mujer u hombre. Así comienza el proceso de formar a un bebé en macho o en hembra con las características atribuibles a cada uno, características que son reproducidas en sociedad y que en definitiva, irán generando la construcción social de lo que se espera de un hombre y de lo que se espera de una mujer.

2.- El ser transexual: algunos antecedentes históricos de la transexualidad

Para poder entender claramente la distinción entre cada concepto referido a la identidad trans, considero relevante revisar estas denominaciones ya que ellas pasan a ser un proceso en la construcción de identidad por la que atraviesa una persona transexual.

Lo trans, es un término amplio que incluye a las personas transexuales, transgéneros, travestis, como así también a todo aquél o aquella que exprese características de género que no corresponden con las características tradicionalmente asociadas al sexo (o al sexo que se asume) de la persona. (<http://www.amandajofre.cl>)

Transgénero/a no es una orientación sexual, es que el sexo mental no coincide con el sexo biológico, por ello transforma su cuerpo mediante el uso de hormonas y/o silicona. Ser transgénero/o, conlleva la transgresión de los roles sociales impuestos por la sociedad en forma diferenciada para cada sexo. (ibid)

Otras expresiones similares pero diferentes de este mismo fenómeno son por ejemplo las siguientes:

Intersexuales, tienen rasgos físicos a primera vista que no concuerdan con los de hombre o mujer. Pueden llegar a ser un dos por ciento de la población. (ibid)

Travesti, es una palabra de origen griego que significa “vestirse de manera opuesta”. Son personas que se identifican con su género de nacimiento, pero a veces se visten con ropas del género opuesto para obtener gratificación sexual o para realizar alguna actividad específica como por ejemplo ejercer el comercio sexual. Es la parte externa que exhibe una persona. (ibid)

Transformista, son personas que se visten ocasionalmente con ropas que culturalmente corresponden al otro género para realizar alguna actividad artística-cultural como por ejemplo, la caracterización de algún personaje, imitación de cantantes y/o bailarines. (ibid)

En tanto la transexualidad es el deseo irreversible de pertenecer al sexo contrario al genéticamente establecido (o sea, al de nacimiento, ratificado por sus genitales) y asumir el correspondiente rol (el contrario del esperado), y de recurrir si es necesario a un tratamiento hormonal y/o quirúrgico encaminado a corregir esta discordancia entre la mente y el cuerpo.

La condición transexual, clínicamente, está bien delimitada en sus líneas generales. “Se trata de algo totalmente diferenciado de otras manifestaciones, como el hermafroditismo, los estados intersexuales, el travestismo y, por supuesto, de la homosexualidad o el lesbianismo, o de los estados antiguos. No tiene nada que ver con el transexualismo con la orientación sexual. Una persona puede ser un transexual y, al mismo tiempo, homosexual. El transexualismo es identidad de género y la homosexualidad es una orientación sexual. Términos que suelen producir confusión”. (Sabater, 2005: 85)

Los transexuales son los sujetos de estudio de esta investigación, quienes con su relato nos otorgarán elementos con los que podamos describir los factores psicosociales que detonaron la construcción de su identidad transexual y posteriormente su decisión de cambiar su naturaleza de género.

3.- La Transexualidad en la antigüedad

La transexualidad no es un fenómeno aparecido en el siglo XX. Los avances que han tenido estudios sobre el tema, no sólo en el campo de la medicina, sino en el terreno de las ideas y las costumbres, han facilitado y acelerado su visibilidad, los medios de comunicación también han aportado a ella, como también en algunas manifestaciones artísticas, especialmente el cine, han contribuido notablemente a la difusión pública de la transexualidad, sin embargo, la permutación de los roles de género entre sexos y la asunción pública del nuevo género surgieron a la par que la especie humana misma.

“La transexualidad no se refiere a estados intersexuales sino a un elemento fundamental y vertebrador de la persona que es su “identidad sexual”, su sentido de pertenencia a un sexo que no concuerda con su sexo biológico, que centra su discordancia entre la identidad sexual y el cuerpo sexuado. La transexualidad es un problema de corporalidad y de identidad sexual. El principal problema es sentirse sin percibirse, sentirse de una manera distinta a la que uno percibe”.
(Perelló, 2005: 97)

Planelles, (2005) menciona que las primeras manifestaciones de transexualismo datan del neolítico (aprox.10.000 A.C.) a este período pertenecen las referencias más antiguas. En las sociedades cazadoras recolectoras, a los individuos que nacían con algún tipo de intersexualidad, se les respetaba, se les dejaba elegir el rol sexual que querían desempeñar dentro la comunidad y se interpretaba este proceso como signo de buen augurio. En la mayoría de estas sociedades se les consideraban los intercesores de los dioses y por lo tanto se creía que eran buenos chamanes. Esta manifestación transgénica se ha dado en muchas culturas del mundo. (ibid)

Los egipcios utilizaron a los dioses para simbolizar las distintas combinaciones de género y sexo. Según su historia de la creación, el primer dios, que era a la vez masculino y femenino era Atum, que mediante reproducción asexual se dividió en dos, Shu y Tefnut, que a su vez dieron lugar a Geb y Nut, la Tierra y el Cielo, que al combinarse produjeron a Isis, Osiris, Seth y Neftis, que representaban respectivamente a la mujer reproductiva, al hombre reproductivo, al eunuco no reproductivo y a la virgen célibe.

Esta historia sobre el origen de los seres arquetípicos recrea el proceso celular de la **meiosis** en la reproducción sexual, en el cual los cromosomas son duplicados, luego mezclados, después divididos, una vez más mezclados y de nuevo divididos. Mediante esta sucesión de duplicaciones, mezclas y divisiones un sólo ser masculino-femenino, como Atum puede llegar a generar otros seres como Osiris (masculino-masculino), Isis (femenino-femenino), Neftis (masculino-femenino) y Seth (femenino-masculino).

En la mitología clásica, la influencia transexual se pone de manifiesto en la designación de la diosa Venus Castina, como la diosa que atiende y responde a los anhelos de las almas femeninas que se encuentran dentro de cuerpos masculinos. Es frecuente encontrar mitos relacionados con el cambio de sexo, no sólo como resultado del propio deseo de las personas afectadas, sino también como una forma de castigo.

En las culturas de la antigüedad indo-europeas la manifestación transgénérica se continuaban concretando dentro del ámbito religioso: se captaban hombres para convertirlos en adeptos de una divinidad (habitualmente relacionada con los ritos de la fertilidad y la vegetación), se los castraba en un ritual, se les vestía con ropas femeninas y se convertían en sacerdotisas de dicha divinidad. Esas eran mujeres muy respetadas que vivían de las limosnas de los devotos o ejercían la prostitución. Era el caso de las hijras, Ihoiosais o pardhis de la India. En el siglo XXI, la figura de la hijra continúa existiendo. (ibid)

Existen numerosos legados de la Grecia antigua y de Roma sobre personas que no aceptaban la imposición de género en el nacimiento. Incluso en la historia de los emperadores romanos hay datos de varios intentos de cirugía transexual. Las técnicas quirúrgicas y el instrumental eran muy similares a las que conocemos hoy día, y hay manuales de cirugía obra, de Galeno y sus asistentes, que describen con bastante precisión algunas intervenciones sorprendentes para la época. “En el pueblo griego se observa un comportamiento sexual muy distinto. Se ensalza la belleza, y la relación entre dos hombres se ve algo normal”. (Férriz, op.cit: 23)

Probablemente la primera operación de "cambio de sexo" documentada date del año 66 de nuestra era. Se dice ser que el emperador Nerón, en una de sus borracheras, tras un ataque de rabia propinó una patada en el vientre a su esposa Popea, que estaba embarazada, causando su muerte. Lleno de remordimiento, trató de encontrar una sustituta e hizo que buscasen por todo el imperio a alguien que fuese el vivo retrato de su amada. Así apareció un joven ex-esclavo, Esporo, cuyo parecido con Popea era notable. Nerón hizo que le transformasen quirúrgicamente en mujer, le cambió el nombre por el de Esporo Sabina, y la mostró durante un año por todo el imperio, hasta que contrajeron matrimonio en el año 67 en Corinto, con el prefecto del pretorio Tigelino como testigo de la novia. Un año después se suicidaron juntos cuando, tras ser declarado Nerón "enemigo del Estado y traidor a la Patria", las tropas del general Lucio Servio Sulpicio Galba entraban en Roma para detenerle. (ibid)

Otro emperador romano, Heliogábalo, un joven de origen sirio que fue nombrado emperador en el año 218, cuando contaba catorce años de edad, se casó sucesivamente con cuatro mujeres en los dos años siguientes, antes de hacerlo con el esclavo Hieracles en el año 221. Con frecuencia Heliogábalo se vestía de mujer y se ofrecía como prostituta en la puerta de los templos, para provocar a la sociedad romana, cosa que también hizo al casarse con la segunda de sus esposas, Julia Aquilia Severa, una virgen Vestal; pero las provocaciones no habían llegado aún al límite. Se cuenta que en el año 222 después de Cristo, ofreció una fortuna al médico que pudiese operar sus genitales para convertirle por

completo en mujer, con la intención de nombrar emperador a Hieracles, convirtiéndose así en emperatriz. (Ibid)

4.- La transexualidad en las culturas pre conquista de América: inglesa e ibérica

Diversos estudios antropológicos han encontrado muestras importantes de identidad de género cruzada, perfectamente admitida por distintas culturas indígenas. Durante el primer cuarto del siglo pasado, se recogieron extensos datos sobre prácticas tradicionales en varias tribus de indios norteamericanos. En casi cada parte del continente parece haber habido, desde los tiempos más antiguos, personas que se vestían y adoptaban las funciones y costumbres propias del otro género. (ibid)

Entre los indios Yuma, por ejemplo, existió un grupo de personas, originalmente varones, llamados Elxa que se consideraba que habían sufrido un "cambio de espíritu" como resultado de sueños que generalmente ocurrían durante su pubertad. Un chico o chica que soñaba demasiado con cualquier cosa "sufriría un cambio de sexo". Tales sueños frecuentemente incluían la recepción de mensajes de las plantas, particularmente la Maranta, a la que se atribuye la propiedad de cambiar el sexo. Si una Elxa, por el contrario, soñaba con un viaje, este sueño implicaba su ocupación futura con las tareas femeninas. Al despertar debía poner la mano en su boca riendo con voz femenina y así su mente cambiaría de hombre a mujer. Los otros jóvenes lo notarían, y empezarían a tratarle ya como mujer.

En su infancia, el equivalente opuesto de las Elxa, los Kwe'rhome, juegan con juguetes de niño. Tras la pubertad, nunca aparecerá la menstruación, sus caracteres sexuales secundarios no se desarrollarán, y en algunos casos lo harán de modo masculino. Una inequívoca forma de hermafroditismo o virilización. (ibid)

En la cultura Yuma se creía que la Sierra Estrella tenía un travestido que vivía en su interior, y que por lo tanto esas montañas tenían el poder de transformar sexualmente a las personas. Los signos de tales transformaciones aparecían pronto, en la niñez, y los más viejos sabían por las acciones de un niño, que cambiaría su sexo. Berdache era el término para aquellos que se comportaban como mujeres. Las Berdaches en la cultura Yuma se casaban con hombres y no tenían hijos propios. La tribu también tenía a mujeres que pasaban por hombres, vestían y se comportaban como hombres, y se casaban con mujeres.

Las i-wa-musp de los indios California, formaban una clase social específica. Vestidas como mujeres, realizaban tareas femeninas. Cuando un indio mostraba el deseo de eludir sus deberes masculinos, se situaba en el círculo de fuego, donde se le ofrecía un arco de hombre y un bastón de mujer. Eligiendo uno de los dos, marcaría su futuro para siempre. (ibid)

En algunas tribus brasileñas se ha observado a mujeres que se abstienen de realizar ocupaciones femeninas, e imitan en todo a los hombres. Cortan y peinan su pelo al estilo masculino y se dejarían matar antes que mantener relaciones sexuales con un hombre. Cada uno de ellos tenía otra mujer que la servía y con quien estaba casado.

5.- La transexualidad y el cristianismo

En la concepción dual del mundo se diferencia entre el bien y el mal, hombre y mujer, heterosexualidad y homosexualidad. Es por ello que a partir de la antigüedad tardía, hasta el siglo XIX, sea muy difícil seguir la pista a las diferentes manifestaciones sexuales. Sin embargo, a pesar de la persecución y al intento de silenciar estas manifestaciones, se han podido documentar casos ocurridos en la Edad Media y Moderna.

No obstante en los primeros ocho siglos de nuestra era, fueron muy frecuentes los casos de mujeres que adoptaron personalidades, vestuario y nombres masculinos, convirtiéndose en monjes. En muchas ocasiones, esa demostración extrema de "vocación" fue premiada por la Iglesia con la santidad, así tenemos los siguientes casos, entre ellos: Santa Anastasia, Santa Patricia, Santa Ana de Constantinopla, Santa Apolinaria, Santa Atanasia de Egina, Santa Eugenia, Santa Eufrosia, Santa Hilaria, Santa Margarita, Santa María Egipciaca, Santa Marina, Santa Matrona de Pergia, Santa Susana de Eleuterópolis, Santa Tecla de Iconio y Santa Teodora de Alejandría. (ibid). No sólo eran los dioses quienes podían cambiar el sexo, sino que se podía realizar en humanos y en bestias mediante la brujería y por la intervención de demonios.

Se decía que las brujas disponían de drogas capaces de invertir el sexo de quien las tomaba. Algunos afirmaban que las mujeres podían transformarse en hombres y los hombres en mujeres, pero también se defendía que el cambio del sexo sólo era posible en una dirección. Por tanto se declaró que el diablo podía convertir a

las mujeres en hombres, pero no a los hombres en mujeres, porque el método que utiliza la naturaleza es el de añadir en lugar de restar.

El *Malleus Maleficarum* (Martillo de las Brujas), publicado entre los años 1485 y 1486, sirvió como manual de la inquisición contra la brujería y las posesiones, o lo que es igual, guía de tratamiento contra la demencia. En él se relata un caso de transformación de una muchacha en muchacho por obra del diablo, o el caso del bendito abad Equicio, perturbado en su juventud por la provocación de la carne, que rezaba continuamente por un remedio contra ese mal, hasta que se le presentó un ángel y desde entonces tal como antes se destacaba entre los hombres, así después se destacó entre las mujeres. (Kramer y Sprenger, 1997)

La historia francesa de los siglos XVI a XVIII nos ha dado varias figuras transgénicas públicas. Empezando por el Rey Enrique III de Francia que en ocasiones manifestó su deseo de ser considerado una mujer. Se cuenta tuvo gran número de amantes masculinos, y en cierta ocasión, en Febrero de 1577, se presentó ante la corte vestido de mujer, con un collar de perlas y un vestido de corte bajo. (ibid). Entre los franceses notables del siglo XVII, el Abad de Choisy, también conocido como François Timoléon, ha dejado para la posteridad una vívida descripción de primera mano de un fuerte deseo de cambio de género.

Durante su infancia y su primera juventud, su madre solía vestirle como a una chica. A los dieciocho estas prácticas continuaban y como su cintura era ceñida frecuentemente con corsets, sus caderas y busto se hicieron más prominentes. Se dice que ya como adulto vivió en una ocasión cinco meses seguidos como mujer

consiguiendo engañar a todos, y tomando sucesivos amantes a los que concedía diversos favores. A los treinta y dos fue nombrado Embajador de Luis XIV en Siam. (ibid).

Uno de los ejemplos más famosos de conducta de género cruzada en la historia es el del Caballero de Eon, de cuyo nombre surgió el epónimo "eonismo". Se dice que hizo su debut en la historia vestido de mujer como rival de Madame de Pompadour, como una nueva bella dama de la corte de Luis XV. Cuando su secreto fue conocido por el Rey, sacó partido de su error inicial convirtiendo al Caballero de Eon en un diplomático de confianza. En una ocasión, en 1.755, fue a Rusia en una misión secreta disfrazado como la sobrina del enviado del Rey y al año siguiente volvió vestido como un hombre para completar la misión. Tras la muerte de Luis XV vivió permanentemente como mujer, y hubo una gran controversia en Inglaterra, donde pasó sus últimos años, sobre si su verdadero sexo morfológico era masculino, o si los períodos en los que vestía de varón no eran, en realidad, los que fingía. De hecho, a lo largo de su vida, pasó cuarenta y nueve años como hombre y treinta y cuatro como mujer. (ibid)

6.- Transexualidad y sociedad secularizada

Con la llegada del siglo XIX y la progresiva secularización de la sociedad occidental, los científicos estudiaron lo que se consideraba, para entonces, conductas sexuales desviadas (homosexualidad, travestismo o transexualidad). Para los primeros investigadores todo era muy confuso y no distinguían las

diferentes manifestaciones desviadas. Pero ya se empezaron a estudiar y a acuñar nuevos términos para definir estas conductas. Así nació el concepto de perversión, bajo la cual toda práctica que se saliera de las normas sociales era considerada una aberración y el travestismo y la homosexualidad no eran ninguna excepción.

Se las englobó dentro del grupo de conductas de inversión sexual. Hubo unos pocos autores que se dedicaron a estudiar el fenómeno del travestismo. Para entonces, la actividad travestista era considerada una enfermedad neurótica. No será hasta el siglo XX cuando se empiece a esclarecer esta situación (ibid).

Este breve recorrido histórico ha tenido como objetivo hacer evidente que el fenómeno de asumir el rol de un miembro del sexo opuesto no es nuevo ni único en nuestra cultura. La evidencia de su existencia es identificable en los mitos y relatos más antiguos. Diferentes culturas presentan datos que demuestran que el fenómeno está universalmente extendido, que siempre ha existido en una forma u otra, y que ha estado incorporado en todas las culturas con grados variables de aceptación social. La valoración del material clínico contemporáneo y la consideración psicopatológica con la que se mira a estas personas, convirtiéndolas en pacientes, adquiere una nueva dimensión cuando se enfrenta contra el telón de esta perspectiva histórica y antropológica. De este modo, se debe hacer una aproximación más comprensiva, en la evaluación y asunción de que la transexualidad es un fenómeno natural, fuertemente arraigado en el ser humano, y no una simple manifestación de desviación psicosexual. (ibid).

CAPITULO III

IDENTIDAD Y GÉNERO

Tugendhat (1996) quien menciona que la identidad es una cualidad o un conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados, es decir, la manera en que individuos o grupos se representan ante si mismos, se identifican, se distinguen con tales o cuales características y en base a esto, se relacionan con el medio.

Desde el punto de vista del autor referido, esta temática corresponde ser abordada desde una perspectiva social, en tanto un sujeto al identificarse con un “algo”, este algo, puede ser o no, cambiante y dinámico, llegando a ser una expectativa o construcción social, lo que dependerá en cierta medida del contexto en el que se manifiesten.

Desde esta perspectiva, la identidad y sus cualidades, puede ser interpretada cualitativamente desde una mirada subjetiva, por su particular cambio y movilidad en el tiempo. De ahí la pregunta respecto a que la identidad cualitativa responde a lo que a cada cual le gustaría ser. Esta respuesta puede ser mediatizada por el pasado, en base a la experiencia de lo “conocido”, pero apunta básicamente al futuro. Por ello, la importancia de que la identidad tiene que ver con la identificación que tiene un individuo con “algo”, la representación del mismo y a partir de esto, su relación con otro. Erikson (1968) afirma que en la identidad, el medio social juega un rol fundamental en su construcción, por lo cual, cabe

preguntarse "¿quién quisiera ser yo?" De ahí la importancia, en la construcción de identidad, del juicio crucial que hacen los "otros":

Larraín, (2001), menciona que desde Marx en adelante, muchos sociólogos y psicólogos sociales (en especial George Mead) han desarrollado una concepción alternativa de acuerdo con la cual las expectativas sociales de los otros juegan un rol fundamental en el proceso de identificación con algunas cualidades. Ello tiene relación con la percepción que los otros se forman de uno mismo, y de cómo nosotros construimos identidad en base a esta perspectiva social.

Según Dubar (2002), las crisis de identidad, las pequeñas y grandes depresiones, las nostalgias y las frustraciones no sólo tienen raíces psicológicas en la primera infancia o en la historia personal singular. Tienen también un marco social, razones "objetivas" en la historia reciente. De ahí la importancia de revisar teóricamente este concepto, pues necesito comprender ¿cuáles son los parámetros o referentes psicosociales con que un transexual conforma su identidad? ¿Qué elementos influyen en la conformación de la identidad trans?

1.- Elementos constitutivos de la identidad

Si se parte de la hipótesis anteriormente referida, que la identidad es un proceso que se construye socialmente (Larraín op.cit.), la identidad puede entenderse en base a tres elementos constitutivos: por una parte, hace referencia a que los individuos se identifican con ciertas cualidades y categorías preexistentes y

compartidas en el medio social en el que se desenvuelven. De ahí su adherencia a ciertos grupos sociales, religiosos, étnicos, sexuales, etc., que en definitiva contribuyen en la construcción de identidad del sujeto. Por lo tanto, el sistema cultural es determinante y constituye un eje que le da sentido a la identidad. De ahí, según este autor, surge la noción de identidades culturales.

En segundo lugar menciona la perspectiva material de la identidad, basada en la idea de James (1890), el cual incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autorreconocimiento.

En ese sentido, esta idea material, tiene que ver con la proyección que emana del sujeto, el cual demuestra sus cualidades subjetivas identitarias, que lo hace de alguna manera diferente al resto. Ejemplo de ello pueden ser sus posesiones, objetos y/o bienes, que modela para y hacia los demás, lo que puede influir en su personalidad y en cómo el resto lo percibe.

“Toda propiedad significa una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir, aquello en lo cual mi sí mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y más completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio cuerpo, el cual, por esta razón, constituye nuestra primera e indiscutible propiedad”. (Simmel, 1939:363)

Por último, Gerth y Mills, (1964) mencionan que nuestra autoimagen total, implica nuestras relaciones con otras personas y su evaluación de nosotros, lo que hace referencia a una identidad mediatizada por los “otros” en su doble sentido, debido a que la percepción que los otros tienen, influye en nuestra identidad, y por

consiguiente la internalizamos, como asimismo, nuestra percepción se diferencia y adquiere un carácter distinto y único que nos diferencia del resto.

En este sentido, el sujeto internaliza las percepciones, expectativas o actitudes de los otros acerca de él o ella, todo mediatizado en base a una construcción social. El sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros. Sin embargo, sólo las evaluaciones o consideraciones que realicen los “otros significativos” para el sujeto, tienen validez e importancia, y por tanto, verdadero significado que contribuye a fortalecer su autoimagen. De ahí la importancia de la familia en este proceso de socialización, donde la personalidad se enriquece, estructura y por tanto, se construye en base a la percepción que tiene en primera instancia la familia, específicamente los padres, hermanos, pares, entre otros, sobre el sujeto en cuestión.

Por tanto, la identidad responde a las preguntas, quién soy yo? quién quiero ser? Cómo me ven los otros?. Así es como Erikson (op.cit.) menciona que en el proceso de identificación el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él.

La identidad puede ser además considerada como una necesidad básica del ser humano, en tanto poder responder a la pregunta quién soy yo? es tan necesario como el afecto o el alimentarnos y este proceso se da en sociedad.

2.- Identidad: Una necesidad para el ser humano

Fromm (1970) plantea que la necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa, que el hombre no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla. Menciona además que la identidad es una necesidad afectiva ("sentimiento"), cognitiva ("conciencia de sí mismo y del otro como personas diferentes") y activa (el ser humano tiene que "tomar decisiones" haciendo uso de su libertad y voluntad).

Ahora bien, considerando la subjetividad en lo que respecta a la identidad, y lo mencionado anteriormente, ésta puede entenderse desde el medio en que el sujeto se desarrolla, es decir, uno construye su identidad dependiendo de la imagen que se tenga de si mismo, dependiendo de la imagen que los "otros" tengan de uno y dependiendo cómo se considera o qué validez se le da a esa imagen que los demás van construyendo; en ese sentido, y en cierta medida, la identidad, no la podríamos elegir, se nos da, se nos entrega, se construye socialmente, en base al medio social, la familia, los pares y personas significativas, que en definitiva constituyen, fortalecen y/o crean nuestra percepción, autoestima y autovaloración.

Entonces, cuando la identidad asignada de acuerdo con los parámetros mentales y físicos no concuerda con la autopercepción, pasa a ser una dificultad o una lucha con la que se tiene que vivir día a día. En ese sentido, hay una identidad que subyace al individuo al momento de nacer, es decir, cada ser humano posee un Yo Soy, que lo representa, lo identifica y lo diferencia, sin embargo, en su

desarrollo y socialización intervienen variables, situaciones, experiencias, expectativas, etc., que van incidiendo en su identidad; en base a cierta coherencia entre lo que uno intrínsecamente es y lo que la sociedad impulsa a que sea. Sin embargo, cuando un niño cuyo desarrollo cognitivo y psíquico intenciona de acuerdo a su sexo pero este no concuerda con lo que siente o con su autoconcepción de género, se genera una contradicción vital, pues cómo puede responder un sujeto en esta tensión a la pregunta ¿quién soy?, cuál es su identidad dado que sus emociones, sentimientos y sensaciones son el resultado de la identidad que no concuerdan con la imagen dicotómica que existe en nuestra sociedad, “ser hombre” porque se nació hombre, y “ser mujer” porque se nació mujer. De ahí, cabe preguntarse entonces, bajo que circunstancias y/o experiencias se construye la identidad trans, dado que ésta no está ni definida ni aceptada en nuestra sociedad.

Por ello, el interés de este estudio es indagar cómo es el proceso de construcción de identidad en personas transexuales al punto que deciden modificar su naturaleza de sexo.

“La identidad tiene que ver con nuestra historia de vida, que será influida por el concepto de mundo que manejamos y por el concepto de mundo que predomina en la época y lugar en que vivimos. Por lo tanto, hay en este concepto un cruce individuo-grupo-sociedad, por un lado, y de la historia personal con la historia social, por otro.” (<http://www.geocities.com>)

Se puede decir entonces, que la identidad está en proceso de cambio permanente, que va implicando la afirmación de singularidades, como también diferencias con las que nos relacionamos con los otros. Es la pregunta que me he formulado en esta investigación, cuyas respuestas se construyen en base a experiencias, recuerdos, relaciones, etc., por lo tanto, la identidad es el conjunto de identificaciones y particularidades que una persona o grupos van incorporando a lo largo de su desarrollo y en su interacción con el medio. La identidad, es el punto de comparación o bien una marca registrada de la personalidad y una necesidad en el desarrollo vital de cualquier ser humano.

La identidad se va edificando a lo largo de nuestro desarrollo, hasta pasada la adolescencia, es decir, nuestra historia de vida, donde cada persona tiene determinados tipos de características, estilo de vida, motivaciones, anhelos, gustos, y todo lo que pudiese incorporar un sujeto a lo largo de su vida, por tanto, esta construcción incluye en definitiva, un proyecto de vida, el cual engloba ciertas expectativas en lo que respecta por ejemplo a la profesión, vocación, sexualidad, y en base a esto se construye el quién soy y quién quiero ser.

3.- Identidad de género

La identificación de cada persona con el género que siente, reconoce y/o nombra como propio, se denomina identidad de género. Sin embargo, es válido hacerse la pregunta ¿Qué es lo que supone el género?, a la cual Butler (op.cit.) responde que las normas sociales que constituyen nuestra existencia conllevan deseos que no

se originan en nuestra individualidad. Sin embargo, la viabilidad de nuestra individualidad depende fundamentalmente de estas normas sociales que implican el reconocimiento social de los individuos que apunta en definitiva a lo que se espera de uno o una.

Al mirar desde otra perspectiva la identidad de género, asumiéndola fundamentalmente como la representación de sí mismo, nos alejamos de la identidad de género socialmente establecida, hombre- mujer, pudiendo encontrar una gama diversa de otras identidades de género, tal es el caso de personas transgéneros, transexuales, travestis, entre otras. De este modo, podemos denotar, por un lado, cómo una identidad transexual discrepa de esa dicotomía hombre-mujer, y por otro, cómo quiere asemejarsele, porque el transexual cuando adopta una identidad femenina o masculina exagera los roles y comportamientos asignados para cada sexo. La identidad, como ya se ha mencionado, se conforma en una integración contingente de singularidades que involucran al cuerpo, el deseo y la sexualidad, y el modo en que el género se expresa.

Según Lagarde (1992), la identidad se definiría como el sistema unitario de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás como individuos particulares y miembros de categorías sociales distintivas.

La identidad es el género y por ello los sujetos en su crecimiento y desarrollo se perciben en tanto mujeres y hombres como resultado de una elaboración simbólica y cultural, que se construye socialmente.

La identidad de género, se crea y construye en la base del término sexo, donde un hombre se forma en la diferencia con una mujer. Esta diferencia conlleva a las relaciones entre los géneros, en la que cada sujeto, sea hombre o mujer, debe asumir roles, comportamientos, y en definitiva una identidad asignada. Distinto, es la orientación sexual que tenga un sujeto, aquí prima la preferencia sexual, que da paso a otras diversidades en lo que respecta a la sexualidad.

Se dice que la identidad de género resulta de un proceso de socialización, pues los sujetos no nacen miembros de una sociedad, sino con una predisposición hacia la sociabilidad para luego ser miembros de ella. Berger y Luckman (1968) mencionan que el punto de partida de este proceso lo constituye la internalización, a través de la aprehensión e interpretación de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otros que se vuelven subjetivamente significativos.

Como menciona Kaufman, (1997), la identidad de género se adquiere en este proceso de socialización, sin embargo, la distinción sexo/género sugiere que existan características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están consciente e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir hombres y mujeres. Por otra parte, Raguz (1995) señala que los infantes van adquiriendo los estereotipos sociales genéricos conforme van construyendo su noción de mundo y de sí mismos. Involucra, además, a la totalidad del medio social en que se encuentran insertos. El infante aprende el género a través de imágenes: primero, viendo, por ejemplo, las relaciones de sus padres, sus hermanos y otras personas. Por ello, en este proceso identitario, la

familia o los sujetos que están al cuidado de una persona en su infancia juegan un papel fundamental en la adquisición de la identidad.

4.- Identidad y Roles

En el desarrollo histórico de la humanidad se han ido transmitiendo valores a través de la cultura, la religión, las costumbres, etc., relacionadas con el papel y rol que deben asumir los diferentes sexos en la sociedad. Por lo general la mujer se destinaba a la procreación, el cuidado de los hijos y del hogar, mientras que del hombre se esperaba que fuera capaz de garantizar la satisfacción de las necesidades de su familia y su subsistencia.

La mujer, por tanto, era relegada al ámbito doméstico, y el hombre era el que mantenía un vínculo con el exterior del sistema familiar. Así mismo sucede con los roles en cuanto al comportamiento que se espera de una mujer y de un hombre en el ámbito sexual, comportamientos asignados por la sociedad que implican derechos y obligaciones mediatizadas por el sexo que se tiene. Por tanto, los roles son, en cierta medida, la experiencia pública de cómo se asume la identidad de género, la cual se manifiesta por medio de actitudes, comportamientos, forma de vestir, de ser, apariencia o roles sociales asignados a un determinado sexo o género en nuestra cultura.

Un sujeto por el sólo hecho de llegar al mundo, inmediatamente es tomado por el grupo de pertenencia, principalmente la familia, la cual comienza a imprimirle los roles de género que nuestra sociedad sustenta, es decir, el sujeto debe asumir un sexo biológico y además una sexualidad que se plasma en definitiva en los roles que se esperan de este sujeto socialmente. Ahora bien, estos papeles o roles sexuales de género están dictados por las normas de cada cultura, por lo tanto pueden ser promovidos o desalentados desde el relativismo cultural. Para Valenzuela (1993) la edad de la formación del núcleo central de la configuración sexual de la identidad parece ser antes de los cuatro años que se adquieren como un conjunto de prescripciones y prohibiciones para el ejercicio de conductas ligadas a la femineidad o a la masculinidad. (De Barbieri, op.cit.)

Las familias, o personas al cuidado de un sujeto en su primera infancia, educan, en la mayoría de los casos, a sus hijos en patrones sexistas, que en definitiva condicionan mediante una construcción social, los parámetros en los cuales un niño o una niña deben comportarse como tal. Ahora bien, ¿qué sucede cuando un niño, desea comportarse, vestirse, y sentirse como una niña? O tal vez, Existen patrones culturales en la familia que han influido en estos casos?

Los roles y comportamientos que se espera que una persona lleve a cabo en sociedad, cruza de manera transversal a todas las identidades de género, incluyendo los transgéneros y transexuales. En el caso de estos últimos, incluso plasman con exacerbación el rol o comportamiento femenino o masculino que se espera de una mujer o de un hombre, con la finalidad tal vez, de ser aceptados socialmente.

5.- Género: sociedad y familia

En relación a lo que se ha mencionado en este trabajo, sobre la construcción cultural del concepto género y del análisis anterior, podemos concebir que la familia, como ente socializador, desde muy temprano, estimula el sistema de diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, asentando así tanto la identidad como el rol de género. “Las reglas sociales van deslindando de manera clara las expectativas relacionadas con los roles que las personas deben asumir. Igualmente, la idea que se tiene sobre el rol de padre, madre, esposa o esposo, está condicionada en gran medida por la sociedad de la cual somos resultado”, (Fernández, 1996:18)

El contexto familiar refuerza la diferenciación genérica, dando actividades diferentes a niños y a niñas; a las niñas se les destinan aquellas relacionadas con el hogar, servir, atender a otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia que les permiten tener un mayor control sobre el medio externo, lo cual es una forma muy importante de ir delimitando las normas de comportamiento y dejando claras las expectativas sociales hacia cada sexo. “La familia, es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución”. (Artiles, 1998:113)

Este proceso de tipificación sexual se observa en las familias, no sólo en el proceso de transmisión de estos valores a las nuevas generaciones, sino como parte intrínseca, importante e indiscutible de las pautas relacionales que se

establecen entre sus miembros, que conlleva, en no pocas ocasiones, a alteraciones en las relaciones familiares y en el funcionamiento familiar.

Desde esta consideración, podemos comprender que son los patrones culturales los que condicionan las diferentes formas de interpretar la realidad, asumiéndola como tal, por tanto, remitiéndome al estudio en cuestión, desde una perspectiva subjetiva, es válido preguntarse cómo enfrenta un trans la decisión de cambiar su naturaleza de género, estando inmerso en una cultura o sociedad que se respalda en valores y tradiciones, prejuicios o estereotipos, y más aún en una subcultura, sea esta familiar, que acepta y acoga a un integrante que en definitiva asume ir en contra de todos estos patrones culturales tan arraigados en nuestra sociedad?

Herrera (1997), sostiene que hay tres elementos básicos en cuanto al género, vinculados a los patrones culturales en nuestra sociedad, que son los que debe transmitir la familia a sus miembros, a través del proceso de socialización, a saber:

Asignación de género: Determinado desde el momento del nacimiento por los órganos genitales. (ibid)

- Identidad de género: Refiere a los aspectos biológicos y psicológicos que se establecen desde los primeros años de vida, es decir, ya desde los tres años de vida un niño o una niña puede identificarse con diferentes juegos, gustos, comportamientos, que de alguna manera son reforzados desde el seno familiar y que construyen en definitiva, su identidad de género.(ibid)

- Rol de género: Conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado.

(ibid)

Todo este entramado de conceptos, derivados del género, tienen una connotación cultural, en tanto, todas estas tipificaciones son construidas socialmente, distanciando lo biológico o limitándolo simplemente a lo sexuado, a la fisiología del cuerpo. Sin embargo, todo lo referente al género, identidad de género, rol de género, asignación de género, entre muchas otras, son definiciones culturales que varían de espacio o de tiempos, y que son elementos intrínsecos de nuestra cultura y por tanto, pilares de nuestros patrones y de nuestras raíces culturales que guían de alguna manera el pensar de la mayoría, quien asume, valida y rectifica, todos estos valores o creencias limitándose a re-pensar o re-valorizar la identidad de una persona, donde más allá de profundizarla y entenderla en base a su experiencia, historia de vida o subjetividad, la ajusta asimplente dentro de los estándares ya preescritos culturalmente.

Levi-Strauss (1961), hace referencia a la diferencia de los sexos, la diferencia de la cultura y la diferencia de la naturaleza, haciendo hincapié en una diferencia o identidad separada y propia que convergen en cada sociedad y cultura, pero que asimismo puede ser homogeneizante en tanto la unidad del hombre se hace necesaria para atraer la identidad universal. Incita a toda identidad cultural a salir de los límites de su etnocentrismo; pero al mismo tiempo, la colaboración entre los hombres implica el riesgo de producir una homogeneización de las culturas en el

horizonte de identidad. Por ello cree que la actitud homogeneizante en definitiva suprime las diferencias identitarias existentes en cada cultura.

De ahí la importancia en la existencia de diferentes identidades que conviven en una misma sociedad, que representen a sujetos que se sienten identificados con ellas, y que en definitiva construyen la diferencia.

6.- Identidad sexual

Valenzuela (1993) define la identidad sexual como la autoasignación, aceptación o adjudicación consciente, subconsciente o inconsciente (explícita o implícita a la percepción del yo) de la pertenencia a un estado de psiquismo sexual. La tradición en la mayoría de las sociedades insiste en catalogar cada individuo por la apariencia de sus genitales. Por esta razón surgen muchos conflictos en personas que nacen con rasgos intersexuales. Si, por ejemplo, socialmente se le asigna a una persona la identidad sexual de un hombre, pero sus genitales son femeninos, esta persona puede experimentar lo que se ha venido a llamar, disforia de género, es decir, una profunda inconformidad con el rol de género que le toca vivir.

Algunos estudios indican que la identidad sexual se fija en la infancia temprana (no más allá de los 2 ó 3 años) y a partir de entonces es inmutable. Para Valenzuela (ibid) la edad de la formación del núcleo central de la configuración sexual de la identidad parece ser antes de los cuatro años.

Por otro lado, la identidad sexual se diferencia de la orientación sexual, en la que pueden darse individuos heterosexuales, homosexuales, bisexuales y asexuales.

De igual manera que la orientación sexual, la identidad sexual no se puede elegir. Equivocadamente, hay personas que definen la transexualidad con una homosexualidad extrema; es decir, según estas personas, una persona transexual ama tanto al otro sexo que acaba identificándose con él. Sin embargo, diversas investigaciones en sexología realizadas por la Universidad Libre de Amsterdam por ejemplo, apuntan a que la identidad y la orientación sexual son hechos absolutamente diferentes, por lo que pueden darse personas transexuales con diferentes orientaciones sexuales. De hecho, hay estudios que indican que más de un 30% de la población transexual es homosexual o bisexual, muy por encima al 5% ó 10%, porcentaje que suele darse en la población no transexual. (<http://www.telecinco.es>)

7 - Disforia del género

Los trastornos de Identidad de Género, Disforia de Género o Transexualismo, son aquella condición clínica en la que una persona presenta una discrepancia entre su sexo anatómico, y la identidad sexual psíquica y social a la que se siente pertenecer.

El término disforia de género, incluye a todas aquellas personas que viven su sexo biológico normal (en el que han sido criados) como una dificultad molesta; esta

situación de discordancia que afecta más frecuentemente a varones pero también a mujeres, puede presentarse en varios grados hasta llegar al grado extremo, que correspondería al transexual.

Desde 1975, la disforia de género se considera una forma claramente diferenciada al existir una insatisfacción permanente con el sexo biológico y un claro deseo de modificar esta condición haciendo uso de la tecnología sanitaria disponible. (<http://www.carlaantonelli.com>)

Disforia de género es el término utilizado para designar a la insatisfacción resultante del conflicto entre la identidad de género y el sexo asignado. (ibid).

8.- Identidad colectiva. Movimientos trans

Los individuos al construir sus identidades personales, construyen también identidades colectivas, a las que se siente pertenecientes, son ciertos grupos, comunidades, organizaciones con las que comparten ciertas características que los identifica del resto, lo que fortalece asimismo su identidad personal como también su identidad colectiva y/o cultural; de ahí la existencia de identidades colectivas tales como de género, étnicas, nacionales, sexualidad, entre otras. Es lo que Hall (1981) ha llamado “identidades culturales”; tal es el caso de grupos de trans que comparten una identidad cultural o colectiva que se constituye con personas que adoptan ciertas características que conforman su identidad trans,

dicha identidad colectiva, empodera a cada uno de sus integrantes, afianzando sus vínculos en pro de los objetivos y necesidades del mismo.

Así es como en cada cultura subsisten diferentes identidades, tanto personales como colectivas, que están interrelacionadas y se necesitan recíprocamente. “Las personas no pueden ser consideradas como entidades aisladas y opuestas a un mundo social concebido como una realidad externa. Los individuos se definen por sus relaciones sociales y la sociedad se reproduce y cambia a través de acciones individuales. Las identidades personales son formadas por identidades colectivas culturalmente definidas, pero éstas no pueden existir separadamente de los individuos”. (Larraín, op.cit:21).

En ese sentido el que los transexuales se incorporen a una organización, como es el caso de los entrevistados en esta investigación, fortalece su identidad, sintiéndose reflejado y/o respaldado por una organización que vela por sus derechos, necesidades y deberes como todo persona y de ese modo puede hacer frente a una sociedad que lo cuestiona moralmente por su condición. La pertinencia a estas organizaciones genera un sentido de inclusión a estas prácticas organizacionales, en donde pueden desenvolverse en un medio comprometido con su realidad, asimismo, un medio que proporciona protección en temáticas, por ejemplo, de discriminación de género, a la cual están expuestas estas personas.

9.- Construcción teórica-social de la teoría Queer

Hirschfeld (1908), precursor de esta teoría, realizó trabajos a comienzos del siglo XX que estuvieron dedicados a despejar la dicotomía entre homo y heterosexualidad desde una perspectiva biológica; a partir de 1908 publicó un documento titulado "Zeitschrift für Sexualwissenschaft" en el que por primera vez le dio forma a la idea de travestismo, y estudió las diferentes articulaciones de los roles sexuales en la sociedad de su época. (<http://espanol.nedirki.net>)

La Teoría Queer parte de la consideración del género como una construcción y no como un hecho natural y establece ante todo, la posibilidad de repensar las identidades desde fuera de los cuadros normativos de una sociedad que entiende el hecho sexual como constitutivo de una separación binaria de los seres humanos; dicha separación estaría fundada en la idea de la complementariedad de la pareja heterosexual.

De acuerdo con ello, la Teoría Queer rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como "homosexual", "heterosexual", "hombre" o "mujer", sosteniendo que éstas esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras. Contra el concepto clásico de género, que distinguía lo "normal" (en inglés straight) de lo "anómalo" (queer), la Teoría Queer afirma que todas las identidades sociales son igualmente anómalas. Sin embargo, el principal impulso para la Teoría Queer vendría de los estudios filosóficos y literarios, a través del grupo de autores asociados al llamado movimiento posestructuralista.

La noción del descentramiento del sujeto, es decir, la idea de que las facultades intelectuales y espirituales del ser humano no son parte de su herencia biológica, aunque se funden en condiciones biológicas, sino el resultado de una multiplicidad de procesos de socialización, a través de los cuales se constituyen de manera sumamente diferenciada las nociones del yo, del mundo y las capacidades intelectuales para operar abstractamente con éste, proporcionó el impulso para estudiar no sólo los roles sociales de varón o mujer, sino también el reconocimiento que los individuos tienen de su propia condición masculina o femenina como productos histórico-sociales.

La mayor influencia en este sentido fue la Historia de la Sexualidad, que Foucault (op.cit.) dejó inconclusa a su muerte, en la que se trataban críticamente hipótesis muy extendidas acerca de los impulsos sexuales, como la distinción entre la supuesta libertad concedida al deseo en el estado de naturaleza y la represión sexual ejercida en las civilizaciones avanzadas.

La Teoría Queer, “en el sentido norteamericano del término, quiere decir a la vez enfermo, raro, anormal, marica o puta; las minorías raciales y étnicas, los disidentes sexuales, las madres solteras, las familias no tradicionales, los seropositivos y los enfermos de sida, los prisioneros, los toxicómanos, los indocumentados.” (Halperin 2004:17), es una teoría sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales.

“Esta corriente se definía como un esfuerzo no para integrarse a la sociedad mayoritaria y tener un mejor trozo de pastel, sino para apartarse de los valores de la sociedad ‘heteronormativa’” (Ibid: 17)

Esta sociedad “heteronormativa” es la que deja fuera todas las prácticas y las diversas orientaciones sexuales debido a su estructura rígida en cuanto a relaciones, valores y comportamientos entre seres humanos.

9.1.- Perspectiva psicológica v/s biológica

Por un lado, está la teoría psicológica, la cual sostiene que en algún momento de la vida del transexual (especialmente en los primeros años de vida), se produce un trauma y, por tanto, cree que la afloración de este trauma a la superficie debería curar al transexual. A partir de esta línea argumentativa, se considera que la psicología profundiza más en el aspecto “curativo” de esta conducta denominada “trauma”. Dicha postura incide en que estas personas excluidas generen una desvaloración de si mismas y por consiguiente una gama de sentimientos que en definitiva afectan la autoestima e integración en la sociedad. (<http://www.carlaantonelli.com>)

Actualmente y tras intentos fallidos de curaciones de transexuales está siendo relegada por la teoría biológica, que por el contrario, se basa en la existencia de diferencias biológicas entre los transexuales respecto de los demás individuos.

Últimamente, presta mucha atención a los baños de hormonas durante el desarrollo prenatal y su posterior influencia en el desarrollo de la identidad del individuo, y considera que el tratamiento más viable es la terapia hormonal y la intervención quirúrgica.

Hay pruebas aún más precisas del poder de las hormonas en la determinación de la sexualidad en el cerebro y el comportamiento en animales. Algunos experimentos han mostrado cómo ciertos comportamientos específicos pueden ser influenciados mediante la manipulación de las hormonas durante diversas etapas del desarrollo del cerebro, mientras el embrión aún se encuentra en el útero. (<http://iteso.mx>)

En los primeros tiempos de la curiosidad científica sobre el género se creía que la biología tenía comparativamente menor influencia en nuestros comportamientos y actitudes. Se asumía que, en lo que a nuestras mentes se refería, habíamos nacido sexualmente neutros, nuestra mente era una hoja en blanco en la que nuestros padres, nuestros profesores y las expectativas de nuestra sociedad nos hacían escribir mensajes determinantes. Pero ahora hay cientos de casos que nos muestran que el condicionamiento sexual por sí mismo no es capaz de determinar la configuración sexual de nuestra mente. (ibid)

La cirugía puede corregir los elementos innecesariamente masculinizados; pero, no es capaz de revertir lo que ya ha sucedido al cerebro. Mientras se desarrollaba en el útero, un cerebro en estudio fue expuesto en su desarrollo a la química

masculina. Entonces, el cerebro se había sentido “instruido” a desarrollarse a sí mismo siguiendo el patrón masculino. (Ibid.)

El mismo baño en hormonas masculinas que convirtió a quien hubiera sido una mujer en un niño identificable, no solamente afectó el crecimiento de los genitales, también modeló el cerebro embrionario dentro de los patrones masculinos. (ibid)

Muchos de estos casos se refieren a accidentes de la naturaleza en que ha sido atrapado un cerebro femenino en un cuerpo masculino, o un cerebro masculino en un cuerpo femenino.

Es así como se dan distintas corrientes de pensamientos, estudios y teorías que quieren responder al tan cuestionado desarrollo de la identidad transexual. Los estudios psicológicos por una parte se centran en el tratamiento; en el aspecto curativo de una enfermedad, por otra parte la biología intenta dar respuesta y/o justificar el por qué de la existencia de este grupo de personas “distintas”. Sin embargo, y pese a todos los intentos por entender, justificar, y demostrar qué es la transexualidad, se denota una tendencia a dejar de lado al sujeto en cuestión, y por ello, es válido preguntarse cuáles son los factores psicosociales a los que deben enfrentarse para tomar una decisión tan importante como es el cambio de sexo. Cómo enfrentan estas personas su cotidianeidad, qué piensan de si mismos, cómo asumen su condición en sus distintos ciclos vitales, todo ello, enmarcado dentro de una sociedad discriminatoria como la Chilena.

SEGUNDA PARTE

MARCO REFERENCIAL

CAPITULO IV

ANTECEDENTES DEL PROYECTO DE LEY CONTRA LA DISCRIMINACIÓN

En Chile la temática respecto de la defensa de los derechos de minorías sexuales, ha sido una constante lucha de organizaciones no gubernamentales, que guían su actuar en base a la declarada discriminación que nos acompaña desde los inicios de nuestra historia.

Chile se caracteriza por ser un país homofóbico, en tanto sus leyes y por consiguiente la transmisión de cultura ha provocado una marginalidad e invisibilización importante respecto de grupos que manifiestan una identidad sexual diferente a la aceptada como “lo normal” en sociedad.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos, creada el 10 de Diciembre de 1948 en la Asamblea General de Naciones Unidas, promueve y defiende el goce de derechos de las minorías, que les son inalienables por el sólo hecho de existir. Esta lucha diaria y constante ha movilizó a diferentes organizaciones a exigir la creación de una ley que ampare los derechos vulnerados de grupos estigmatizados, marginados y discriminados en nuestra sociedad.

El Proyecto de Ley que Establece Medidas contra la Discriminación fue elaborado por el Gobierno en conjunto con diversas organizaciones de la sociedad civil. La iniciativa, que ingresó a tramitación del Congreso el 2005, incluye la “orientación sexual” y al “género” como categorías protegidas. Conviene precisar que desde su

entrada al Congreso el proyecto ha pasado por decenas de modificaciones.
(www.movilh.cl)

Después de tres años y medio de tramitación legislativa, un nuevo e importante avance tuvo el martes 16 de diciembre del 2008 el proyecto de ley que establece medidas en contra de la discriminación.

Con tres votos a favor, uno en contra y una abstención, la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado aprobó incluir entre las conductas que serán consideradas de discriminación arbitraria, las basadas en la orientación sexual o en el género de las personas, entre otras.

1.- Proyecto

La idea central del proyecto, es la prevención y eliminación de todas las formas de discriminación que se ejerzan contra cualquier persona, para cuyo efecto define el concepto de discriminación, el cual será detallado más adelante. Este proyecto, establece una acción especial, el procedimiento para denunciar los actos de discriminación es arbitraria y de orden penal.

Además, encarga al Estado la elaboración de políticas y acciones necesarias para garantizar a toda persona, sin discriminación alguna, el pleno, efectivo e igualitario goce y ejercicio de sus derechos y libertades, pudiendo establecer distinciones y referencias destinadas a promover y a fortalecer el reconocimiento, goce y ejercicio de los derechos de las personas o grupos de personas.(ibid)

Las ideas del mensaje se recogen en un proyecto que consta de nueve artículos, cuya descripción se encuentra detallada al final del presente capítulo.

2.- Fundamentos

Desde el punto de vista normativo, se funda en la Constitución, que consagra el deber del Estado de servir a la persona humana, y en el mismo sentido se recogen normas de orden internacional, como la Carta de Naciones Unidas.

Se advierte que, no obstante el elevado rango normativo en que se contienen las normas referidas a la no discriminación, se han debido dictar normas diversas para casos específicos, como ocurre en materia de amparo económico, por ejemplo, o en el caso de los discapacitados, lo que da cuenta de la necesidad de contar con una normativa general que regule el problema de la discriminación. Además, el establecimiento de normas a nivel constitucional dificulta su modificación, tan necesaria tratándose de aspectos dinámicos, como lo son las formas en que se pueden ejercer actos discriminatorios. (www.rompiendoelsilencio.cl)

3.- Descripción del proyecto

El objetivo de la ley es prevenir y eliminar toda forma de discriminación, disponiendo que corresponde al Estado elaborar políticas y desarrollar acciones tendientes a ese fin. Se permite que el Estado establezca diferencias tendientes a

superar las desventajas en que determinados grupos de la sociedad se puedan encontrar.

Dicho proyecto de ley establece que su objeto es “prevenir y eliminar toda discriminación arbitraria que se ejerza contra cualquier persona o grupo de personas”, tipificando como conducta discriminatoria aquella que sea arbitraria, esto es, aquella no razonable, cuya motivación surge del prejuicio (por ejemplo, no contratar a una persona porque reside en una zona marginal de la ciudad, o porque es mujer o madre soltera, o porque su apellido es indígena o por cualquier otro motivo que aluda a condiciones inherentes a una persona o grupo).
(www.participemos.cl)

Para los efectos de esta ley se entenderá por discriminación arbitraria toda forma de distinción, exclusión, restricción o preferencia arbitraria fundada en cuestiones de raza, xenofobia, religión o creencias, origen nacional, cultural o socio económico, la verdadera o supuesta pertenencia o no pertenencia a una etnia o raza determinada, en una enfermedad o discapacidad, apariencia, lugar de residencia, por el sexo o condición sexual, descendencia, edad, opinión política o cualquiera otra condición social o individual y cuyo fin o efecto sea la abolición o menoscabo del reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos esenciales a toda persona humana.(ibid)

Esta disposición repite, aunque no en idénticos términos, lo preceptuado en el artículo 3º del proyecto, el cual menciona expresamente que se entenderá por discriminación toda distinción, exclusión, restricción o preferencia arbitraria, por

acción o por omisión, basada en la raza, color, origen étnico, edad, sexo, género, religión, creencia, opinión política o de otra índole, nacimiento, origen nacional, cultural o socioeconómico, idioma o lengua, estado civil, orientación sexual, enfermedad, discapacidad, estructura genética o cualquiera otra condición social o individual.(ibid)

Más adelante se sanciona con pena corporal y multa al que, en el ejercicio de actividades profesionales, o empresariales, cometiere la discriminación definida en el artículo anterior respecto de una persona natural o jurídica, cuando ella, por ejemplo, consista en rehusar el suministro de un bien o servicio que ofreciere y a que el ofendido tenga derecho, o en subordinarlo a la concurrencia o ausencia de alguno de los motivos de discriminación.

Se declaran punibles las asociaciones que inciten o promuevan la discriminación, el odio o la violencia contra las personas, grupos o asociaciones, o contra sus bienes, en razón de cualquier discriminación.

Se crea asimismo un párrafo 13 en el Título VI del Libro II del Código Penal bajo el epígrafe de “Incitación al Odio y la Hostilidad con Fines Discriminatorios”, el que contiene figuras penales como la incitación en público, en forma verbal o por medio de escritos o imágenes contra personas y al empleo de medidas discriminatorias; al que haga llegar objetos o textos con expresiones que contengan o difundan la discriminación, y finalmente, al que se manifieste de manera injuriosa en contra de la dignidad de una o más personas por razones de discriminación a que se refiere esta ley. (Artículos 305, 306 y 431 del Código

Penal). No obstante, esta iniciativa no responde cabalmente respecto de los derechos humanos de las minorías sexuales, por lo cual, de alguna manera, queda un vacío legal difícil de resolver a corto plazo. (ibid)

4.- Desafíos legales y sociales para las minorías sexuales.

En Chile la población homosexual, lesbiana, transgénero y transexual no es reconocida en la Constitución Política como expresiones de la diversidad sexual y de género, cuestión que establece una clara invisibilización a un segmento importante de la población chilena, y una licencia para actos de discriminación arbitraria contra esta población. Se requiere que la Constitución Política haga reconocimiento explícito a la diversidad sexual y de género en la población chilena, ya que no se refleja una consciencia plena de los actos discriminatorios a los cuales son sometidos los grupos de minorías sexuales. (www.pcchile.cl)

Por el contrario, en el ordenamiento jurídico chileno se encuentran vigentes las siguientes normas penales, que castigan como delito ciertas conductas atribuibles a personas homosexuales y transexuales. (ibid)

Artículo 373 del Código Penal: Señala que la ofensa a la moral o a las buenas costumbres es un delito penado con cárcel.

Artículo 374 del Código Penal: Sanciona la difusión de contenidos contrarios a las buenas costumbres.

5.- Proyecto de Ley

Título I Disposiciones generales.

Artículo 1º.- Las disposiciones de esta ley tienen por objeto prevenir y eliminar todas las formas de discriminación que se ejerzan contra cualquier persona.

Artículo 2º.- Corresponde al Estado elaborar las políticas y arbitrar las acciones que sean necesarias para garantizar a toda persona, sin discriminación alguna, el pleno, efectivo e igualitario goce y ejercicio de sus derechos y libertades. El Estado podrá establecer distinciones o preferencias destinadas a promover y fortalecer el reconocimiento, goce y ejercicio de los derechos de las personas o grupos de personas.

Artículo 3º.- Para efectos de esta ley se entenderá por discriminación toda distinción, exclusión, restricción o preferencia arbitraria, por acción o por omisión, basada en la raza, color, origen étnico, edad, sexo, género, religión, creencia, opinión política o de otra índole, nacimiento, origen nacional, cultural o socioeconómico, idioma o lengua, estado civil, orientación sexual, enfermedad, discapacidad, estructura genética o cualquiera otra condición social o individual.

Título II Acción especial de no discriminación

Artículo 4º.- Sin perjuicio de las acciones especiales que procedan, el directamente afectado, por sí o cualquiera a su nombre, podrá denunciar los actos u omisiones que importen una discriminación arbitraria que se hubieren cometido en su contra. La acción podrá impetrarse dentro de 30 días hábiles, contados

desde que se hubiere ejecutado el acto o producido la omisión o, según la naturaleza de éstos, desde que se haya tenido noticias o conocimiento ciertos de los mismos, ante la Corte de Apelaciones respectiva. La Corte podrá, a petición fundada del interesado, decretar orden de no innovar, cuando el acto u omisión recurridos pudiese causar daño irreparable o hacer imposible el cumplimiento de lo que se resolviera, en caso de acogerse la pretensión.

Artículo 5°.- Deducida la acción, el tribunal deberá investigar la denuncia y dar curso progresivo a los autos hasta el fallo definitivo. La Corte requerirá informe a la persona denunciada de cometer el acto u omisión y a quien estime pertinente, notificándola por oficio. Esta dispondrá el plazo de diez días hábiles para formular observaciones. Evacuado el informe, o vencido el plazo de que dispone para formular observaciones, el tribunal ordenará traer los autos en relación y la causa se agregará a la tabla de la audiencia más próxima, previo sorteo de la Sala. La Corte podrá, si lo estima pertinente, abrir un término probatorio que no podrá exceder de siete días, y escuchar los alegatos de las partes. La Corte dictará sentencia dentro del término de quince días, desde que quede en estado de sentencia. Un auto acordado de la Corte Suprema regulará los demás aspectos necesarios, para la debida sustanciación de esta acción.

Artículo 6°. Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo anterior, la Corte de Apelaciones respectiva en su sentencia, adoptará de inmediato las providencias que juzgue necesarias para restablecer el imperio del derecho y asegurar la debida protección del afectado, como dejar sin efecto el acto discriminatorio u ordenar que cese en su realización. Asimismo, la Corte podrá declarar la

procedencia de indemnizaciones, que en su caso correspondan, para reparar el daño moral y material ocasionado. En dicho caso, el afectado podrá demandar ante el juez de letras competente, la determinación de la indemnización de los perjuicios que procedieren. El monto de la indemnización será determinado en procedimiento breve y sumario. Si la sentencia estableciere fundadamente que la denuncia carece de toda base, la Corte declarará que el denunciante es responsable de los perjuicios que hubiere causado, los que se perseguirán ante el tribunal civil competente, en procedimiento breve y sumario.

Artículo 7°.- Contra la sentencia definitiva, procederá el recurso de apelación, el que deberá interponerse en el plazo de cinco días, para ante la Corte Suprema.

Artículo 8°.- En caso que la Corte declare que un funcionario público en el ejercicio de su cargo o con ocasión de él, cometió actos de discriminación arbitraria, a los que se refiere el artículo 3° de esta ley, respecto de una persona natural o jurídica, consistente en rehusar el suministro de un bien o servicio a que ésta tenga derecho, podrá ser sancionado con multa de 50 a 100 UTM. Si tales actos discriminatorios fueron cometidos en el ejercicio de una actividad privada, en la que se presten servicios de utilidad pública, el responsable también podrá ser sancionado con la multa establecida en el inciso anterior.

Título III Norma penal especial

Artículo 9°.- Incorpórase al artículo 12 del Código Penal, el siguiente numeral 21 nuevo: 21° Cometer el delito por una motivación discriminatoria fundada en la raza, color, origen étnico, edad, sexo, género, religión, creencia, opinión política o de otra índole, nacimiento, origen nacional, cultural o socioeconómico, idioma o lengua, estado civil, orientación sexual, enfermedad, discapacidad, estructura genética o cualquiera otra condición social o individual.

6.- Cambio de nombre

En la actualidad las personas transgéneros sólo pueden acceder al cambio legal de sus nombres después de haber efectuado el cambio de sexo, o cuando su nombre cause daño a la dignidad de la persona, lo cual está pensado en términos genéricos y no específicamente en los transexuales.

En lo referido específicamente a los trans, es una limitante puesto que muchas personas transgéneros no pueden acceder al cambio quirúrgico de sexo debido a razones de edad, condición de salud, dificultades económicas, entre otras. No permitirles el cambio de nombre de acuerdo al género que las identifica, causa mayor daño y perpetúa la discriminación hacia estas personas, por ejemplo al momento de tener que ir a los lugares de votación.

La postura de los grupos de minorías sexuales frente a este aspecto, es que frente al cambio de nombre y sexo el Estado debiese garantizar la libertad de las personas a cambiar de nombre cuando lo deseen, no estableciendo normas prejuiciosas o limitantes al respecto.

El Movimiento de Integración y Liberación Homosexual, MÓVILH, junto a la Universidad Diego Portales de la región Metropolitana, recopilaron información respecto de las dificultades de las personas transgéneras, tales como, certificados de antecedentes, de nacimiento, declaraciones de testigos, declaraciones médicas, declaraciones psiquiátricas y relatos de la vida real, los que forman parte de cada uno de los expedientes que se ingresan a la Corte de Apelaciones y que serán derivados a distintos tribunales por un sistema computarizado. Sin embargo, este es el procedimiento utilizado para justificar el cambio de nombre de los transexuales. (ibid)

Es por ello que diversas organizaciones no gubernamentales luchan constantemente por la defensa de los derechos humanos de las minorías sexuales, dentro de las cuales puedo citar a TravesNavia, Opusgay, Traves Chile, Mums, Móvilh y Amanda Jofré, siendo esta última, a nivel nacional, quien focaliza la defensa de derechos humanos básicamente de grupos de transexuales, es decir, personas que se sometieron en alguna etapa de sus vidas, a la cirugía de reasignación de sexo.

7.- Modificaciones a la ley N° 4.808, sobre Registro Civil e Identificación

En cuanto a la normativa que regula el cambio de nombre y/o apellidos en Chile es la Ley N° 17.344 y dispone que las personas podrán cambiarse el nombre y/o los apellidos una sola vez en la vida y siempre y cuando su situación se ajuste a los siguientes casos:

Artículo N° 1

- Letra a) *“Cuando unos u otros sean ridículos, risibles o la menoscaben moral o materialmente”* y, -
- Letra b) *“Cuando el solicitante haya sido conocido durante más de cinco años, por motivos plausibles, con nombres y apellidos, o ambos, diferentes de los propios....”*

Aplicando la actual legislación a los casos de personas transexuales, la Ley 17.344 se aplica cabalmente en atención a que la identidad legal de estas personas se ajusta a la norma en el sentido de que esta identidad provoca menoscabo moral, vergüenza y humillación a la persona trans, quien por lo general se ha sometido a un tratamiento hormonal, muchas veces durante años, que lo ha masculinizado o feminizado físicamente, por lo que su cédula de identidad queda en condiciones opuestas a su apariencia corporal. (ibid)

Por otra parte la persona trans generalmente adopta una identidad acorde a su género psíquico, auto-designándose un nombre de mujer u hombre que lo haga

sentir más cómodo, por lo que esa situación también se ajustaría al contenido establecido en la letra b) de la ley sobre cambio de nombre. No obstante y en definitiva, es el Juez a quien le corresponderá, aplicando sólo su criterio, decidir si cambia o no el sexo legal de una persona trans sin haberse operado.

7.1.- Procedimiento para el cambio de nombre

Toda persona plenamente capaz, podrá solicitar la rectificación del sexo señalado en su respectiva inscripción, una vez que acredite ante el oficial del registro civil competente:

a) que le ha sido diagnosticada disforia de género, mediante informes médico psiquiátricos de al menos dos profesionales del área, que hagan referencia a la disonancia entre el género fisiológico inicialmente inscrito y la identidad de género sentida por el solicitante, así como la persistencia de esta disonancia y a la ausencia de trastornos de personalidad que puedan influir determinadamente en la estabilidad y permanencia de la disonancia.(ibid)

b) Que ha sido tratada médicamente durante al menos dos años para acomodar sus características físicas a las correspondientes al sexo reclamado, mediante certificado extendido por el o los médicos tratantes, lo que no importa que la persona se haya sometido a procedimientos de reasignación sexual.(ibid)

8.- La problemática Transexual

En ningún país del mundo jamás se ha abordado completamente la problemática transexual, sin embargo, se cree que con sólo crear un programa nacional de intervención quirúrgica que resuelva la cirugía específica de reconstrucción genital (e implementación de mastectomía e histerectomía para hombres trans) para que los Jueces del país accedan a cambiarle el nombre y sexo legal a los solicitantes de dichos procesos y, de esta forma, la persona trans estará en condiciones de reinsertarse laboralmente en igualdad de condiciones al resto de la población.

Por otra parte, es irrisorio quitarle importancia a la problemática médica del transexualismo pues esta condición sumado a las repercusiones sociales que conlleva, resulta comprobado que el permanecer en un estado de desarmonía físico-psíquica provoca un sufrimiento extremo en el sujeto que la padece. A partir de esta situación resulta urgente abordar este problema desde una mirada amplia y tolerante tal como lo señala la Declaración Universal de Derechos Humanos.

TERCERA PARTE

ANALISIS DE LOS RESULTADOS

CAPITULO V

HISTORIAS DE VIDA

En el presente capítulo se dará a conocer la biografía de las entrevistadas, fijando hitos importantes en su trayectoria vital, tales como: la infancia, adolescencia y adultez. En cada una de ellas estarán representados los elementos significativos que constituyen la biografía de estas personas, describiendo cómo llegaron a la construcción de su identidad transexual. Se relevan las experiencias substanciales que de alguna manera viabilizaron la toma de decisión de cambiar su sexo, y los roles que cruzan de manera transversal los diferentes etapas de sus ciclos vitales, dando principal énfasis a los roles ejercidos después de la intervención.

1.- Historia N °1: Bárbara,

Bárbara, es una transexual femenina, de 32 años de edad, que se sometió a una cirugía de reasignación de sexo a los 22 años de edad. El proceso de modificación de su cuerpo por medio de hormonas se inició en su temprana adolescencia. Desde su punto de vista, dicho consumo de hormonas la favorecieron en tanto el desarrollo de su cuerpo masculino fue frenado, lo que permitió el desarrollo de una figura física totalmente femenina.

La conversación con esta entrevistada fue armoniosa, en un ambiente cálido, lo que dio lugar para que la entrevistada recopilase y transmitiera los recuerdos más importantes de su historia de vida.

Su infancia: un recuerdo doloroso

Bárbara es hija única, de su crianza se encargaron su madre y su padre, quienes mantuvieron una relación conflictiva como pareja, ya que, según ella sostiene, su padre “fue muy egoísta con la familia”, lo que culminó en un aislamiento del núcleo respecto del resto de su familia paterna. Ello explica la existencia de vínculos débiles con otros parientes... “Yo hija única... vivía con mi papá...mi mamá...fue con ellos tres mi mundo...no compartí con más familiares... la verdad que cuando era chica me relacionaba con dos primas...son como mis hermanas... jugábamos a las muñecas me acuerdo... igual todavía están conmigo...fueron como las únicas...en el sentido de compartir como mi infancia, eeehh’ me iban a ver ... nunca tuve a amigos, o sea ninguno que me haya marcado así... compartí muy poco con la familia de mi mamá y la de mi papá...super poco...tuve tíos si, pero no compartí con ellos mucho...porque mi papá fue muy egoísta con la familia...o sea, a mi papá nunca... o sea, pocas veces le gustaba salir donde los familiares, visitar...o sea, fue un mundo más aislado familiarmente...y no me dio tanta lata si...porque como no compartí nunca, daba lo mismo poh’... no es algo como que tu compartí siempre y tay’ acostumbrado a compartir y después se separen cachai’...”

La verdad es que yo con mi papá me llevaba pésimo...mal, mal, mal, mal...muy mal...es que mi papá es alcohólico...toda su vida fue alcohólico y eso fue lo que marcó la relación y yo siempre fui apegá' al lado de mi mamá...y además que siempre fui diferente...cuando tenía cinco años me vestía de niña...cosas de mi mamá...siempre me ponía cosas así... yo siempre me sentí así... lo asumí tarde que es otra cosa... pero esto viene desde antes...lo sé... lo siento... yo me sentía extraña... yo que recuerdo de los cinco años siempre me gustaba mirar a los hombres...onda, yo siempre andaba mirando en los camarines y me llamaba la atención...no era algo sexualmente...porque a los cinco años uno no anda pensando en eso...pero me gustaba mirar a los hombres...sentía cosas bonitas por los hombres... me apegaba mucho a los hombres...me gustaba estar con los niños hombres...pero yo no entendía qué es lo que era..."

Sin embargo, Bárbara recuerda y expresa un marcado sentimiento negativo hacia su padre y hacia su infancia en general. Se reconoció siempre como una persona distinta del resto, situación que la vinculó profundamente a su madre, ella fue su apoyo y pilar, la que siempre la acogió a pesar de su diferencia, aunque, el medio familiar no fue un ente protector frente a las necesidades e intereses de Bárbara. En este sentido, se podría decir que ella no contó con un entorno favorable, que orientase su perspectiva de vida protegiéndola. "...bueno mi infancia plena, como se debe vivir, fue poco...porque no la viví bien...no tengo recuerdos así bonitos de mi niñez...onda salir, que me llevaran a la plaza, salir a comer con mis viejos... no...mi niñez la pasé sola...sola poh'...triste poh'...la verdad, el recuerdo que tengo es de estar triste, de estar sola... bastante...maduré a temprana edad...y

sola...por lo mismo poh'...problemas con mis viejos cachai'...tuve que como siempre estar como al lado de mi mamá...apoyarla... no tenía tiempo de estar en otro lado más que con ella...el refugio pa' mi era mi mamá y el refugio de ella era yo poh'...entonces yo no podía estar en otro lado más que no sea con mi mamá poh'..."

El relato de Bárbara, manifiesta una vez más que su infancia fue dolorosa, los pasajes que recuerda en su vida lo expresan. La relación con su padre fue fundamental en el proceso de desvinculación con su medio familiar... "mi mamá fue lo más importante, lo más significativo para mi en toda mi infancia... mi papá es el culpable de que yo no haya vivido mi infancia como la gente... en general por todo... todo lo que influí, el alcoholismo...problemas...peleas...hubo violencia y eso influía en mi porque yo siempre tuve que defender a mi mamá poh'...entonces mi papá creó ese resentimiento que hasta el día de hoy lo tengo...pero él me da pena... lástima...por él...mi papá trabajaba y toda la onda... pero era como el hombre no más poh'... era como el hombre que mandaba en la casa...pero por el hecho de ser hombre no más poh'...mi papá llevaba la batuta en la casa igual ...pero yo creo que lo hacía como una obligación...pero siempre tuvo la rresponsabilidad ...porque con mi papá igual no nos faltó na' pa' comer, pero...él como papá nunca funcionó...

En mi familia no había comunicación, en familia...en los tres no era de conversar de disfrutar así como sanamente no... o sea siempre era como con crítica...crítica...poco apoyo...toda la parte negativa que yo te pueda contar era

con mi papá...yo con la única que tenía como convivencia y apoyo y todo era con mi mamá poh'...él nunca estuvo ahí...y nunca hubo esa comunicación de hablar los temas que ahora igual son importantes... o sea nunca, jamás se habló del sexo en mi casa...o cosas así...porque yo siempre fui más feminista en mi manera de pensar...mi papá machista pero a morir!!!...él siempre tenía la razón...tu no podíai' sentarte a conversar o a debatir un tema con él porque siempre tenía la razón...y en vez de esperar un consejo, teníai' crítica cachai'...nunca recibí consejos, todo era crítica...nunca me decía tení' que hacer esto, tení' que hacer esto otro, tení' que estudiar...no... jamás".

Bárbara siente que creció en un medio, que vulneró la construcción de su identidad; la violencia ejercida por su padre, evidentemente dejó huellas que marcaron su vida. "La familia es el principal eslabón del proceso de tipificación sexual dado que es formadora por excelencia y de difícil sustitución". (Artiles, op.cit:113). Su condición de ser "diferente" la mantuvo en un estado de vulnerabilidad permanente y de alguna manera fue resultante de una identidad inestable, confusa, ambigua.

El colegio como instancia decisiva para la conformación de su identidad

Este período da cuenta de aislamiento, los lazos o vínculos con sus pares fueron débiles, reforzado además por la inseguridad y desprotección aprehendida en su contexto familiar. Así, su paso por la escuela fue un período contradictorio ya que,

en cierto modo, como ella dice, creó lazos afectuosos aunque no dejó de ser blanco de violencia psicológica de parte de sus compañeros.

“En el colegio estuve toda la básica en un puro colegio...entonces igual como que creé lazos afectivos, porque siempre tuve a los mismos compañeros y profesores...como ya me conocían, siempre tuve apoyo...y como tuve los compañeros toda la básica como que igual creé amigos cachai’...amigos de confianza... igual te puedo decir que la pasé un poco pésimo en el sentido de que igual me molestaban...porque yo en ese tiempo era niño...y yo era siempre como súper delicadito cachai’...me mandaban, ponte tu a barrer la sala y me molestaban, me ponían sobrenombres...yo era bien participativo en el colegio entonces eso me trajo cualquier problema poh’...igual fue fome.... en el colegio como me molestaban... llegué hasta segundo medio, pero me tuve que retirar a mitad de año...porque yo me gané un concurso en el colegio , era un colegio enorme... y la profesora le daba vergüenza yo, por la imagen del colegio, un colegio enorme, más de cinco mil alumnos, y me dio tanta pena, que me dio como depresión y me salí de ahí...igual superar todo eso fue como difícil... fue como difícil llevarlo...se me escapaba de las manos, porque yo no tenía el valor de enfrentarlo... igual fue como complicado porque no tenía el valor de defenderme... como que siempre huía de los problemas o tenía que necesitar a alguien detrás mío defendiéndome... por parte de mis compañeros...y yo me sentía pésimo, porque todavía no me asumía entera... no cachaba pa’ donde iba...todavía no sabía lo que era ser gay... no sabía na’...me llamaba la atención un mino pero yo no sabía qué es lo que era poh’...

Esta confusión y la discriminación de la que era objeto a pesar de tener vínculos afectivos con sus pares, marcó dolorosamente la vida de esta adolescente transexual. Sentía que no tenía referentes ni explicaciones para lo que ella era y sentía... “me acuerdo que en la básica, igual chico, yo tenía un compañero nuevo ...entonces este compañero tenía una hermano que era gay ...lo cual de este compañero yo me hice amiga, hasta el día de hoy somos los mejores amigos...o sea soy amiga de la hermana de él...entonces él tenía un hermano gay de veintitantos años, entonces como yo iba a la casa obviamente habían otros amigos gay que compartían con él... entonces yo empecé ahí a conocer el tema a sentirme un poquito más cómoda...a encontrar mi punto... igual se me pegaron más modismos todavía...”

Bárbara encontró acogimiento en este nuevo medio, lo que generó referentes para la conformación de su identidad. Tugendhat (op.cit.) menciona que la identidad es una cualidad o un conjunto de cualidades con las que una persona o grupo de personas se ven íntimamente conectados, es decir, la manera en que individuos o grupos se representan ante si mismos, se identifican, se distinguen con tales o cuáles características y en base a esto se relacionan con el medio. Eso que no había encontrado en su familia ni en la mayoría de sus compañeros de colegio, lo encontró en este espacio homosexual.

La adolescencia: los inicios de la transformación

Su identidad de transexual se fue consolidando durante su adolescencia y en este proceso fue su madre quien estuvo acompañándola “Al principio mi mamá me llevó al psicólogo, acá a la Chile...para que yo encontrara mi punto... en el sentido de que mi mamá no estaba muy conforme con lo mío... entonces como que igual le salió el tiro por la culata porque ahí fue cuando me ayudaron a cambiar...me ayudaron a asumir un poco...a creermelo el cuento como Bárbara... a asumirme como Bárbara...fue todo un equipo médico que me ayudaron a asumirme... a crear mi identidad... el primer proceso fue de que yo tenía que asumirme como Bárbara y pa’ mi no fue difícil poh... aunque yo no he sido partidaria de los psicólogos... fui pa’ allá porque mi mamá me mandó...de hecho me salí del psicólogo... después volví...directamente pa’ comenzar con mi tratamiento hormonal...pa’ transformarme... y me transformé poh...me dieron estrógenos...me salen pechos, disminuyen el bello, me ayudan a la piel... a los diecisiete ya me asumí enterita mujer... nada de medias...me salieron pechugas, pocas pero me salieron... igual la cara me cambió N...cuando yo no estaba operada era súper incómodo... porque el verme con pechugas y con pene era terrible... yo lo único que quería y decía que cuando yo me operara no voy a ser ni transexual, ni transgénero...voy a ser mujer... yo tenía cuerpo de mujer...todas las mujeres me admiraban el cuerpo de niña...la flaquita... antes tenía mejor cuerpo que ahora... ahora con las pastillas soy’ mas gordita... igual ahí era un hombre... pasé por el proceso de ser gay primero... aunque fue un proceso rápido... me cambió la manera de pensar... me cambió el cuerpo, la cara, las facciones y todo cachai’... o

sea de siempre yo creo que fui así...cuando empecé a cambiarme de ropa, a pintarme, me vestía diferente más ambigua y empezaron a agravarse las cosas...aparte porque habían problemas entre mi mamá y mi papá y yo siempre como que defendía a mi mamá en todo sentido...siempre fui feminista... ya después que crecí un poco ahí empecé a darme cuenta de que tenía que vivir mi vida...y aprovechar igual mi juventud...tuve que comérmelas sola...además mi desarrollo como transexual lo viví sola...en el sentido médico...en el sentido de descubrirme yo misma...”.

El reconocimiento

“...era una niña con cuerpo de hombre... en la media me pintaba eso si... me comportaba como niña, era súper delicada, era sensible, pero visualmente era un hombre... usaba el pelo corto como niño...pero siempre fui una niña como persona...no era ser sensible...era más allá, la voz era delicada, todo era delicada... o sea me molestaban, me ponía a llorar, me gustaba hacer el aseo de la sala...lo mío era algo como más fuerte...era muy notorio...”

“ a los dieciséis años yo le confesé a mi mamá que supuestamente era gay...pero no me llamaban la atención los hombres gay...me llamaban la atención los hombres héteros cachai’...entonces después sólo se fue dando la cosa... empezó a cambiar mi cara, mi cuerpo y todo poh’...ahí empecé a tener más mundo...conocer este mundo gay...es como que se me presentó este mundo...porque pienso en que si no se me hubiese presentado todo esto me hubiera demorado más en reconocirme...o sea yo estaba seguro de que nunca

jamás me gustaron las mujeres...yo no me asumí en mi infancia... me asumí a los dieciséis, diecisiete años...además, siempre supe que era extraño... siempre supe que no pertenezco al rubro hétero... nunca me llamaron al atención las minas... una vez me acuerdo que como a los doce años me dio un beso una niña y me dio asco...entonces como que igual fue diferente...fue tarde...tarde pero rápido...porque igual de los diecisiete años a los diecinueve igual como que me transformé hartito...”

En la enseñanza media, Bárbara desarrolló fuertemente su identidad femenina, consolidó de alguna manera ese sentir que a ella la diferenciaba del resto. Su identidad, y por consiguiente, su reconocimiento de sí misma, fue importante para que esta joven pudiera decidir el rumbo de su vida. Larraín (op.cit.), menciona que desde Marx en adelante, muchos sociólogos y psicólogos han desarrollado una concepción alternativa de acuerdo con la cual las expectativas sociales de los otros juegan un rol fundamental en el proceso de identificación con algunas cualidades. Desde este punto de vista, la percepción que los otros forman de una persona, ayuda a la construcción de identidad en base a esa perspectiva social. De ahí puede inferirse que Bárbara al relacionarse e identificarse con sujetos en sus mismas condiciones, confirmó y/o aceleró este proceso de reconocimiento identitario.

En busca del dinero y del amor

“...lo más terrible pa’ mi el día de hoy es encontrar trabajo porque te discriminan...eso me lleva directamente a hacer lo que hago...prostituirme...porque lo que hago no lo hago con gusto...o tal vez hay posibilidades...pero ya estoy acostumbrada a ganar así la plata...igual si consigo un trabajo voy a ganar doscientas lucas y pa’ mi eso es poco...ponte tu porque yo hago un trabajo y tengo cincuenta lucas altiro...o sesenta lucas altiro... cuatro días que trabaje al mes ya tengo esa plata altiro... no es fácil, es arriesgado... yo antes lo veía como adrenalínico... como hueveo’...como hueveo’ en el sentido de probar cosas nuevas porque nunca me gustó...o sea igual me traía mis complicaciones como persona...cachai’, porque igual en un sentido te sentí un poco sucia... te sentí mal...sentí’ que no te querí’ mucho... siento que no me quiero...y lo he sentido porque ponte tu... yo voy a discos y he conocido a minos regios...que me sacan a bailar me quieren dar un beso y siento como un rechazo poh’...siento un rechazo de repente hacia los hombres poh’... por lo mismo...porque me da de repente que... igual te crea un trauma...yo nunca he experimentado eso si una relación con una mujer... nunca...nunca... nunca, nunca...como Enrique nunca...ahora como mujer... hago una vida heterosexual entre comillas con un hétero.. y nunca me llamó la atención experimentar una relación con una mujer...me daba lo mismo... no me llamaba la atención...si antes de que yo tuviera mi primer pareja o relación con cariño yo ya trabajaba.... eso igual fue penca... no era lo que yo quería pa’ ser mi primer pololo... él tenía un rubro muy raro... era mi patrón, era Gigoló ...él trabajaba en un privado y yo iba a trabajar

en ese privado..... tenía relaciones por plata y se acostaba con mujeres y hombres también por plata así que no se si llamarle relación o llamarle pololeo... entonces no puedo decir que era una relación bonita... en una relación bonita no se iba a permitir eso...él iba a ser mi jefe...yo ahí tenía que trabajar...trabajar en la prostitución...en un privado tu tenías que dar tu porcentaje de lo que ganabas con un cliente... y eso es lo que yo hago hasta el día de hoy... lo pasé pésimo...”.

El inicio sexual de Bárbara fue como ella dice, “traumatizante”, por las condiciones en que éstas se dieron.... ..” yo ya no le tomo mucho sentido a la sexualidad, no la encuentro tan importante, que tengo hartos puntos relacionados con la sexualidad... pa’ mi lo más importante es estar con alguien que tu querai’, porque pa’ mi, mis relaciones sexuales la mayoría, han sido frustrantes...porque tener relaciones por plata no es lindo...no es lindo...”

Mueller (1992) dice que la sexualidad es un concepto comprensivo que abarca tanto la capacidad física de excitación, de placer erótico como también los significados personales y sociales compartidos. Esto tiene relación con el aprendizaje cultural en torno a la sexualidad; en otras palabras, la sexualidad es un producto social en tanto ésta es la representación e interpretación de funciones naturales como son las sexuales en relaciones sociales jerarquizadas entre hombres y mujeres, entre homosexuales y heterosexuales. La sexualidad y cómo vivirla entonces, pasa a ser un comportamiento aprehendido que experimenta cada sujeto y que es sancionado socialmente. De ahí la dificultad de aceptarse diferente a lo que socialmente se espera de una persona en su sexualidad.

Aduldez: el renacimiento

Es así como Bárbara desarrolló una experiencia de vida que la ha marcado en su desarrollo social, sexual y emocional, experimentando situaciones que han gatillado emociones, sentimientos y experiencias que han configurado la persona que es hoy: alguien que quiere borrar un pasado erróneo y desvirtuado y construir un futuro coherente con esa necesidad imperante que ha sentido de pequeño de ser mujer. "... ya ni me acuerdo de mi otro nombre...a mi me gustaría borrar mi pasado en realidad... igual aun tengo fotos de mi cuando chico... y me da rabia poh'... me da rabia no tener fotos como de niña...no son recuerdos que tengan que ver conmigo... con mi personalidad de ahora poh'... no puedo mostrar fotos de mi infancia...compartir mi infancia... como que yo nací de los diecisiete pa' delante... porque de los diecisiete pa' atrás fue un horror...porque cuando era chico... no era chica cachai'... Pero fue todo un proceso..."

La cirugía de reasignación de sexo a Bárbara le cambió su vida, porque pudo demostrar en sociedad sus características de mujer que tanto anhelaba y no había podido manifestar en plenitud. "... con el doc' Mac Millan... en Valparaíso...fue lo mejor que he hecho... fue como volver a nacer...porque antes me limitaba porque cuando era transgénero... era terrible...porque igual es fuerte en todo sentido, porque pa' buscar pega, pa' buscar pareja es re complicado, porque cuando yo iba a una disco, y todos están pendientes de ti poh'... todos quieren bailar contigo, todos quieren tirar contigo... y pa' mi era terrible. Y eran minos súper bonitos poh'...y puta me decían 'oye pucha quiero conocerte, salir

más contigo' y puta que haci' ahí cachai'...igual te torturai' porque cuando sepan que tu eres transgénero se van a ir poh'...por eso te digo...que yo misma me ponía mis trabas...pero era mi realidad...por eso después de la operación cambiaron en ese sentido muchas cosas... ya no andaba con ese rollo de que me podían descubrir o que yo tenía que dar explicaciones...todo cambió...pero todo se fue dando...

“ y en mi casa ya todo estaba más tranquilo, porque mi mamá se separó de mi papá y fue pa` la pascua cuando me vio llegar toda transformada...me vio con tacos, con crespos...yo me había ido un par de meses y llegué hasta operá'!!!!.... Y mi mamá nunca me había visto así poh'... como tan mujer... ya era una mujer ahí...bueno esa pascua llegué de mujer...igual fue fuerte pa' ella... o no sé... quedó pa' dentro...pero bien igual... igual dentro de todo es chistoso, porque tuve que ir a un velorio hace poco...y yo no veía a las hermanas de mi papá como hace cinco años... y las vi en este velorio...y pensaban que yo era la hermana de Enrique, la hermana de su sobrino...tuve que explicarle todo el proceso, porque ellas decían en qué momento su hermano había tenido otra hija... y yo les decía 'no si soy yo!!... cambié!!' fue fuerte...quedaron espantadas!!! ...Y yo ni ahí poh'... 'si me quieren, me tienen que aceptar como soy...' no me pueden estar obligando a nada, ni a vivir en función de ellas...”.

En el relato de Bárbara se aprecia y refleja una actitud más segura, que se desprende del cambio de sexo que ella experimentó. Esta operación contribuyó además, a fortalecer su autoestima y sentimiento de dignidad como persona. “...lo

que es yo que es como me siento hoy día... yo soy una mujer...me siento así...porque como yo comencé a temprana edad, no tengo como tanta testosterona... porque hay transexuales que se les nota, pero yo comencé temprano, entonces como que impedí como el desarrollo de mi cuerpo de hombre...lo paré...gracias a Dios yo caí en buenas manos... por el médico...operarme fue mi anhelo más grande...fue un logro en mi vida... era lo que más quería la verdad... ahora mi trabajo es distinto... antes era más complicado...cuando tenía relaciones... pero ahora estoy tranquila...confiada...antes por ejemplo cuando estaba ahí en el acto... me complicaba porque tenía pene y los clientes no sabían poh'...y me hacía la loca... hacía otras cosas... y cuando se iban al baño por ejemplo yo pescaba mi plata y me arrancaba... y nunca más me veían poh'... era complicado ahí... por eso y por todo lo demás quiero borrar todo mi pasado... todo...desde que me operé nací de nuevo...ahí nací de verdad...y bueno...la discriminación ha sido también terrible... por eso yo quiero borrar todo mi pasado...pero la discriminación la enfrenté o la enfrento con la frente en alto... no me siento menos que nadie, siento que por algo pasan las cosas... por algo estoy aquí... y no me avergüenza y vivo mi vida tranquila... siento que ya pasó lo peor”

En cuanto a los roles que ella asumía antes y después de su operación lo manifiesta expresado en sus comportamientos femeninos, que fue lo que configuró su identidad transexual.

En este sentido, con la operación se legitimaron los roles y actitudes que ella venía sintiendo que debía asumir desde su infancia. La operación, de algún modo, legitimó su comportamiento, o más bien lo hizo socialmente más aceptable.

2.- Historia N° 2: Marcela

La historia que a continuación se detalla, es de Marcela, de 50 años. Ella se sometió a una cirugía de reasignación de sexo a los 20 años de edad. Sin embargo, entre los 15 y 20 años, comenzó su tratamiento de hormonas, de tal manera de conseguir feminizar su cuerpo.

La entrevista fue realizada en el domicilio de la entrevistada, en un ambiente acogedor que permitió que se generara una conversación donde la entrevistada pudo construir su historia de vida, por medio del recuerdo, mencionando situaciones que creía haber olvidado.

La infancia

“Cuando yo llegué a este mundo mi familia la componía mi papá, mi mamá... o sea mi mamá primero, porque siempre ha sido mi pilar, mi apoyo. Mi apoyo ha sido mi mamá, la única, mi papá no!!, carabinero, otra mente, entonces mi mamá, mi papá y mi hermana mayor... y mi hermana tiene un año más que yo, por un año nos llevamos... y rodeada de mi abuela materna, porque yo nací en un barrio,

mi mamá arrendaba piezas en esos años, entonces rodeada de mi abuelita materna y a dos cuabras mi abuela paterna, pero toda mi vida he sido allegada a la familia de mi mamá, a mis tías. Yo dormía con mi abuela, me contaba ella que yo la 'lameaba'... todo eso... entonces ella me decía este cabro'... y mis tías también poh', tenía tres tíos, y los tíos me decían "este cabro' que habla raro oye Blanca", le decían a mi mamá, 'si poh' si es chico' le decía mi mamá... ". En este breve relato, queda de manifiesto que desde la infancia, Marcela comenzó a presentar rasgos y características diferentes a las esperadas para su sexo biológico. Ella cuenta que su madre no se daba cuenta, sin embargo, según menciona Marcela, es ella misma quien le recuerda diversos pasajes de su infancia, relacionados con su marcado comportamiento femenino. Así, trae a la memoria un recuerdo de su infancia.

"Mi papá trajo como a fin de año, una muñeca dormilona con una tremendas pestañas a mi hermana y a mi, mi tía me trajo un caballo de palo, con cabeza de palo, horrible!!!, que me iba a gustar eso!!!, y un camión de palo... eran puros juguetes de madera... y dice mi mamá que yo quedo mirando los juguetes, yo me voy y pesco y le quito la muñeca!! y como que no quería que nadie me la quitara, porque yo sabía que me podían pegar por haber tomado la muñeca, porque no me correspondía la muñeca a mi, no era mía, pero mi mamá me decía que yo no soltaba la muñeca!!! La voz era totalmente de mujer, femenina, dicen que yo tenía la voz muy fina... '¿¿y la niñita??' decían algunas veces y mi mamá les decía 'no si es mi hijo' yo era blanquita, era tirao' pa' rubio... "

Estos pasajes en la historia de vida de esta transexual, son elementos significativos que ella destaca de su biografía porque dan cuenta de la contradicción que vivió desde pequeña entre su comportamiento y su sexo de nacimiento... “Mi papá decía, ‘este cabro’ parece que es maricón oye’...’oye este cabro’, mira Blanca no juega a la pelota’... no tenía comunicación con mi padre... mi papá es un hombre que se dedicó, ya hasta cinco años atrás al trabajo, nos tenía de todo, pero siempre nos faltó el afecto... paternal en este caso, porque yo nunca lo sentí, nunca sentí tener un padre... Bueno, no había ninguna comunicación... la verdad yo nunca escuché preguntar a mi papá...’¿oye cómo están los niños?’... yo recuerdo que mi mamá era como hombre y mujer a la vez...”

Para Marcela, estas situaciones experimentadas, y otras más traumáticas aún, en su infancia dan cuenta de lo complejo que fue su proceso de construcción de identidad... Diversos autores señalan que la persona se define en términos de cómo lo ven los otros. Sin embargo, sólo las evaluaciones o consideraciones que realicen los “otros significativos” para el sujeto, tienen validez e importancia, y por tanto, verdadero significado que contribuye a fortalecer su autoimagen. De ahí la importancia de la familia en este proceso de socialización, donde la personalidad se enriquece, estructura y por tanto, se construye en base a la percepción que tiene en primera instancia la familia, específicamente los padres, hermanos, pares, entre otros, sobre el sujeto en cuestión. Sin embargo, en el caso de Marcela, sus significantes no reforzaban lo que ella sentía sino más bien lo que debería haber sido: un hombre.

Por tanto, la identidad responde a las preguntas quién soy yo? quién quiero ser? Cómo me ven los otros? Así es como Erickson (op.cit.) menciona que en el proceso de identificación el individuo se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él. En base a esta observación, Marcela construyó su identidad viéndose reflejada en la percepción que los otros tenían de ella, percepción que de alguna manera contribuyó al deterioro de su autoestima y de su autopercepción como un ser equivocadamente sexuado, producto de lo cual recibió constante abuso verbal y físico en diferentes pasajes de su infancia.

"Había un viejo que se llamaba Damián...entonces a mi nunca se me olvidó que ese viejo a mi me sentaba en sus piernas, y me daba besos él...y yo le tenía asco... yo le... me picaba, me daba asco porque me picaba con sus pelos en la cara y yo por eso le decía a mi mamá, 'mamá tu tení' que tener cuidado con los nietos tuyos', con los hombres y con las mujeres porque tienen el mismo peligro el hombre que la mujer...porque yo cuando chica me recuerdo que ese viejo me dio besos... '¿Por qué me daba besos en la boca si yo era un niño?'... porque en la boca me daba los besos...Yo recuerdo que era chiquitito...pero nunca de abuso...no... pero yo me recuerdo eso... esa parte la tengo súper clara... el viejo Damián... y me hacía cariño él... y decía 'uy que lindo este niño' y me sentaba y yo me acuerdo que me daba besos... pero no delante de la gente... o sea...se daba vuelta así y me daba besos... me acuerdo que yo le decía... 'no... no...' como haciéndole el quite... y me limpiaba...y me tenía como clavada la cara como

con los pelos... y era un viejo asqueroso, asqueroso... un viejo sucio...un viejo cochino...

La situación socioeconómica de su familia era deficiente, pero su mayor problema no fueron las dificultades económicas, sino las carencias que ella percibió en términos afectivos y comunicacionales dentro y fuera del núcleo familiar. La violencia ejercida por su padre, marcó su vida con un declarado rechazo hacia su persona... “llegaba él del trabajo, y había que sacarle los zapatos, y cuando nos pegaba era con una correa de cuero, y me pegaba cuando estaba acostada, ahí me pillaba él, me pegaba porque se enojaba, se enoja fácilmente, él es muy así, impulsivo, bueno yo nunca vi que le pegara a mi mamá, nunca vi esa violencia... con sus hijos si era violento, a todas nos pegaba con la correa, nos pillaba durmiendo en la cama, nos tiraba la ropa para atrás y nos pegaba y mi mamá se metía, y tenía súper marcadas mis piernas...Bueno... en general...de mi infancia yo no tengo ni un recuerdo bonito... nada de nada... nada...nada...”

La violencia ejercida por su padre generó en ella un sentimiento de desprotección dentro de su sistema familiar. Es claro que todo sujeto internaliza las percepciones, expectativas o actitudes de los otros acerca de él o ella, mediatizado en base a una construcción social respecto de lo que es correcto o no, de lo que es aceptado socialmente o no lo es.

Pese a la relación conflictiva con su padre, Marcela rememora en ella recuerdos importantes de su madre, quien fue la persona que le entregó, dentro de sus

posibilidades y contexto, mayor protección y seguridad... “recuerdo a mi mamá siempre preocupada de sus hijos....siempre...por ejemplo los 18 de septiembre mi mamá decía ‘ya dame plata que con los chiquillos, con los niños yo voy a ir al circo’ mi mamá salía con nosotros... él nunca estuvo presente... yo creo que si él hubiese estado, yo no hubiera sido tan llevada a mi ideas, por lo mismo... a ver... yo hubiera sido una profesional, porque era bien estudiosa, era inteligente, entonces habría sido una profesional...pero a lo mejor no habría sido feliz, porque tendría que haber aparentado en esos años, que no se conocía nada... en esos años... porque ahora cualquiera puede decir ‘yo soy gay...’ antes no poh’...entonces hubiese sido como se dice un cola... de esos colas que hubieran sido tapados....entonces no hubiese sido feliz... Bueno, mi mamá fue siempre lo más importante para mi... ella sufría porque ella misma se empezó a dar cuenta de cómo era yo poh’...mi mamá lloró, mi hermana lloró...todos lloraron... lloraron mucho porque yo era el único hombre de la casa, mi papá igual sufrió. Yo igual lo entiendo, porque después se hizo carabinero entonces en el fondo, tenía otra mente él... más encima en esos años... yo de 12 años, régimen militar... hubo régimen militar en Chile, así que tenía que andar escondida, me pelaban, me cortaban el pelo...igual me arrancaba y me decidí después a irme.. me querían hacer hombre a la fuerza... y mi mamá me pilló en el centro vestida de mujer, yo me puse toda la ropa de mi hermana, tenía 12 años, cuando fue el golpe de Estado...yo tenía 12 años y me puse toda la ropa de mi hermana. Ella... mi hermana...le compraban zapatos ‘Joya’...se usaban mucho esos zapatos y los zapatos ‘Royle’ también usaba y como tenía el pie chico en esos años...era

cabra...y me puse los zapatos de mi hermana y un abrigo negro de cuatro botones y una cintura chiquitita...me veía linda!!... “

Estos cambios y/o procesos que inciden en la construcción de identidad, Marcela continuó enfrentándolos en paralelo a su adolescencia y etapa escolar. Sufrió discriminación y humillación por asumir comportamientos e intereses cada vez más femeninos. Sin embargo, esta situación en el colegio -discriminador por excelencia- no la hizo abandonar la conformación de su identidad femenina. “... la relación con mis compañeros era horrible, me decían María Teresa, Colipato’, guachita, Cochinel...en esos años, que en esos años era una transexual francesa.....todos esos nombres me ponían... ninguna afectividad con mis compañeros, lo pasaba mal, horrible, yo no iba ya, después no quería ir, me arrancaba, no y era todo negativo... todo malo, que vaya donde el director... ‘¿y por qué usted habla así?... ay no!! No, si era atroz... era el centro del colegio, entonces yo salía al recreo y estaba ahí sentada...mis compañeros me preguntaban ‘¿tu soy maricón?’... me dijeron que tu eri’ maricón... yo ni siquiera sabía qué es lo que era la palabra maricón, y yo me daba vuelta... qué iba a responder si no tenía personalidad, me habían absorbido tanto que no podía responder, no tenía nada, nada cero, nula, calladita ahí...”

La identidad femenina de esta entrevistada, y que de alguna manera incidió en su futura decisión de ser y parecer mujer, se vio fortalecida y retroalimentada con la aparición de su primer amor; un hombre que conoció en los alrededores de Plaza de Armas a quien ella acompañaba en las tardes cuando deambulaba sin

destino... “... yo era muy romántica... por ejemplo habían gallos que iban a la Plaza de Armas...y una se hacía amiga...entonces había uno que trabaja en la Contraloría General de la República... Gregorio... era el Gollo...no recuerdo bien el apellido...él vivía en Rosas con Morandé me acuerdo... entonces él me invitaba a su casa a comer alcachofas... entonces comíamos... yo era menor de edad poh’... él no me podía hacer nada a mi... además siempre me decía...’tú eres menor...’ aahh!! era el Gregorio Olavarría...y él escribía a máquina y yo lo acompañaba y él me decía ‘oye y no te aburres ‘ y yo le decía que no...y yo me fui como entusiasmado con él... entonces una vez él me dio un beso a mi...yo quedé así como pa’ dentro...y después pensé...si poh’...es normal que me de un beso... y le di otro beso yo... pero nunca me acosté con él... yo no era eso... era por la parte afectiva... y bueno... ahí yo escribí una carta para Gregorio... y me la pillan los pacos... y me preguntan ...quién es él... y yo era re’ loca... cabra’ poh’... escribía así como tipo poema... y le marcaba con besos las cartas...y el teniente le dijo a mi mamá...’¿usted sabe que su hijo es homosexual?’...y ahhh!! Quedó el griterío más grande con mi mamá y mi tía... todo el mundo lloraba... ‘no señora, a su hijo no hay na’ que hacerle...su hijo es homosexual...no hay nada que hacerle... deje que haga su vida...; ahí mi mamá quedó más convencida, porque ella estaba... tenía dudas...no estaba convencida...”

Ese fue el momento del develamiento y confirmación de la homosexualidad de Marcela. Su madre con dolor aceptó tal situación, hubo llanto, fue un difícil proceso de adaptación; su padre reafirmó el rechazo que siempre había manifestado frente a este hijo “distinto”. En su familia patriarcal, se hacía lo que el

jefe de hogar decía, por lo que no hubo opción más que aceptar las decisiones del padre de Marcela, quien más procura la salida de su hijo de la casa.

Adolescencia; cosechando el dolor y sembrando el destino

Gerth y Mills, (op.cit.) sostienen que nuestra imagen depende en gran medida de la percepción que tienen los otros de nosotros, de las evaluaciones que hacen de nuestra imagen, por tanto, nuestra identidad estaría mediatizada por los “otros”, básicamente por la influencia que conlleva la percepción de quienes nos rodean, lo que hace que internalicemos esa visión, como asimismo, nuestra autopercepción se diferencia y adquiere un carácter distinto y único que nos diferencia del resto. La identidad de Marcela mediatizada por sus experiencias de ser objeto de abuso, de violación y maltrato afectan su autoestima hasta llegar a ser un comportamiento “aceptado” por ella. En tanto los otros asumen un constante y repetitivo rol abusivo y de superioridad frente a la vulnerabilidad de Marcela.

Su autoestima se ve fuertemente dañada por la violación a sus derechos y, por otra parte, a la constante lucha interna por querer ser alguien “normal”; la incoherencia entre sus parámetros psicológicos-sexuales fueron elementos que incidieron negativamente en la conformación de una sana autoimagen y autoestima.

“...yo me di cuenta realmente a los 12 años... me di cuenta de que no me gustaban las mujeres, pero no era gay, o sea, a las 12 años me di cuenta de que

no quería ser hombre, ahí vino, como le llaman un transexualismo, porque ahí yo me decidí a ser mujer, por qué?? me abrí las orejas, a los 12 años, me abrí las orejas, que no se usaba!! No se usaba que uno anduviera con aros, me hice base... me atreví... me fui contra el mundo, porque yo... lo mío era personal, lo mío era... yo no miré por nada, era mi felicidad, mi realización, como persona... como lo que yo quería ser... transformarme no me sentía bien... a los 13 años ya...yo nunca supe cuál era el sexo de una mujer, el de un hombre...nada, no tenía idea de nada... sola aprendí...sola... la vida, la calle me enseñó... yo no sabía nada... nada de nada... no sabía que un niño tenía que besar a una niña... no cachaba nada... y no lo preguntaba porque no me interesaba... no sabía nada....”

Marcela, tomó la decisión de irse de su hogar cuando escuchó una conversación entre sus padres.”...escuché cuando le dijo mi papá ‘oye Blanca yo quiero hablar contigo, el maricón o yo... porque aquí no puede vivir un maricón en la casa’... ‘ya!’ le dijo mi mamá... mañana veo tu caso y te respondo... y yo escuché todo, estaba en la pieza de al lado, y escuché todo, y yo toda la noche lloré... porque ya me habían tratado de maricón...pero faltaba que mi padre no más me tratara de maricón... y cerré los ojos yo y dije; ¿qué hago?... ¡me voy donde mi tía!... y mi mamá me decía ‘pa’ donde vay’ y yo le dije ‘tu no te metai’ le dije yo , ‘no me hablé na’ piensa que yo no existo, me voy de esta casa, yo no vuelvo nunca más’... y me fui adonde mi tía y ahí estuve un año... golpiá’ y agredida y todo, pero eso me sirvió porque ahí me hice mujer... yo... a los catorce años me fui de aquí...un año estuve con mi tía...fui violá’ por mi tío... yo fui violá’ en la adolescencia, pero no

tengo recuerdos de haber sido violada en mi infancia... colita yo... 14 años...violá' por un tío político, violá' por una gente que llegaba ahí, porque eran borrachos, toqueteá' por viejos curaos...hacían fiestas, mataban animales, tenían buena situación económica ellos, y se llenaban de importantes, y toda esa gente era como depravada, porque yo lo veo así poh'...si era un niño, era un niño poh'... claro, ya estaba convertida en mujer poh'..."

El desapego que se fue generando con su núcleo familiar facilitó su acercamiento a otros medios en los que se sentía más aceptada y reforzada su identidad... Marcela experimentó discriminación, rechazo, violencia y abuso, y como sucede muy frecuentemente, por personas cercanas a su núcleo familiar... "fui golpea' por mi tío... hasta me pegaba con una gallina, mi tío político cuando tenía 15 años yo, me pegó con un gallo, él me pegó con el gallo vivo... y él curao' y todo... estaba lleno de sangre, y cuando me pegó él, a él se le cayó una billetera, y yo la pesqué y era harta plata harta plaaaata!!! cantidad de plata era, y me la escondí mientras él me pegaba , me pegaba, y me pegaba, 'maricón culiao' me decía, y yo me tapaba... y él me decía 'maricón culiao', soy un maricón hueón', aquí todos saben que soy un maricón, que tengo un sobrino maricón"...él abusó una vez de mí, cuando mi tía se fue a mejorar de un hijo de él... y yo quedaba ahí..." mi tía me enseñó a hacer aseo, todo lo de una dueña de casa me enseñó.... a planchar , a planchar pantalones, porque tenía que plancharle al viejo que era publicista que andaba impecable, las corbatas, tenía que hacerle el nudo a las corbatas... todo sé... gracias a mi tía, la hermana de mi mamá.."

“... fui discriminada en el colegio, expulsada, mandada al psicólogo... mandá’ al psiquiatra, por qué!!!! Si no era loca...me traumaron mi vida, la sociedad me discriminó... basureá’, detenida, pelá’, rapá’ por los milicos, pelá’ por los pacos, violá’ por investigaciones, porque en esos años a una la llevaban detenida cuando andaba en la calle, cuando trabajaba de travesti, cuando estuve de travesti y ellos me llevaban detenida y si no tenía dinero, tenía que acostarme con ellos...” Estas situaciones pudieron incidir o forjar en Marcela el fortalecimiento de una identidad llena de incógnitas, de preguntas, después de tantas experiencias de tipo traumáticas.

Entre agresión y aprendizajes de los roles considerados femeninos, ella fue definiendo su identidad y roles femeninos. En ese momento de violencia extrema ejercida por su tío, Marcela decide planificar su destino; se prepara para realizar un viaje que le cambiaría su vida.

Este viaje, que en un momento de desesperación fue tan anhelado por Marcela, fue preconcebido en base al conocimiento y vínculo que ella estableció con el medio, es decir, con sujetos y grupos que se juntaban en Plaza de Armas y que aceptaron sin prejuicios a esta adolescente.

“ Yo iba a esa Plaza de Armas, me daba mis vueltas, me gustaba conocer gente... yo veía colitas ahí poh’, ahí empecé a conocer a los colitas yo poh’, y hablaban de Valparaíso ellos, hablaban de las uñas postizas, a mi me empezó a gustar eso...yo escuché tantas cosas que habían en Valparaíso, ahí en Plaza de Armas, cuando yo iba... sola, así de estudiante... ahí conocí gente, lo que conversaban y

estas historias decían que habían hombres que se vestían de mujer, yo por ejemplo, yo no tenía idea que tenía que... yo tenía que acostarme con un hombre, que besarme, yo no tenía idea, jamás, nunca, era todo nuevo, yo escuchaba... decían 'se ponen unas uñas postizas, se las pintan rojas y se ponen unas pelucas con pelos largos y les pagan' así hablaban las colas poh'...y yo me entusiasmé y ya tenía en mente eso... yo conocí eso, dentro de ese año... pero no iba todos los días... igual hubo un tiempo que estuve harta metida en el centro, cuando conocí a esa gente... porque habían las top, los colas top top eran las de Huérfanos, y las más pobres eran las de la Plaza de Armas...'yo quiero hablar contigo'... 'yo quiero ser amiga tuya' les decía yo... 'no, no, no, no, no, tu ándate pa' la Plaza de Armas o si no ándate pal' Bosco, en la Alameda' allá eran peor poh'...más pobres poh... allá con orquesta se bailaba, habían hartos locales así, entonces la Plaza de Armas era como más privado, ahí se sentaban a conversar en los bancos, llegaban los viejitos, colitas así, no que me fueran a pagar y yo me fuera con ellos...eso no, era otra cosa, otra onda, de conversación...yo no me dedicaba a eso, yo no conocía nada...yo no conocía que yo tenía que hacer eso... nadie me había dicho 'tu tení' que hacer aquí, tu tení' que hacer esto' no..." . Desde ese momento, se comenzó a gestar ese interés por conocer más de este nuevo escenario que se le presentaba a Marcela y que concluyó en este viaje al tan expectante mundo de las luces.

Un viaje a la adultez

“... yo me fui a Patronato, nunca me voy a olvidar, Patronato ya existía en esos años... vendían ropa y voy a Patronato y me compro unas blusas, nunca me olvidaré, manguita así globito, y toda elasticá’, así puro elástico, yo era flaca tenía una cinturita chiquitita, y me compré pantalones pata elefante, me compré suecos, fui a la peluquería, me compré joyas, hartas cosas!!! mi ropa en el morral, zuecos... Y todo... bien linda iba... bien arregladita... la base recién hecha, no me maquillaba nada, los ojos bien lindos porque tenía esa belleza de la juventud, era linda natural... Era harta plata la que le saqué al viejo esa vez que me pegó... y vengo, y como había escuchado tanto de Valparaíso, me encegué’, y dije no... ¡¡¡mi destino es Valparaíso!!!...Y bueno... pesqué mis cosas y me fui a Valparaíso a las 6 de la tarde, sin destino... y llego... a las 6 de la tarde tomé el tren...seis y cuarto de la tarde el tren desde la Estación Mapocho salió y llegué a las doce de la noche a Valparaíso a estación Puerto, porque el tren paraba en todos lados poh... en cada estación.. y yo sin conocer nada ni a nadie...llegando a Valparaíso a esa hora!!!, y me bajo... y uuuuuyy!!”

Su deambular y divagar por la vida permitieron que conociera nuevas realidades; A su llegada a Valparaíso, caminó sin rumbo hasta que llegó a un lugar que llamó profundamente su atención e interés y le permitieron experimentar nuevos episodios en su vida. Desde ese momento, Marcela entró a un mundo que facilitó la consolidación de su identidad y el reencuentro consigo misma...”y escucho una música yo, una música con orquesta... así unas cosas que me llamaron la

atención...unos locales con luces...y me voy a ver y me asomo así, yo poh', y me sale un hombre así y me dice 'no poh'... usted no puede entrar porque es menor de edad, aquí no entran menores de edad' y yo miraba a las mujeres con unas luces rojas y con orquestas y bailaban con hombres y hablaban en extranjero y todo... y me llamó la atención de las luces, la música, porque era bien fuerte... y me gustó ese mundo...o sea no me gustó, sino que me llamó la atención... y bueno, seguí caminando, caminando, caminando, caminaba y caminaba y llego a una calle que se llamaba Cockrane y habían hartas mujeres en las ventanas ' hey you coming... hey you' hablaban en inglés poh'... y yo pasaba como una lola, o sea era una lola, era una cabra flaca, era bonita, nadie me notaba... caminaba y caminaba y me sigue una persona de pelo largo así...que yo fui el primer hombre que vi vestido de mujer... la Fifi del puerto le decían a ella, ella era la única travesti que trabajaba en ese barrio, zona roja...porque las otras estaban en los prostíbulos...los pobres...y ahí a nadie permitían...ahí se arreglaban con la comisión civil por dinero, porque la comisión les cobraban a ella, por estar ahí pará'... era mucha coima en esos años... Y.. 'hoola' me dice 'y quien soy tu' y yo le digo 'la Grisell' me pusieron así, una amiga ... y le digo.. 'me llamo Grisell y tu' Fifi, me dice... y me dice 'de adónde llegaste' y yo le dije que venía de Santiago, que me arranqué de mi casa, y yo me vine pa' acá porque yo me vengo a trabajar... ¿y en qué trabajai' tu?' me dice... y yo le digo 'no sé poh', en lo que sea' le digo yo, 'yo quiero trabajar' ... pero yo no sabía que yo tenía que trabajar con mi cuerpo, nada...yo...yo no cachaba ni una, yo no tenía idea de nada... de nada!! Y me dice '¿y qué edad tení' tu?' y yo tenía quince y yo le dije diecisiete...como producía, demostraba más edad, yo ahí ya estaba media sufrida entonces estaba

más marcá...’ entonces le dije diecisiete años, pero me dijo ‘oye pero tu soy menor de edad, no te van a recibir a ti, en ningún lado porque soy menor de edad, y aquí llevan presas cuando tiene menores de edad...’pero tengo una amiga’ me dice...‘que te puede recibir... donde la Lola...’ la Lola Puñales le decían... yo pensé...debe ser pata mala, pero no creo, pensé...siempre fui confiada... y nos salimos de ese mundo lindo... caminamos y negro, negro, tenebroso, tenebroso, unos callejones...uyyy atroz, y llegué al mundo que no me correspondía, eran unos prostíbulos, que eran una cuadra de prostíbulos, todas las mujeres afuera... puras viejas... era lo más pobre... no tenía otra opción... que aceptar... ‘Lola mira traigo una niñita que viene de Santiago, y viene a trabajar aquí y acá...’ y la vieja le dice ‘¿y qué va hacer ella?’... ‘se para en la puerta poh’... le dice la cola, la Fifí... y la vieja me miraba así... y dice “ahhh maricones chicos no, no me traigai’ maricones con problemas niña, noo..” no querían recibirme... ya..... me llevaron a otro lado, a la casa amarilla... ‘aaaahh no, no, no, no, no recibimos aquí no, no, no...’ me llevó a varios lados, al final se aburrió ella y me quedé a la deriva yo.. el cola me dijo ‘no, yo tengo que ir a trabajar, lo siento’ uuyyyy y yo ahí a la deriva, a la deriva, a la deriva, y me quedaba algo de plata, y me voy pal’ mismo barrio bonito, porque me gustó ese barrio poh’, Crockane, y llegué... y decía en una casa así “ALOJAMIENTO”, y toco el timbre poh’, y me sale un colita, de nombre... Germán..... y me mira así pa’ abajo y me pregunta ‘¿y quién soy tu?’ ‘es que necesito una pieza, por favor, que quiero dormir esta noche por favor que vengo de Santiago, y busco una prima’, yo era re diabla, ‘y no la pude encontrar’, ‘¿y tení’ pa’ una habitación?’... por decirte unos cinco mil de ahora....’si, si, si tengo’ le dije, y ahí me dio una pieza y yo de lejos, me tapaba los oídos y de lejos

escuchaba la música que estaba poh'... de la cuadra... yo estaba como al lado, en la calle Carampano, en la subida Carampano...".

Pese a este rechazo inicial, las personas que fue conociendo en esta primera llegada al puerto, terminaron por acogerla...la dejaron dormir una noche...sólo una noche..." y ahí estaba el hotel...y al otro día, las doce del día, la una del día yo no me asomaba... no me quería ni asomar pa' fuera poh'... porque me iban a echar poh'...y me golpea la puerta '¿si?' le digo yo... y me dice 'y tu estabai' aquí todavía!!!'...'si... ¿es que no tengo adonde ir?' y le conté de nuevo la misma historia, que me fui de la casa que mi papá me quería matar, que era carabinero que me amenazó con un arma, y que yo me arranqué, que le pegó a mi mamá y que yo me arranqué porque no quiero que sufra ella...'uuuuy pobre cabro... pobre niño...' me dijo ahí... 'ya!!' me dijo...'yo te voy a llevar donde una amiga que tiene una casa...adonde la chica Julia... ella te va a recibir... Pero ahí vay' a tener que acostarte con hombres'...no... miento... me dijo 'ahí vay' a tener que bailar con los hombres' y yo le dije 'si...si traigo un vestido' y yo me había comprado un vestido, así sin espalda con un tremendo escote en la espalda, con una pura amarrita atrás, como era flaca y me había comprado un postizo, que ahí ni se usaban... un postizo yo... y me tomaba el pelo y me ponía una cola... una cola larga...natural!!! Que me había comprado yo por ahí me acuerdo!!! En una de mis salidas pa' la Plaza de Armas me la compré... si yo quería puro ser mujer... y mmmm... llego donde la chica Julia, una vieja chica, chora... y llena de joyas!! ...enjoyá' entera, con un marido en Italia que era lanza internacional, y llego ahí...y veo a las travestis... Lindas!!! Con minis... con unas minis chiquititas... y

otras con vestidos de noche con brillos, con unos tremendos peinados, ¡¡unos peinados!! Con pestañas postizas!!! Maquilladas!! Era lo mismo que me habían dicho!!!! Lo mismo que habían hablado en Plaza de Armas... lo mismo, lo mismo... Y yo las miraba y las miraba así...y yo era insignificante poh'!!! Y ahí me empezaron a enseñar ellas... en la noche era todo lindo... pero en el día era pobreza...”

Las situaciones que experimentó Marcela, de alguna manera le dieron una dirección en su vida; la protección la encontró en la calle. Allí contrariamente a lo que es habitual para la mayoría de las personas, encontró pares que le facilitaron el acceso al mundo de la prostitución, allí encontró independencia y poder en relación al dinero. Por otra parte, su identidad en este medio se vio consolidada al encontrar espacios de libertad y personas influyentes en su vida que de alguna manera potenciaron y la acogieron con su identidad transexual “en la noche me pintaban...y me paraba en la puerta...pero yo no me paraba para llamar hombres... yo me paraba para lucirme...yo les decía “¿préstame esa peluca?” ya empezaron pelucas, me prestaban ropas, habían otras que llegaban de Santiago y llegaban con maletas de cosas entonces nosotras las pescábamos y les decíamos ‘!ya nosotras les vamos a dar la bienvenida!!... ¿a ver que traí’ de ropa pa’ que me prestí esta noche?’ Les decíamos...y ahí usábamos unos vestidos bonitos!!! y ahí empecé a hacerme mi tratamiento hormonal... a los quince años empecé a hacerme mi tratamiento de hormonas... yo tuve senos a los diecisiete años... porque así como conocí pobres, también conocí gallas regias... conocí una niña, la Marcela Salcedo Castro, ella era una...la primera transexual que yo conocí,

operá'... Y yo me hice bien amiga de ella, me encontró bien piola... y me decía 'oye yo tengo una ropita para regalarte... vamos para mi casa? Yo vivo con mi mamá solita'...Y me quiso harto ella...la Marcela, me regaló... se usaba mucho los Blazer, pantalones, ropas, pelucas, unos bikinis con cadenas, hartas cosas lindas!!". Marcela quedó extasiada con esta mujer que la acogió con cariño, y en su condición de desamparada, encontró en ella protección y un referente importante que de alguna manera utilizó como modelo, para la construcción de su proyecto de vida, es decir, transformarse completamente en mujer... "ella me regalaba sus anillitos cositas, me hizo saber qué era un perfume, que tenía que lubricarme, tenía que cremarme, tenía que andar bonita, limpia para un hombre...todo eso me enseñó, porque ella era soñá'...porque ella era estupenda...entonces yo conocí a esta niña, y cuando yo conocí la vida de ella y me mostró la operación y todo, yo... ahí me dieron más ganas de convertirme en mujer, yo no tenía pensado convertirme en mujer... o sea, lo que yo anhelaba era vestirme de mujer, pero ya después cuando logré vestirme de mujer y salir a la calle y representar lo que era una mujer... no siendo mujer...me nació esa inquietud de cambiarme de sexo... ya después me molestaba el pene, lloraba, porque me crecieron los senos...a los diecisiete años...ahí empecé a tomar hormonas... entonces esta niña me dijo que tenía que tomar "Primogina" eran unas hormonas... y con el tiempo... y ella me las compraba y yo me tomaba dos diarias, ella me decía una y yo me tomaba dos... ella me enseñó hartas cosas... me enseñó a robarle a los hombres, yo no sabía...me enseñó que yo tenía que acostarme con los hombres, yo tampoco sabía, me enseñó a que yo tenía que pedirle a los hombres, que a los hombres había que utilizarlos, solamente era pa'

sacarle...que no era pa' lucirse con los hombres del brazo, que me hago la bonita... no... había que utilizar a los hombres... me enseñó muchas cosas ella...cosas que me servirían para sobrevivir, en el medio que estaba porque yo no me iba a prostituir porque yo no era tan soñada, igual no era fea... era una de las mejores del barrio...Poco después cuenta Marcela, "...me presentó al doctor, Guillermo Macmillan, famoso mi viejo, el pelao'.... Llegamos allá y ella tenía hartas operaciones, él la adoraba, ella tenía una vagina espectacular, el doctor la operó como cinco veces a ella...'le traigo a una niñita para que usted con los años me la opere' y yo dije uuuyyy pero quizás en cuantos años van a pasar... y ahí el doctor me tuvo dos años en tratamiento a mi, me tuvo un tratamiento psicológico y psiquiátrico... me orientaran en lo que era una mujer, me hacían preguntas, me mostraban fotos de hombres, fotos de mujeres, qué color me gustaría tener de pelo a mi, qué hombre me gustaba, tuve dos años así, después de los dos años, fui donde el doctor, y le dije 'doctor hasta cuándo ya, ya estoy lista ya', 'ya' me dijo... 'ya'... en esos años ochenta lucas me cobró, ahora cuesta cinco millones..."

Es así como Marcela tuvo la posibilidad de transformarse, lo que generó una satisfacción en todo ámbito, pues ahí desarrolló aún más el sentido de ser mujer. Fromm (op.cit.), plantea la necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa, que el hombre y la mujer no podrían estar sanos si no encontraran algún modo de satisfacerla. Menciona además que la identidad es una necesidad afectiva ("sentimiento"), cognitiva ("conciencia de sí mismo y del otro como personas diferentes") y activa (el ser humano tiene que "tomar decisiones" haciendo uso de su libertad y voluntad). Esta libertad que menciona el autor, y la

necesidad afectiva y cognitiva tan inherentes en el ser humano, son fundamentales para la construcción y conformación de una persona nueva, en este caso, Marcela.

El proceso de transformación de hombre a mujer en Marcela lo experimentó lejos de su familia; fueron cinco años los que estuvo en Valparaíso sin tener noticias de su madre. Vivió este proceso junto a sus pares, quienes alentaron y de alguna manera lo viabilizaron hasta que decide operarse. En Valparaíso, su madre llega a buscarla, el reencuentro con ella trajo consigo sentimientos de rabia, por la soledad en que quedó Marcela, al alejarse de su familia, principalmente de su madre... “yo quería que nunca supieran de mi ustedes’ yo no quería tener ningún vínculo con mi familia, con mi papá... con nadie, si fueron cinco años...y mi mamita me dice que ya ella se va a Santiago, y yo le digo que no le prometo nada, que estaremos en contacto, que quizás venda todo eso que tenía y que después quizás me iba recién a Santiago... después de haber hecho ese hogar tan lindo que tuve con ese hombre...” Esas son palabras, dice ella, que utilizó cuando su madre fue por ella.

Marcela ya era una mujer, tenía su pareja quien le ayudó a consolidar y legitimar su identidad como mujer..., cinco años estuve con él, , era delicada, limpia poh’, limpia... este hombre me ayudó harto, me decía que me operara, él era de Villa Alemana, me decía ‘opérate tu, tu tienes que ser una mujer tu no eres para ser un hombre, tu tiene todo de mujer, y cuando te cambies de nombre pónete’ Mariana o María Cristina”... esa fue una relación amorosa y también sexual...si mi primera

relación fue con un heterosexual...él me llevó a Villa Alemana a mi, a conocer a unas primas y amigas que como que le aguantaban todo a él, pero él les contó que yo ya estaba operá', no podía mentir ni decir que andaba con un colita, era mal visto poh', él les decía que yo me había cambiado de sexo aquí y acá... y yo estuve con él esa noche allá donde su prima y todo, conversamos, nos reímos, me acosté con él, todo poh', como pareja...además que quería que me operara él me quería como yo era, pero si me operaba más me iba a querer, claro porque el me decía que yo era mujer que yo tenía sentimientos de mujer, que era una mujer, que pa' todo era una mujer..."

Las experiencias que tuvo a lo largo de su vida, dolorosas en la mayoría de los casos, de alguna manera facilitaron la decisión de transformarse..." si no hubiera salido de mi casa, no me habría operado porque no hubiera conocido el ambiente, y yo gracias al ambiente decidí cambiarme..."

Rol de mujer: la consolidación de una identidad femenina

Como ella cuenta, siempre fue diferente, esto quiere decir que los comportamientos de Marcela antes de ser intervenida eran los de una mujer pues se sentía femenina. La operación de reasignación de sexo ayudó y de algún modo, legitimó la conducta y los roles que ella siempre había asumido y por los cuales había sido cuestionada. De ese modo cerrar ese pasado para ella, fue concluir una de las etapas más tristes de su vida: la contradicción entre lo que sexualmente es y lo que genéricamente sentía.

Marcela ya decidida a operarse y luego de vender las pertenencias que tenía en el lugar donde vivía, se siente en la plenitud de sentirse mujer, ya que su historia de vida y el cómo se dieron los hechos, le permitieron llevar a cabo esa necesidad imperante dentro de ella...”me fui a una boutique de Viña del Mar, y me vestí entera, la ropa más top, me vestí entera, si tenía tanta plata!!! Y junté treinta mil pa’ la operación, y valía ochenta... me operó a ojos cerrados... quedé bien al tiro, no hubo problema alguno... y ahí me dediqué a trabajar de artista... me hice artista... me hice Vedette... conocí Buenos Aires. Primero, estuve dos años viviendo en Buenos Aires, después conocí Brasil, estuve en Paraguay, estuve en Uruguay, y todo Chile, conocí todo Chile...de Iquique a Punta Arenas... porque Arica no alcancé...tenía representaste artístico, me presentaban como vedette con plumas y toda esa onda... operarme fue lo mejor, lo que me permitió hacer todo en mi vida... yo vivo mi vida desde los veintiún años, de ahí nací en el fondo, porque fue mi seguridad, fue mi cambio de nombre, mis viajes... una vez operada pude cambiarme de nombre y tuve suerte porque... después de operada, ochenta mil pesos era dinero en ese tiempo, año setenta y nueve, ochenta... era cantidad de plata entonces... en esos años me costó juntar la plata igual, pero, lo logré... a mi, mi familia no me ayudó nunca, ni mi papá ni nadie me ha ayudado, yo todo lo hice sola...entonces como logré eso y me convertí en mujer... y era linda!!!... por eso mismo, yo con mi cambio de sexo, y mi cambio de nombre yo me reí, y le di vuelta la espalda y la cara a la sociedad y me río de la sociedad ahora... porque no era nadie yo... “

La reasignación de sexo permitió que su autopercepción se enriqueciera. Haber conseguido lo tan anhelado, contribuyó a mejorar la autoestima de Marcela, tan debilitada por la estigmatización y discriminación social en la que creciera. Por ello, se desprende que el acto de intervenirse quirúrgicamente para esta mujer, no es sólo para lograr una coherencia respecto de los parámetros psicosexuales, sino que contribuyó a reconstruir un ser humano con espíritu renaciente después de tanto maltrato psicológico y sexual. “...operá’ tuve suerte porque me regalaron el carnet, me salieron viajes, conocí el mundo puedo decir, tuve que aprender idiomas, viví en otros países, fui importante... me hice famosa en Europa, con cartelera de chilena, programas para actuar...con una agencia...operada cambió toda mi vida...fue una proyección...”

Se puede decir que el hecho de intervenirse quirúrgicamente, fue sólo para “corregir” un error de la naturaleza, aquello que no estaba en concordancia en su persona. La actitud frente a lo que ella sentía, era de una mujer, sólo faltaba operarse, y la decisión fue tomada por las fuerzas que acumuló al experimentar tantas situaciones límites en su vida... “yo era más tímida, por lo mismo, y yo después de mis viajes me hice como más segura de mi...y por operarme... después yo me reí de la sociedad, cuando tuve mis documentos en mano... Mi vida comenzó a los veintiún años cuando yo me operé...”

Goffman (1963) señala que en el caso de una persona con una identidad social estigmatizada, con frecuencia, tiende a disociarla de la identidad personal. Esta se refiere a los datos básicos que permiten diferenciar a una persona y distinguirla del

resto. Esta identidad se ve reflejada en documentos en los cuales el nombre de la persona es un elemento clave de identidad. Por lo tanto, queda de manifiesto que el sólo hecho de operarse no implica la total aceptación y satisfacción del cambio, ya que existen otros elementos importantes que nos diferencian de un otro; existe un nombre, un documento escrito que avala cada identidad y que nos representa legítimamente en sociedad. “Pero mi cambio lo hice porque yo lo necesitaba, eran mis ideales era lo que yo más anhelaba... era convertirme en una mujer...y no convertirme en mujer para casarme, para adoptar hijos... no... porque ya había criado a sobrinos, había criado a niños, ya sabía ya lo que era una maternidad, sin haberla hecho yo, ya tenía eso de mujer ya...soy tía abuela de una.. y me la dieron de ahijada, tengo de ahijada a una sobrinita que crié... tiene veinticuatro años la Carol, y me dio la niñita ahora que sea madrina de ella... entonces son cosas que me realizan más como mujer... y como persona poh’... y mi madre que siempre ha estado a mi lado...puedo decir que todos mis sueños se me han cumplido, todos...”.

El cambio que generó la intervención de Marcela, le ayudó a reparar su autoestima dañada, y a enfrentar desde otro punto de vista su vida, con orgullo, con dignidad. Su operación también le ayudó a enfrentar los miedos y a recuperar a su familia.

La operación realizada superó la disconformidad entre su mente y su cuerpo, dicha decisión importante en su vida la satisface como persona, ya que en cierta forma, ahora puede vivir coherentemente en términos identitarios, y por tanto, vivir

ejerciendo un rol que le permite en todo ámbito desarrollarse plenamente como mujer; su constante lucha por lograr identificar y construir una identidad definida y reconocida por la sociedad, ahora le permite plantearse de otra manera frente al mundo, ya que estaría en una condición socialmente legitimada; un nombre, un sexo coherente a sus parámetros psicosexuales, una identidad social plenamente construida.

3.- Historia Nº 3: Claudia

Claudia es una transexual femenina de 40 años de edad, quien se sometió a la cirugía de reasignación de sexo entre los 20 y 30 años de edad, durante ese período se administró diferentes tipos de hormonas en función de feminizar su cuerpo de la mejor manera.

La entrevista, fue realizada en un lugar céntrico, de la región metropolitana apto para establecer una conversación sobre un tema tan personal como es su vida como transexual. En un ambiente armonioso y confiable, donde por medio de un formato de preguntas se fue dando la posibilidad de que la entrevistada se reencontrase con su historia, recopilando en base al recuerdo, situaciones y experiencias substanciales de su vida. La entrevista se realizó el 07 de noviembre del 2007.

Infancia: juegos que dejaron huellas

“Cuando yo nací mi familia la componía mi papá, mi mamá, y cuatro hermanos hombres... Uuyyyyyyy yo era tan faldera...era así como apollerá’....si yo andaba detrás de mi mamá todo el tiempo... era como más regalona... andaba mirando todo el tiempo lo que hacía mi mamá....lloraba mucho... no sé... como que de repente me sentía sola...era como que me sentía desprotegida y me daba por llorar...siento que era como una sensación de desprotección...no sé...y mmm’ entonces yo prefería estar ahí a su lado...ver como cocinaba, como ella hacía sus cosas de la casa...y de repente mi mamá se quejaba de eso... decía ‘ay tan apollerao’ que soy’...”.

La relación con su padre fue distante y conflictiva, lo que provoca en ella recuerdos que quisiera olvidar por la violencia en la que él caía luego de beber alcohol. Claudia, recuerda episodios en los cuales se marca fuertemente una actitud violenta por parte de su padre hacia ella. Sin embargo, estos episodios pudieran eventualmente responder a la difícil situación de enfrentar y reconocer dentro de su núcleo familiar un hijo “diferente” al resto. “ yo poco veía a mi papá... pero lo recuerdo como...mmm’... igual enojao’, así como que no nos llevábamos bien o no me quería... no sé qué habrá sido...pero no me llevaba bien con él...era un poco violento en mi casa... él no tomaba mucho...pero cuando lo hacía...uyyy se ponía bravo...de repente pasábamos pellejerías porque mi papá se gastaba el sueldo en tragos...en mi familia, mi viejo era el que ejercía todo el poder...el que decidía todo... mi mamá siempre se subordinó...a pesar de que el viejo se curaba

y todo... ella igual le obedecía a él...porque él traía la plata.... Yo me acuerdo cuando una vez estábamos viendo el festival de viña, y él estaba jugando dominó con sus amigos, entonces estaban ellos jugando dominó...eran puros hombres...mi mamá parece que no estaba... me había dejado con mi papá...y no se adónde andaba mi hermana... y me acuerdo que yo... pa' hacerle gracias... metí un palillo en una silla, entonces empecé a atravesar el palillo en la silla...era así como de género... y mi papá ahí...que yo cacho pa' demostrar...no se poh'...que me educaba...me sacó la mierda delante de sus amigos...eso fue como lo que recuerdo... y fue como ya...yo me separé...prefería no estar con él...yo sentí que no tenía pa' qué haber hecho eso si no era tan malo...y fue innecesario...yo creo que lo hacía para demostrar su masculinidad...mi papá siempre trabajó en una fábrica...y bueno... poco lo veía..."

Queda de manifiesto que desde muy pequeña, Claudia, comenzó a manifestar intereses marcados y distintos a los esperados de un niño varón, ya en su primera infancia. La identidad que fue construyendo desde sus inicios, le permitió identificarse con su hermana y sus vecinas principal e inicialmente. La identidad es un proceso que se construye socialmente a través de los proceso de socialización. Para Larraín (op.cit.), la identidad puede entenderse en base a ciertos elementos constitutivos: por una parte, hace referencia a que los individuos se identifican con ciertas cualidades y categorías preexistentes y compartidas en el medio social en el que se desenvuelven. De ahí su adherencia a ciertos grupos sociales, religiosos, étnicos, sexuales, etc., que en definitiva contribuyen a la construcción de identidad del sujeto.

El sistema cultural constituye un eje que le da sentido a la identidad "...como pasaba más tiempo con mis amigas y mi hermana...yo tengo recuerdos de... ya con mi hermana...no recuerdo por ejemplo haber estado sin mi hermana...mi hermana es un año menor que yo...yo con mi hermana tengo recuerdos así como igual agradables...me acuerdo de que mmm' por ejemplo, que con mi hermana jugábamos mucho con mujeres que eran como mayores que nosotras porque ya estaban como en la adolescencia y nosotras estábamos como guaguitas...entonces jugábamos con ellas... y jugábamos a... como que lo más significativo es que nos cambiábamos ropa, que jugábamos con el tema de las ropas, y ellas nos trataban como sus hijos... o sea sus hijas...sus guaguas...éramos sus muñecas...eran niñas como del barrio...era en un campamento, porque vivíamos en ese tiempo en un campamento... y me acuerdo que lo pasaba chanchito...que me divertía, me reía con ellas todo el tiempo...yo pasaba mucho tiempo con mi hermana y con las vecinas mmm'...estas niñas, nos ponían ropa de mujer...porque eran sus ropas... y a mi me encantaba... fue como mi primer contacto con el medio social...de repente por ejemplo a mi hermana le gustaba jugar a la pelota y a mi no me interesaba pa' na' ...entonces yo prefería por ejemplo jugar con ellas eeehh' y aprender cosas de ellas...ellas a mi me enseñaron muchas cosas...por ejemplo...eeehh' algunas letras... eeehh algunos juegos...aprendía un montón de cosas con ellas..."

Este vínculo filial y vecinal fue importante porque de alguna manera lo hacía sentir aceptado compensando el rechazo vivido de su padre. Estas relaciones la ayudaron a construir su biografía e identidad femenina aunque ésta se

contradijera con lo que él era físicamente. Sus marcados intereses desde pequeña, por lo femenino le provocaron escenarios conflictivos que recuerda con mucha claridad...”...y una vez para la pascua me regalaron una pizarra y unos audífonos... a mi hermana una muñeca...entonces... yo me recuerdo que me enojé tanto, que me vino como una patata...porque quería la muñeca de mi hermana... si yo era una niña, era súper femenina...y mi hermana al final terminaba compartiendo todo conmigo poh’...yo creo que me gustaban las muñecas y esas cosas porque me juntaba mucho con mi hermana y esas niñas...es que yo compartía mucho con ellas...”

“...Si con mi hermana nos diferenciábamos por un año entonces la gente decía que nosotras éramos como mellizas...éramos iguales, jugábamos igual...éramos como gemelas... mi mamá siempre tenía que explicar que era un hombre y una mujer... yo en esa época era súper femenina...siempre fui como bien femenina... quizás por toda esta cosa de juntarme tanto con amigas y todo el cuento... además también yo no me sentía hombre... pero eso se vino a descubrir después porque yo me sentía igual que mi hermana, nunca vi el cuerpo de mi hermana en esa época, aún cuando nos bañábamos juntas...porque mi mamá nos bañaba juntas... pero no había por ejemplo interés en mi en hacer una diferencia entre los genitales ...yo no tenía idea de que existían genitales ni diferencia entre genitales... nunca supe... nada...no había diferencia... pa’ mi éramos todos igual... no había diferencia... y después entonces yo fui como descubriendo y eso tuvo que ver con la edad porque fui descubriendo la diferencia y la marginalidad...yo no me sentía igual...no me sentía igual a mis hermanos... me sentí más cercana a

mi hermana... y me recuerdo que en ese tiempo yo con mi hermana dormíamos juntas...dormimos como hasta los diez años... “

“yo era igual ambigua...nosotras cuando salíamos con mi hermana, nos decían uyy que linda las niñitas... me acuerdo que una vez por ejemplo llegaron amigos de mi papá a la casa... llegaron entonces a la casa invitados por mi papá...y entonces...eran como dos matrimonios... uno de los amigos de mi papá...se acercó y me decía ‘uyy que linda!!’ me daba besos y mi papá le dijo... me tomó así de la mano... y le dijo así corriéndome pa’ atrás... ‘es hombre’...y me tiró pa’ atrás...porque yo era tan femenina... muy pendeja’ y femenina.... entonces mi papá tuvo que explicitar la situación... ‘no si es niño’...”

El proceso de construcción de identidad, comenzó para esta transexual desde muy temprana edad, la lucha interna consigo misma, versus el rechazo de su padre y personas ajenas a su núcleo familiar, confundían la autopercepción que ella tenía de si misma, sin embargo, y pese a todos los intentos de los otros por masculinizar su persona; convenciéndola de que era un hombre, no hicieron mella.

Ella se defendió o no pudo evitar su necesidad inherente de ser, tener, construir y defender una identidad femenina. “...a mi me decían Cayo... por mi hermana... porque mi hermana no me podía decir Claudio...entonces al principio como que me gustaba que me dijeran Cayo, pero ya después me fue afectando... yo decía ‘no me digan más Cayo!!’... era vergonzoso que me dijeran Cayo...lo empecé a relacionar con una situación bien masculina...”. Erikson (op.cit.) afirma que en la

identidad el medio social juega un rol fundamental en su construcción, por tanto cabe hacerse la pregunta ¿Quién soy yo? O ¿quién quiero ser? Por eso es crucial el juicio que los otros hacen de una persona. En este caso, se podría decir que, el juicio que hacía la familia de Claudia, respecto de su comportamiento, perjudicaba esta lucha continua que ella ejercía por construir una identidad femenina

El colegio; el destape de una identidad

El colegio marcó una etapa importante y claramente decisiva en términos de consolidación de una identidad, a pesar de ser un escenario discriminatorio, poco reflexivo y comprensivo frente a esta conformación confusa e inmanejable de construcción de identidad para Claudia. “Cuando tuve que ir al colegio había que comprarme mi uniforme y me llevaron a comprarme mi uniforme y no era el jumper entonces yo decía ‘no, si tiene que ser un jumper, tiene que ser un jumper’ ‘...no, tu no eres niñita, tu eres niño’ decían...ahí se usaban cotonas y las niñitas...un...como se llama... ahh un delantal...y pa’ mi era terrible...yo me sentía niñita...siempre mi referente fue la feminidad... el contexto se fue dando así... el colegio fue complejo...ahí fue como toda una situación más dolorosa porque yo vivía angustiada ... vivía angustiada...porque tenía que ponerme ese uniforme que no era pa’ mi....y tenía que jugar juegos que no eran pa’ mi...porque los pendejos’ de mi edad en esa época lo único que hacían era jugar a la pelota...y yo ya había jugado tanto tiempo en otras cosas ...fue una etapa complicada... porque ahí ocurre toda la normalización...entonces justamente ahí te instalan el deber ser...y

yo sufría, porque me gustaba mucho juntarme con mis compañeras...pero el profesor decía...'ya... tu juega con los niños'... pero la relación con ellos era macabra... yo creo que hasta el final fue macabra...porque siempre me decían el colita... mariconcito...el cola... eeehh' ya poh' entonces quedé como el cola del curso... hasta por los profesores poh'... me acuerdo una vez por ejemplo me mandaron a buscar tiza a la oficina...y yo fui poh'... entonces el profesor después se fue a la puerta y le dijo a los niños 'miren como camina poh'...pero miren como camina!!'...uuyy yo me sentía tan mal... tan mal...que no me daban ni ganas de comer... me iba llorando... me dormía llorando... se pasa mal...se pasa mal... muy mal...o sea yo igual sentía que me querían poh'... pero...pero lo que me pasaba a mi era muy malo...muy malo...pero yo ahí sabía que algo estaba mal poh'... yo era niñita...yo era niñita..."

"Después de un tiempo se empezó a visibilizar aún más el tema de mi feminidad...con mis demás amigos de mi misma edad...mis papás empezaron a marcar la diferencia...me empezaron a decir 'no, si tu no eres niñita...eres niño'... empezaron entonces a marcar esa diferencia...y eso como que justamente me hacía darme cuenta de cómo era el mundo... porque yo vivía en un mundo de fantasía...donde supuestamente éramos todos iguales, y empezaron entonces a marcar la diferencia... y tanto así que de repente por ejemplo dolía poh'...que te descubrieran que estabas como desordenando...como desobedeciendo...y de que estabas haciendo daño por expresar lo que sentías... mi mamá me retaba, mi papá me pegaba, entonces lo que ahí empezó a ocurrir es que me empecé a encerrar...eehhhh'... empecé a vivir con miedo... porque no sabía qué cosa era

buena o qué cosa era mala...yo con mi problema...entonces yo me daba cuenta de todo eso...entonces como que me empecé a ir pa' dentro...y ahí un sentimiento de culpa vivo..."

Este proceso de retraimiento para Claudia, con el tiempo se volcó en una rebeldía que rompió esquemas socialmente construidos; a pesar de que tal como ella plantea el colegio es un sistema normalizador y regulador, éste fue para Claudia la instancia para demostrar que lo que ella era y sentía, era una necesidad interna de ser mujer, que la llevó a asumir comportamientos visiblemente inadecuados y socialmente rechazados. "... me recuerdo de que a mi hermana le regalaron unas botas rojas...y a mi me encantaron las botas rojas... me encantaron...y bueno como que mi hermana siempre recibía ropa bonita...resulta que le regalaban vestidos, le regalaron un poncho maravilloso... y las botas...entonces yo 'ayy!!!' ... yo quería ponerme las botas... entonces no encontré nada más entretenido que molestar a mi hermana para que me pasara las botas... y yo le decía que no se me iban a notar porque iba a andar con un pantalón mas largo... y tenían un poquito de taco jajaja y a mi se me ocurrió ir con las botas al colegio... las botas rojas...y se han dado cuenta todos mis compañeros y yo 'hay lo que pasa es que mis zapatos se me rompieron'... 'Uyy maricón y cola...' me decían...y fue una experiencia...porque una trata de conquistar un espacio...pero yo conseguí lo que quería...ponerme las botas...sentirme como mi hermana...claro y ahí me di cuenta que causó tanto conflicto que mi mamá llegó a saber poh'... Me sacaron la mierda..."

Dicha discriminación, que se transmite principalmente por la familia, valida ciertos patrones culturales socializantes que son transmitidos de generación en generación y que son aceptados como los “normales” por los miembros que conforman la cotidianeidad de los sujetos. El colegio fomenta y fortalece los valores entregados por la familia, reflejándose en la marginalidad y exclusión para con sujetos que manifiestan comportamientos distintos a lo que acostumbramos a ver como “normales”, en nuestra sociedad.

El amor: fortaleciendo la identidad femenina

“Mis experiencias amorosas fueron re temprano poh’... mis hermanos tenían.... Porque como eran mayores y ya iban al colegio, tenían sus amigos...entonces de repente llevaban a sus amigos a la casa...entonces de repente estaba lleno de amigos... y yo me enamoraba de ellos...me acuerdo que pololeaba con ellos en mis sueños...de repente yo me queda pegada mirándolos jaja...entonces yo los veía como jugaban a la pelota, juegos, luchaban porque también se golpeaban y todo el cuento... y yo los miraba...los miraba porque me gustaba... me atraían sus cuerpos... yo me acuerdo por ejemplo que yo soñaba... tenía sueños, tenía sueños con los amigos de mi hermano...me sentía enamorada...y después por ejemplo ya me enamoraba de mis compañeros de curso...uff”

“Mi primer contacto sexual fue con un primo...jajajajajaja fue con un primo... lo que pasa es que el hermano de mi mamá vive en provincia, entonces fuimos a pasar un verano allá, mi mamá mi hermana y yo...entonces estábamos allá... y mi

tío tenía un negocio... entonces...quien atendía el negocio era uno de mis primos...entonces en las tardes de verano...todos se iban...o dormían la siesta...y mi mamá me acuerdo con mis tíos dormían la siesta...mi primo tenía que atender el negocio...y mi prima y mi hermana entonces se iban a jugar y yo me quedaba ahí con mi primo...entonces había un mesón y yo me ponía ahí... y detrás mío la pared...con un espacio chico pa' pasar...entonces yo me ponía ahí...entonces de repente... ahí fue como un despertar!!!...Entonces mi primo de repente pasó...y ahí fue cuando yo me di cuenta que tenía las piernas!!! Tenía el pote!!! Y el tremendo paquete'...era un mino totalmente turgente...tenía todo...era un adolescente así corpulento...entonces pasa por detrás de mi y me pasa a llevar con su paquete...y a mi me pasan cosas...yo me erecté...uyy que mierda me está pasando decía yo...entonces lo miro y él se hace el loco...como que no pescó...él tiene que haber tenido experiencias sexuales antes que yo, él tiene que haber sabido lo que significaba hacer eso...entonces... Entonces...eeehh'... empezaron a pasarme esas cosas...y yo después las fui buscando que pasaran...fui buscando para tratar de tocarlo, de estar cerca de él... de rozarlo... y un día era día domingo así...y nos fuimos a dormir todos... y me dijo que me fuera a acostar con él mientras dormíamos la siesta...y ya poh'... total que me acosté con el ahí encima de la cama...incluso en la otra cama estaba mi hermana con mi prima...y nosotros nos acostamos... entonces yo me acosté y él me hizo cucharita jajajaja y sabi' tu que se empezó a mover, me empecé a mover... nos empezamos a mover total que el mino acabó!!!... y ahí entonces yo comencé a tener una relación con él...que era de encuentro sexual...no había ni beso ni caricias ni nada de nada hablado... eso después llegó a significar que mis sueños...ehhh...después yo

recordaba eso...y acababa...tenía mis eyaculaciones nocturnas y todo el cuento...fue como mi despertar... pero yo no diría que estuvimos ahí dos hombres...no... y bueno de ahí no lo volví a ver nunca más...porque había como un rollo... había como un trauma mío... “.

Dichas experiencias desde su relato dan cuenta de que su identidad ella se asume como mujer, al afirmar que en ese encuentro no eran dos hombres, puesto que ella siempre sintió como mujer.

Claudia, experimentó entonces por primera vez la sexualidad, la que es considerada según De Barbieri, (op.cit:119) como “las maneras muy diversas en que las personas se relacionan como seres sexuados con otros seres también sexuados, en intercambios que, como todo lo humano, son acciones y prácticas cargadas de sentido”. El sentido que le dio esta entrevistada a ese primer encuentro sexual, da cuenta de su identidad femenina más que homosexual, ya que en esta última práctica se tiene interés en parejas del mismo sexo. En el caso de la entrevistada, básicamente ella se siente mujer.

La lucha final por enfrentar y asumir la verdad

Claudia, experimentó diversos pasajes difíciles en su vida por su comportamiento trasgresor. Vivió represión, rechazo y estigmatización social por parte de su entorno, que le produjo desequilibrio e inestabilidad emocional. Sin embargo, los

intentos por feminizarse continuaron dándole sentido a la vida de esta transexual y continuó comportándose como siempre lo había anhelado.

“No me quedaba otra que negarme a mi misma poh’...entonces la opción era negarme a mi misma...y entonces castigarme... entonces...reprimirme... qué ganas iba a tener de vivir, entonces tomé pastillas, me tomé un motón de pastillas pa’ morirme...y no me pasó nada...dejé de comer...y lo único que hizo fue deteriorar mi cuerpo, de ahí por ejemplo me quedaron unas ojeras marcás’ que hasta el día de hoy las tengo...yo quedé horrorosa...quedé horrorosa...y eso me cambió todo, todo...toda mi piel me cambió, me empezaron a salir cosas en la cara, por lo que entonces empecé a usar maquillaje, empecé a usar maquillaje en el liceo, o sea no maquillaje... me echaba una crema y encima me echaba talco...entonces tenía la cara como rara, me empezaron a salir pelos, me empezó a crecer la barba... ya en segundo medio en el liceo todos me conocían como la cola del liceo...eeehh’ y también pasó que por ejemplo, mis compañeras de curso también estaban ya con el tema de su desarrollo ..del desarrollo de su cuerpo, entonces habían unas que eran muy preciosas, no tenían una espinilla en la cara, tenían su piel preciosa, tenían tetas turgentes, tenían potos maravillosos, y llegaban los pololos a buscarla...y yo decía pero por qué mierda no me pasaba eso a mi...por qué mierda no me pasaba eso a mi!!...empecé entonces a usar maquillajes... a buscar formas de maquillaje que pasara más piola...pero siempre salía descubierta o sea cuando me pintaba las pestañas, me ponía rimel que además eran restos de restos de restos que yo les robaba a mis amigas, le robaba a mi cuñada ...entonces trataba de hacer algo con eso...para de alguna manera

igual encontrar mi identidad... o sea yo creo que en ese sentido se dio así... cómo, cómo, cómo un mino puede reconocer que yo estoy... que yo soy bonita...por lo tanto, empecé a intentar...a modificar mi cuerpo...a partir de ese momento comencé a negar mi cuerpo masculino y empezar a feminizar mi cuerpo...entonces por ejemplo usaba doble pantalón, un buzo debajo del pantalón, para que se me viera más poto eeehh'... maquillaje, mi pelo largo...pero igual quedaba la cagá' cuando me tenía que poner el uniforme...igual de repente cosía el pantalón en alguna parte para que se viera mas femenino...y bueno, cuando salí del liceo empecé a consumir hormonas..."

A pesar del contexto su identidad femenina fue consolidándose. Así mismo su personalidad se fortaleció y su autoestima se vio mejorada al conocer gente que se encontraba en sus mismas condiciones, lo que le permitió sentirse acogida y más aún, tomar posición frente a su situación y al constante abuso que existía por tanta discriminación y vulneración de sus derechos como persona..."yo me salía a comprar ropa y escogía lo más femenino... yo dije yo tengo que liberarme...tengo que liberarme... y justo encontré la organización...y empecé a liberarme de tal manera que me dejé crecer el pelo, me hice la base, jajaja crespa, crespa...cada vez más femenina y todo el cuento...y a ser mirada más por los hombres... en ese momento yo me sentí más plena...y entonces...encontré la organización...y dejé de sentirme sola... me contacté con más gente de la diversidad sexual y comencé a trabajar haciendo prevención para las travestis...porque yo en ese tiempo empecé a identificarme como travesti... y... entonces...empecé a conocer gente acá... y dentro de la gente que yo conocí fueron otras chicas que estaban en la

misma onda que yo...que estaban como ahí...no sabían... entonces nosotras nos juntábamos y me empezaron a comentar de que habían ciertas hormonas...entonces empezamos a tomar hormonas en el grupo...éramos como cuatro o cinco y empezamos a tomar todas hormonas... algunas se pusieron más peludas otras no jajaja no causaba el mismo efecto... había que tomar bombas de hormonas...para que surgiera algún cambio, entonces cuando una se veía más femenina que la otra entonces una hacía una estrategia mayor ... ya se ponían inyecciones...y cuando había mucha dificultad para ir a la discoteque ...empezábamos a salir en las noches a recorrer las calles... a hacer cierto tipo de trabajo sexual...porque al principio hice trabajo sexual...porque igual se decía en esa época que ...que ...para ser travesti había que hacer trabajo sexual...y en esa época nosotras queríamos ser travestis... era lo que pensábamos, era lo que se reflexionaba en ese momento... entonces así empezó todo un período que hoy entonces construyó lo que soy...al principio...o sea igual nadie te dice que con las hormonas vay' a engordar tanto, porque yo en ese tiempo era un palo...entonces una se toma las hormonas se inyecta, se pone la silicona y el cuerpo te cambió definitivamente...pero tu en esta onda de tirar pa' delante, tirar pa' delante, tirar pa' delante...no te day' cuenta... no tomai' mucha conciencia del cuerpo que estay construyendo...entonces después de mucho tiempo te encuentras con la sorpresa del cuerpo que haz construido...pero yo lo disfruto... entonces de repente yo me encontré con este cuerpo... me encontré con que había construido este cuerpo ...que no era el que yo me imaginaba...me imaginaba a mi misma más delgada ... este es un cuerpo que tiene curvas por todas partes jajaja ...y yo no era conciente de la cantidad de curvas que tenía...hasta... un tiempo después de la operación

de cambio de sexo... yo me puse pechuga, me puse un poco de trasero y después me operé acá adelante... fue desde que... fue desde los veinte hasta los treinta... en todo ese período yo me hormoniqué y me puse silicona...y me operé poh'..."

Claudia asume su condición con total satisfacción, en tanto su interés y ambición por lograr ser mujer era mayor a la de cualquier mujer común.

Por otra parte, el que sus pares entraran en el juego de la competición por ser la mujer más transformada, viabilizó y agilizó este proceso y deseo por intervenir quirúrgicamente.

Acrecentando un rol escondido

Claudia, ya asumida en su condición de transexual, visibiliza los roles completamente femeninos que siempre había tenido en forma clandestina o con culpa. Su decisión de cambio le permitió enfrentar a su familia con otra identidad... "Hubo un tiempo en que rompí' la relación con mi familia cuando, antes de ponerme las tetas', pero además me fui a vivir sola, además lo que pasó fue que yo estaba en una etapa de tal transformación, no me había puesto las tetas' todavía yo estaba hormonizada... ya me vestía porque me gustaba la ropa femenina me ponía mi sostén, que por ejemplo a mi mamá y mi tía le provocó conflicto, ya que una vecina comentó sin que mi mamá se diera cuenta de que yo era travesti. Entonces le pregunté a mi mamá que le pasaba... entonces me pregunté por qué tengo que hacerle pasar malos ratos a ella...si es por algo que tiene que ver más conmigo y entonces me fui a vivir sola. Y como yo quería

ponerme las tetas' y si yo le decía a mi mamá de las tetas' me iba a decir no, no te las pongai'...porque yo tomaba una decisión y ella me decía 'noo, no hagai' eso', o sea, no me quería comprar sostenes...'no, no te compris' sostenes'...'¿cómo voy a andar con las tetas' colgando mamá?' No... yo me compro sostenes y entonces yo me puse las tetas' ya habíamos estado como tres meses separadas con mi mamá, me había puesto las tetas' y mi mamá me contactó por teléfono y me dijo 'Claudio quiero que vengai'" y todo el cuento...ha pasado tanto tiempo y todo... Pero mamá yo ya no soy Claudio, soy Claudia, si tu me decís' Claudio yo prefiero vivir en donde estoy, con mi ambiente y todo el cuento y yo veré...entonces me dijo no, ven a la casa y no te hagai' rollo porque tu eres mi hijo y te voy a decir como tu quieras que te diga. Ya pos, entonces yo llegué... y yo llegué linda... yo me produje, señorita, aprendí un montón de técnicas, siempre está el estigma de ser muy puta, entonces yo le bajaba el perfil a eso, entonces trataba de verme señorita, o sea no tan provocativa aunque si este rubio es provocativo y el maquillaje que usaba ...claro...yo llegué a donde mi mamá, mi sobrina, sobrinos, cuando esta mi papá, mis hermanos, yo llegue poh'.... entonces cuando mis hermanos ... yo había perdido el contacto continuo con ellos, pasaban meses y no nos veíamos y no sabían cómo yo estaba, mi mamá no más les había dicho que yo estaba cambiada y cuando yo llegué mi mamá dijo '¿y quién viene ahí?'...'tremenda mina que viene...'entonces salieron a ver que era yo...'Soy vos hueón...¿cómo este hueón?, las tetas' que tiene!! ... ahh la tremenda mina' y la hueva' y todos contentos y por ejemplo mi sobrina y mi sobrino que eran chicos, yo les dije yo soy su tía Claudia y a partir de ese momento ni un rollo, ni un rollo... es la tía Claudia, ni un rollo, entonces de alguna manera lo que me sirvió a mi fue

que mis sobrinos les enseñaron a mis hermanos como tratarme. Porque en el fondo había que tratarme como me veía no por tu pasado, lo que ellos veían entonces, por ejemplo cuando ellos decían ‘mi tía Claudia’, ‘mi Tía Claudia’, mis hermanos quedaban así...’ahh... la Claudia...’pero después del tiempo y además no me compliqué más, yo me dije están todas las cartas tirás’, ahora el que no quiera recibirme, no quiera aceptarme, yo no voy a obligar a nadie, pero no me pueden obligar a que yo no viva mi vida...”

“La base económica para mi fue crucial...el capacitarme, empezar a capacitarme para trabajar en algo que me posibilitara hacer la transformación y el trabajo de la organización fue muy importante...”.

Claudia, pudo conseguir su deseo más anhelado: ser mujer. El valor y esfuerzo por conseguir y luchar por su identidad ella lo siente como una lucha por su dignidad. Su familia terminó por aceptarla. En este sentido, y al igual que Marcela, puedo decir que su rol o comportamiento femenino después de la intervención no tuvo cambios importantes. Cambió o se acentuó su caracterización física pero el proceso de identidad y comportamiento femenino, se gestó y manifestó durante todos los años de su vida.

CAPITULO VI

FACTORES PSICOSOCIALES QUE INCIDIERON EN SU TRANSEXUALIDAD

A través de este análisis, intentaremos responder a las interrogantes planteadas al inicio de la investigación, que dicen relación con los factores psicosociales que incidieron en que las transexuales entrevistadas modificasen su naturaleza de género. Dichas interrogantes, representadas en las dimensiones de los objetivos generales forman la estructura que guiaron la presente investigación y por tanto el siguiente análisis.

Como recordaremos, el primer objetivo general fue: “Caracterizar los factores psicosociales que incidieron en que personas transexuales, pertenecientes a organizaciones de la Región Metropolitana, tomaran la decisión de transformar su naturaleza de género”.

Los factores psicosociales en el presente estudio, se entenderán como las características propias de un sujeto y las condiciones sociales que influyen directa o indirectamente en la conducta, aprendizaje y comportamiento de los individuos.

En razón de él, la primera categoría de análisis corresponde a los:

Factores psicosociales

Esta primera categoría fue construida a partir de tópicos derivados de las siguientes ideas fuerzas:

1.1.- “La niñez como recuerdo de tristeza, y su relación conflictiva con el padre”

El recuerdo de la infancia para estas transexuales se ve opacado por una marcada relación conflictiva con la figura paterna. En los tres casos entrevistados, se manifiestan conductas violentas tanto a nivel verbal como físico de parte del padre. De igual forma, en dos casos el consumo de alcohol es detonante de comportamientos violentos y abusivos, que dejan una sensación amarga, triste, difícil de olvidar.

“.. La verdad es que yo con mi papá me llevaba pésimo... mal, mal, mal, mal...muy mal.... Es que mi papá es alcohólico...toda su vida fue alcohólico y eso fue lo que marcó la relación...mi niñez la pasé sola...sola poh'... triste poh'...la verdad, el recuerdo que tengo es de estar triste, de estar sola... bastante...” (Bárbara)

“yo la recuerdo triste, no tenía comunicación con mi padre, y cuando nos pegaba era con una correa de cuero, y me pegaba cuando estaba acostada, ahí me pillaba él, me pega porque, se enojaba, se enoja fácilmente, él es muy así, impulsivo...bueno... en general de mi infancia yo no tengo ni un recuerdo bonito... nada de nada...” (Marcela)

“lo recuerdo como...mmmm... igual enojao’, no me llevaba bien con él...era un poco violento en mi casa...uyyy’ se ponía bravo... el viejo se curaba y todo... me sacó la mierda delante de sus amigos...” (Claudia)

Se presenta de forma coincidente en los tres casos relaciones conflictivas y distantes con la figura paterna, por lo que el medio sociofamiliar en el que crecieron las entrevistadas se caracterizó por la ausencia de afecto paternal, violencia, desamparo y con una baja incidencia de redes de apoyo. Esto último también motivado por la conducta de los padres, en tanto ellos propiciaban un aislamiento de sus familias. Todo ello, lejanía paterna, ausencia de redes, generaba un sentimiento de soledad y de falta de referentes en las entrevistadas. La imagen masculina que ellas observaron fue violenta desde su más temprana infancia.

1.2- “La relación maternal como pilar fundamental”

La dinámica familiar observada en los relatos de las historias de vida de estas tres transexuales, fue compleja, en tanto como ya se decía en los párrafos precedentes, las relaciones con la figura paterna se desarrollaron en un estado de constante tensión. Ese contexto, quizás, influyó en que la figura materna fuera el pilar fundamental de protección para cada una de las entrevistadas, el vínculo afectivo creado con ellas fue el más significativo para las tres entrevistadas.

La madre, fue el referente de amor y la red más importante en la vida de estas transexuales. *“Mi mamá fue lo más importante, lo más significativo para mi en toda mi infancia.... si, con mi mamá era todo y mi papá lo peor...” (Bárbara)*

“mi mamá, siempre ha sido mi pilar, mi apoyo, mi apoyo ha sido mi mamá...recuerdo a mi mamá siempre preocupada de sus hijos...siempre...Bueno, mi mamá fue siempre lo más importante para mi...” (Marcela)

“Uuyyyyyyy yo era tan faldera...era así como apollerá’... era como más regalona... andaba mirando todo el tiempo lo que hacía mi mamá.... yo prefería estar ahí a su lado...ver cómo cocinaba, cómo ella hacía sus cosas de la casa....yo no tengo nada que decir de ella...” (Claudia)

Culturalmente, la figura femenina está relacionada directamente con las labores reproductivas, con la maternidad; la madre entrega protección, cuidado y amor a sus hijos. En el caso de cada entrevistada el vínculo con su madre, fue incondicional y es especialmente valorado pues eran ellas quienes les entregaban protección frente al hostil entorno que rodeaba a sus hijos dado su diferente comportamiento.

1.3.- ***“Relaciones interpersonales que sembraron el fortalecimiento de una identidad.”***

La sensación de rechazo y soledad en sus familias incidió en que ellas buscaran otros medios sociales para integrarse y ser aceptadas. Las personas con las que fueron compartiendo y relacionándose tuvieron trascendencia en la vida de estas entrevistadas; es por ello que el sentido y significación que le dan a cada recuerdo permite entender o reconocer que a través de ellas, se dio inicio a la reafirmación de una identidad que tenían latente, una identidad que no era compatible con aquella que la sociedad y sus familiares les habían atribuido socialmente.

“...yo tenía un compañero... él tenía un hermano gay de veintitantos años, entonces como yo iba a la casa obviamente habían otros amigos gay que compartían con él... entonces yo empecé ahí a conocer el tema a sentirme un poquito más cómoda...a encontrar mi punto... igual se me pegaron más modismos todavía...entonces después sólo se fue dando la cosa... empezó a cambiar mi cara, mi cuerpo y todo poh’...ahí empecé a tener más mundo...conocer este mundo gay...es como que se me presentó este mundo...porque pienso en que si no se me hubiese presentado todo esto, me hubiera demorado más en reconocerme... “(Bárbara)

“...yo iba a esa plaza, me daba mis vueltas, me gustaba conocer gente... yo veía colitas ahí poh’, ahí empecé a conocer a los colitas yo poh’, y hablaban de Valparaíso ellos, hablaban de las uñas postizas, a mi me empezó a gustar eso...porque yo escuché tantas cosas de que habían en Valparaíso, ahí en Plaza de Armas, cuando yo iba... sola, así de estudiante... ahí conocí gente, lo que conversaban y estas historias decían de que habían hombres que se vestían de mujer...decían ‘se ponen unas uñas postizas, se las pintan rojas y se ponen unas pelucas con pelos largos y les pagan’... así hablaban las colas poh’...y yo me entusiasmé” (Marcela)

“...con mi hermana jugábamos mucho con mujeres que eran como mayores que nosotras porque ya estaban como en la adolescencia y nosotras estábamos como guagüitas... como que lo más significativo es que nos cambiábamos ropa, y ellas nos trataban como sus hijos...o sea sus hijas...éramos sus muñecas... mi primer ambiente era más femenino que masculino ...nos ponían ropa de mujer... y a mi me encantaba... fue como mi primer contacto con el medio social... ellas a mi me enseñaron muchas cosas... quizás por toda esta cosa de juntarme tanto con amigas y todo el cuento... siempre mi referente fue la feminidad... el contexto se fue dando así...” (Claudia)

Como se ha visto en esta investigación, la identidad pasa por la autopercepción que tiene cada sujeto y la percepción que los otros tienen de él. En el caso de las entrevistadas, los espacios de socialización que experimentaron influyeron tanto positiva como negativamente en el fortalecimiento de una identidad mediatizada

por terceros. Las relaciones que establecieron las entrevistadas a nivel individual, familiar y social fueron en gran medida consolidando una identidad que en principio era ambigua. En los tres casos, las relaciones interpersonales con pares, amistades y con personas transexuales o del medio de minorías sexuales, ayudaron en gran medida a la reafirmación de una identidad femenina, que hasta entonces se había manifestado con dolor.

El medio familiar y social son los soportes a la hora de responder a las preguntas, quién soy?, con qué o quién me identifico?, en tanto la identidad de una persona se va construyendo en el vínculo que establece con ciertos grupos, tendencias, prácticas o ideologías, tal como es el caso de las entrevistadas, quienes, en los distintos periodos de sus vidas fueron encontrando respuestas favorables o desfavorables en las personas que tenían a su alrededor y que favorecieron o dificultaron su identidad.

1.4.- “El colegio como instancia prejuiciosa”

Sin duda, la vida de estas personas se ve enfrentada a un constante sufrimiento a causa de su identidad, el nivel de exclusión, marginalidad y discriminación al que se ven enfrentadas por manifestar algún grado de comportamiento “distinto” al resto de las personas, no cambia lo que ya estaba en curso, cuál es, aceptarse en su diferencia.

“...me molestaban...porque yo en ese tiempo era niño...y yo era siempre como súper delicadito cachai’... me ponían sobrenombres... yo me sentía pésimo, porque todavía no me asumía... sentía el rechazo de mis compañeros... me molestaban, me ponía a llorar, me gustaba hacer el aseo de la sala...lo mío era algo como más fuerte...era muy notorio... no tenía el valor de defenderme...”
(Bárbara)

“...lo único que me interesaba eran las obras de teatro, esas cosas me llamaban la atención, me mandaban comunicaciones, ‘señora su hijo no es normal, mándelo a un psicólogo’, me llevaban al psicólogo, pero uyy’ perdían tiempo... fui discriminada en el colegio, expulsada, mandada al psicólogo... mandá’ al psiquiatra, por qué!!! si no era loca...me traumaron mi vida, la sociedad me discriminó...la relación con mis compañeros era horrible, me decían Maria Teresa, colipato’, guachita, cochinelí’, en esos años... lo pasaba mal, horrible...” (Marcela)

“el colegio fue como más complejo...ahí fue como toda una situación más dolorosa porque yo vivía angustiada ... vivía angustiada...porque tenía que ponerme ese uniforme que no era pa’ mi...fue una etapa complicada... pero el profesor decía... ‘ya... tu juega con los niños’ y ahí un sentimiento de culpa vivo...vivo... la relación con ellos era macabra... yo creo que hasta el final fue macabra...porque siempre me decían el colita... mariconcito...el cola’... eeehh’ ya poh’, entonces quedé como el cola del curso... hasta por los profesores poh’... me acuerdo una vez me mandaron a buscar tiza a la oficina...entonces el profesor después se fue a la

puerta y le dijo a los niños 'miren como camina poh'...pero miren como camina!!'...' (Claudia)

El colegio en toda etapa de desarrollo de una persona, es un elemento socializador fundamental, por lo mismo, es una herramienta clave para conocer y abordar temas como la discriminación de una manera adecuada, a través de la práctica que se propicia en su interior. El colegio como instancia de formación de conocimientos, normas y valores, debería ser capaz de generar espacios de reflexión dentro de una sociedad acerca de la discriminación, el machismo. En los relatos de las entrevistadas se observa que vivieron prácticas discriminatorias, que provocaron daños a la autoestima, la dignidad, y al sano desarrollo social que merece toda persona.

1.5.- “*Primeras experiencias amorosas y sexuales.*”

Las experiencias amorosas y sexuales de estas transexuales son confusas, ya que el tener órganos sexuales en disconformidad con su representación psicológica, genera una ambigüedad emocional. Las primeras relaciones sexuales referidas son más por abuso, por dinero que por afecto o por placer. Un denominador común en el discurso de las entrevistadas es el trauma que estas relaciones dejaron en sus vidas.

“... tuve una relación afectiva... que fue con un amigo...con uno de mis mejores amigos...o sea en la adolescencia yo era como un niño... mi primera relación sexual fue con mi ex... pero antes de que yo tuviera mi primer pareja o relación con cariño yo ya trabajaba...eso igual fue penca... no era lo que yo quería pa’ ser mi primer pololo... era mi patrón, era Gigolo... tenía relaciones por plata y se acostaba con mujeres y hombres, también por plata, así que no se si llamarle relación o llamarle pololeo... lo pasé pésimo...pa’ mi mis relaciones sexuales, la mayoría han sido frustrantes...porque tener relaciones por plata no es lindo...no es lindo....” (Bárbara)

“...no era nadie yo, basureá’, violá’ por investigaciones, porque en esos años a una la llevaban detenida cuando andaba en la calle, cuando trabajaba de travesti, cuando estuve de travesti y ellos me llevaban detenida, yo sólo tuve relaciones homosexuales por dinero, cuando yo me empecé a prostituir, pero por dinero, me tocaban y eso, pero por dinero... mi primera relación fue con un heterosexual, cinco años estuve con él... fue una relación amorosa y también sexual...” (Marcela)

“Mis experiencias amorosas fueron re temprano poh’... mi primer contacto sexual fue con un primo... ahí fue como un despertar!!!.... empezaron a pasarme esas cosas...y yo después las fui buscando que pasaran...fui buscando para tratar de tocarlo, de estar cerca de él... de rozarlo... y ahí entonces yo comencé a tener una relación con él...que era de encuentro sexual...no había ni beso ni caricias ni nada de nada hablado... había como un trauma...” (Claudia)

Las relaciones sexuales que experimentaron las entrevistadas fueron con hombres heterosexuales, no con homosexuales. Estas relaciones fueron asimétricas marcadas por el poder afectivo o económico que se ejercía sobre ellas. En este sentido queda de manifiesto que sobre ellas se ejerció todo el peso de la cultura patriarcal prevaleciente en nuestra sociedad.

1.6.- ***“Experiencias traumáticas a lo largo de su vida”***

En los relatos de las entrevistadas se denota la desvalorización que ellas tenían de sí mismas, producto de una autoestima dañada por las experiencias traumáticas experimentadas a lo largo de sus procesos de vidas. Estas experiencias marcaron fuertemente sus identidades.

“...él trabajaba en un privado, mi pareja... y yo iba a trabajar en ese privado....yo ahí tenía que trabajar...y darle una parte a él...trabajar en la prostitución... lo que hago no lo hago con gusto... igual en un sentido, te sentí un poco sucia... te sentí mal...sentí que no te querí mucho... siento que no me quiero...siento un rechazo de repente hacia los hombres poh’... por lo mismo...porque ... igual te crea un trauma...” (Bárbara)

“...fui violá’ por mi tío... colita yo... catorce años...violá’ por un tío político, violá’ por una gente que llegaban ahí, porque eran borrachos, toqueteá’ por viejos curaos...yo fui violá’ en la adolescencia...había un viejo que se llamaba Damián...entonces a mi nunca se me olvidó que ese viejo a mi me sentaba en sus

piernas, y me daba besos él...y yo le tenía asco... yo le... me picaba, me daba asco porque me picaba con sus pelos en la cara ...y me hacía cariño él... golpiá' y agredida y todo, golpeá' por mi tío... él me decía "maricón culiao', soy un maricón hueón', aquí todos saben que soy un maricón, que tengo un sobrino maricón"... él abusó una vez de mi..." (Marcela)

"...y me acuerdo que al tiempo me dijo que lo siguiera... me bajó los pantalones y me trató de penetrar...pero me dolió tanto...que salí arrancando... yo sentí que a mi me sobrepasaba todo eso...y hacer eso...esa maldad tan grande...porque ni siquiera me imagina que eso podía ocurrir... él se baja los pantalones y me dice ven.... me hace arrodillarme y hace que ponga mi boca en su pene... yo estaba como totalmente horrorizada...cómo me podía pasar eso a mi...y bueno, eso después llegó a significar que mis sueños ...Ehhh...después yo recordaba eso...y acababa...tenía mis eyaculaciones nocturnas y todo el cuento....fue como mi despertar... había como un trauma..." (Claudia)

Los recuerdos de estas entrevistadas, dejan de manifiesto el dolor que les provocó experimentar ese tipo de relaciones traumáticas con seres cercanos, en algunos casos pertenecientes a su medio familiar. El crecer enfrentando en la soledad este tipo de experiencias, la impunidad frente a estos hechos, el abuso y la cotidiana marginalidad en la que se sentían, dejó a las entrevistadas en un estado de indefensión física y psicológica.

1.7.- ***“Una forma indeseada de enfrentarse a la realidad”***

Ante esta realidad violentadora, deciden irse de sus hogares por lo que el sustento económico para las entrevistadas fue en distintas etapas de sus vidas el comercio sexual, el cual les permitió tener dinero para sobrevivir. Realizar este tipo de trabajo tendiente a ganar dinero de forma rápida, fue la única salida que ellas visualizaron para poder sobrevivir económicamente.

“...lo más terrible pa’ mi el día de hoy es encontrar trabajo porque te discriminan...eso me lleva directamente a hacer lo que hago...porque lo que hago no lo hago con gusto...o tal vez hay posibilidades...pero ya estoy acostumbrada a ganar así la plata...igual si consigo un trabajo voy a ganar doscientas lucas’ y pa’ mi eso es poco... yo hago un trabajo y tengo cincuenta lucas’ altiro... no es fácil...es arriesgado...” (Bárbara)

“... yo sólo tuve relaciones homosexuales por dinero, cuando yo me empecé a prostituir, pero por dinero, me tocaban y eso, pero por dinero... la Marcela me sacó y me llevó a vivir a su casa...ella me enseñó hartas cosas... me enseñó a robarle a los hombres, yo no sabía...me enseñó que yo tenía que acostarme con los hombres, yo tampoco sabía, me enseñó a que yo tenía que pedirle a los hombres...que a los hombres había que utilizarlos...” (Marcela)

“...salíamos a ver por ejemplo en las noches... a recorrer las calles... a hacer cierto tipo de trabajo sexual...porque al principio hice trabajo sexual...porque igual se decía en esa época que ...que la.....para ser travesti había que hacer trabajo sexual...” (Claudia)

La falta de redes sociales, el rechazo y la marginalidad, sumado a la temprana vinculación con el mundo de la prostitución, generan las condiciones para que las entrevistadas ejerzan el comercio sexual como la única forma de tener dinero. Claramente en nuestra sociedad existe un rechazo o marginalidad que es más evidente frente a las minorías sexuales, especialmente frente a quienes demuestran una clara ambigüedad y tendencia marcada hacia la imagen femenina como son los transgéneros, a diferencia de los homosexuales que a través de la participación se han ganado un espacio en nuestra sociedad.

En relación al segundo objetivo general que consiste en:

“Describir los roles de género que, desde sus discursos asumen en nuestra sociedad, antes y después de su intervención las transexuales entrevistadas”. Al respecto, cabe señalar que hablar de roles implica referirse al comportamiento femenino o masculino que una persona asume desde que la familia le atribuye al momento de nacer. Estas conductas generalmente se encuentran en concordancia con el sexo biológico y la identidad de género. Sin embargo, el rol se vincula a una característica inherente a todo ser humano: la identidad. La identidad de género, el rol de género y la orientación sexual constituyen la identidad sexual de una persona, siendo la sexualidad la expresión de esta

identidad sexual en una persona. La dinámica sociofamiliar, puede incidir de forma importante en la conformación de roles que deben asumir los individuos dentro del núcleo familiar, que se expresa a través de la transmisión de valores, el establecimiento de normas, límites, comportamientos, etc. Se tomará como categoría central de análisis entonces los roles de género:

Roles de género

2.1.- “Desarrollo y sentido precoz de lo femenino”.

Los recuerdos de estas entrevistadas dejan claro a nivel individual, el sentido precoz del desarrollo de lo femenino. El conflicto entre lo que sentían y lo que se esperaba de ellas era una lucha interna y permanente durante su etapa de desarrollo.

“...aparte mi desarrollo como transexual lo viví sola... de descubrirme yo misma...no podía decirle a mi mamá que me aconsejara porque en ese sentido yo creo que ahí ella no pescaba ni una poh’...yo me acuerdo que desde chica era como femenina... o sea, ahora que lo pienso, era súper extraño...porque siempre tuve interés hacia lo femenino...era más sensible, más llorona...la verdad que cuando era chica me relacionaba con dos primas...son como mis hermanas...cuando tenía cinco años me vestía de niña...cosas de mi mamá...siempre me ponía cosas así... yo siempre me sentí así... lo asumí tarde que es otra cosa... pero esto viene desde antes...lo sé... lo siento... yo me sentía extraña...no sé...” (Bárbara)

“... La voz era totalmente de mujer, femenina, dicen que yo tenía la voz muy fina, yo era muy femenina, me sentaba muy femenina...” (Marcela)

“...yo creo que me gustaban las muñecas y esas cosas porque me juntaba mucho con mi hermana y esas niñas... es que yo compartía mucho con ellas...cuando tuve que ir al colegio por primera vez había que comprarme mi uniforme y me llevaron a comprarme mi uniforme y no era el jumper entonces yo decía “no, si tiene que ser un jumper, tiene que ser un jumper” “ no, tu no eres niña, tu eres niño”...y pa’ mi era terrible...yo me sentía niña” (Claudia)

En los relatos de estas transexuales se evidencia que desde su temprana edad sintieron que sus intereses o comportamientos eran transgresores. No eran los que se esperaba de un niño en nuestra sociedad. La familia, en especial los padres, verían frustradas sus expectativas respecto de este hijo sexualmente varón.

2.2.- “Ausencia de comunicación sobre sexualidad y el autoreconocimiento del cuerpo”

La comunicación dentro de la familia es fundamental para tener referentes o conocimientos en temas importantes como la sexualidad. La información explícita sobre educación sexual en las familias de estas transexuales, según ellas relatan, fue nula.

“En mi familia no había comunicación... nunca, jamás se habló del sexo en mi casa... nunca recibí consejos, todo era crítica...nunca me decían tení’ que hacer esto, tení’ que hacer esto otro, tení’ que estudiar...o incluso, ni sabía nada de lo que eran las relaciones de pareja, no cachaba ni una yo, era un pollo, nunca tuve un referente... ni en mi casa poh’, si yo no recuerdo jamás haber visto a mis papás besándose... no sabía que lo común era como que las mujeres tenían que estar con los hombres...nunca supe de eso... jamás... Sólo hasta que conocí más gente de afuera...ahí mi mundo se abrió...” (Bárbara)

A medida que las entrevistadas experimentaban situaciones con sujetos de su medio o entorno social, tuvieron un mayor conocimiento, comprensión y significación del sexo. Como ya se dijo en el punto anterior, la mayoría de sus encuentros sexuales fueron indeseados, conformándose de ese modo, una significación traumática de la sexualidad.

“La verdad yo nunca recibí ningún tipo de enseñanza...de educación sexual... nada de nada... jamás nunca... yo nunca supe cuál era el sexo de una mujer, el de un hombre...nada, no tenía idea de nada... sola aprendí...sola... la vida, la calle me enseñó... yo no sabía nada... nada de nada... no sabía que un niño tenía que besar a una niña... no cachaba nada... y no lo preguntaba porque no me interesaba... no sabía nada...no conocía la sexualidad... además que estos temas no se hablaban... jamás... nunca, nunca...mi papá nunca conversó con nosotras...” (Marcela)

“...mi mamá nos bañaba juntas... pero no había por ejemplo interés en mi en hacer una diferencia entre los genitales...yo no tenía idea de que existían genitales, ni diferencia entre genitales... nunca supe... nada... no había diferencia...pa’ mi éramos todos igual... no había diferencia... y después entonces yo fui como descubriendo y eso tuvo que ver con la edad porque fui descubriendo la diferencia y la marginalidad...yo no me sentía igual...no me sentía igual a mis hermanos ni a mi hermana... y me sentí más cercana a mi hermana...Después de un tiempo se empezó a visualizar mucho el tema de mi feminidad... en los juegos...con mis demás amigos de mi misma edad...o era siempre la mamá...”
(Claudia)

2.3.- “El anhelo de ser mujer; el proceso y la decisión de feminizarse”

La identidad es un proceso que se construye socialmente, bajo ciertos elementos constitutivos que son aquellas cualidades con las que un individuo se identifica y categorías preexistentes y compartidas en el medio social en el que se desenvuelve. De esta relación deriva la adherencia a ciertos grupos sociales, religiosos, étnicos, sexuales, etc., generándose de este modo las identidades culturales.

La identidad implica autorreconocimiento, desde ahí predomina la visión de lo que se es y desea ser el sujeto, produciéndose de manera natural la diferencia con el resto de las personas.

“...me abrí las orejas, a los doce años, me abrí las orejas, que no se usaba!! ...yo no miré por nada, era mi felicidad, mi realización, como persona... como lo que yo quería ser... en la noche me pintaban... me prestaban ropas, y ahí empecé a hacerme mi tratamiento hormonal... a los quince años empecé a hacerme mi tratamiento de hormonas... yo tuve senos a los diecisiete años... yo conocí a esta niña, y cuando yo conocí la vida de ella y me mostró la operación y todo, yo... ahí me dieron más ganas de convertirme en mujer, yo no tenía pensado convertirme en mujer... o sea, lo que yo anhelaba era vestirme de mujer, pero ya después cuando logré vestirme de mujer y salir a la calle y representar lo que era una mujer... no siendo mujer...me nació esa inquietud de cambiarme de sexo... ya después me molestaba el pene, lloraba, porque me crecieron los senos...a los diecisiete años...ahí empecé a tomar hormonas... ” (Marcela)

Como la percepción de los otros influye de manera directa o indirectamente en nuestra percepción, el sujeto internaliza las expectativas o actitudes de los otros acerca de él o ella, mediatizado por la construcción social que existe al respecto, en este caso, el de ser hombre o mujer.

“...todas las mujeres me admiraban el cuerpo de niña...la flaquita... antes tenía mejor cuerpo que ahora... ahora con las pastillas toy' más gordita... igual ahí era un hombre... pasé por el proceso de ser gay primero... aunque fue un proceso rápido... me cambió la manera de pensar... me cambió la manera de ... me cambió el cuerpo, la cara, las facciones y todo cachai'...Al principio mi mamá me llevó al psicólogo ...me ayudaron a asumir un poco...a creerme el cuento como

Bárbara... a asumirme como Bárbara...fue todo un equipo médico que me ayudaron a asumirme... a crear mi identidad... el primer proceso fue de que yo tenía que asumirme como Bárbara y pa' mi no fue difícil poh'... y ahora estoy acostumbrada... ya ni me acuerdo de mi otro nombre... fue todo un proceso... después volví... directamente pa' comenzar con mi tratamiento hormonal...pa' transformarme... y me transformé poh'...me dieron estrógenos...me salen pechos, disminuye el vello, me ayudan a la piel...y la operación al tiempo después poh'... con el doc' Mac Millan... en Valparaíso...fue lo mejor que he hecho... fue como volver a nacer...porque antes me limitaba, porque cuando era transgénero era terrible..." (Bárbara)

La identidad responde a las preguntas quién soy yo? o quién quiero ser? siendo una necesidad básica del ser humano responder congruentemente a ella. En base a esto, las transexuales para poder dar claridad a esa necesidad identitaria de querer ser mujeres, realizaron persistentes intentos por feminizarse. Es una lucha por conseguir el anhelo de la mejor transformación, la que más se asemeje a los parámetros femeninos en nuestra sociedad. El proceso de transformación fue un proceso extenso que comienza con autorreconocerse con una identidad diferente a la establecida en sociedad, para así continuar la lucha y el enfrentamiento cotidiano con la discriminación. Es un proceso psicológico lento, que concluye con el mayor de los anhelos, el cambio de sexo.

"...empecé a usar maquillaje, empecé a usar maquillaje en el liceo, o sea no maquillaje... me echaba una crema y encima me echaba talco...entonces tenía la cara como rara, me empezaron a salir pelos, me empezó a crecer la barba... pero

siempre salía descubierta o sea cuando me pintaba las pestañas, me ponía rimel ... empecé a intentar...a modificar mi cuerpo...a partir de ese momento comencé a negar mi cuerpo masculino y empezar a feminizar mi cuerpo...entonces por ejemplo usaba doble pantalón, para que se me viera más poto eehh' maquillaje, mi pelo largo... empecé a consumir hormonas... y yo dije yo tengo que liberarme...y empecé a liberarme de tal manera que me dejé crecer el pelo, me hice la base, jajaja, crespita, crespita...cada vez más femenina y todo el cuento...y a ser mirada más por los hombres... en ese momento yo me sentí más plena...”
(Claudia)

Las expectativas que relatan las entrevistadas respecto de ser mujer, responden a patrones culturales propios de nuestra sociedad, así la mujer debe cumplir ciertos roles y comportamientos feminizados muy distintos a los de los hombres. Dichos roles responden a los patrones patriarcales insertos en la cultura de la sociedad chilena, aunque ellos, hoy día se encuentran en discusión y se han flexibilizado. Para las transexuales su anhelo de ser mujeres, implica cumplir con “requisitos” femeninos, y para ello incluso extreman la caracterización de lo que “debe ser” una mujer, en nuestra sociedad.

2.4.- ***“El proyecto de ser mujer”***

El mayor anhelo para las entrevistadas era operarse, pero no para ser una transexual femenina, sino para ser una mujer. Dejar ese pasado confuso, ambiguo y sufrido para pasar a vivir la vida como siempre lo soñaron, como mujeres. La ambigüedad que caracterizó sus primeros años, hace que asuman una apariencia y comportamiento hiperfeminizado.

“... yo lo único que quería y decía que cuando yo me operara no voy a ser ni transexual, ni transgénero....voy a ser mujer... que es como me siento hoy día... yo soy una mujer...me siento así....” (Bárbara)

Pese a que la discriminación continúa presente, el mirarse y sentir en armonía el cuerpo y la mente, terminar con la diferencia psicológica-sexual, es suficiente para que estas entrevistadas sientan que todo el sufrimiento y discriminación haya quedado atrás, en un pasado dispuesto a ser olvidado.

“...operarme fue lo mejor, lo que me permitió hacer todo en mi vida... yo vivo mi vida desde los veinte un años, de ahí nací en el fondo, porque fue mi seguridad, fue mi cambio de nombre, mis viajes... Pero mi cambio lo hice porque yo lo necesitaba, eran mis ideales era lo que yo más anhelaba era convertirme en una mujer...” (Marcela)

“...aprendí un montón de técnicas...yo tenía que ser lo más femenina... una mujer poh’... trataba de verme señorita... yo tengo mis planes, mis proyecciones... claramente como mujer... yo estoy feliz feliz...era lo que yo quería”. (Claudia)

Entendiendo que la identidad se va construyendo o edificando a lo largo del desarrollo de toda persona, las diferentes etapas en las historias de vida de cada transexual entrevistada, influyeron en la configuración del anhelo más grande de sus vidas, transformarse en mujer para vivir en armonía con su mente y en sociedad. Por tanto la identidad de las entrevistadas y el deseo de ser mujer, se transforma en un proyecto de vida, con expectativas, con ideales, recuperando una personalidad, recuperando una identidad y con ello una dignidad inherente a toda persona.

2.5.- “El comportamiento social”

Toda persona al llegar al mundo es tomado por su grupo de pertenencia, principalmente la familia quien se encarga de atribuirle roles de género que son sustentados por nuestra sociedad. Como además cada persona al momento de nacer tiene un sexo biológico, se le adscribe una sexualidad plasmada a través de los roles que se esperan de este sujeto sexuado socialmente. Depende de cada cultura el cómo un sujeto deba enfrentarse en sociedad en relación a sus roles sexuales.

Una opinión antes referida en esta investigación menciona que las personas, antes de los cuatro años de edad, adquieren un conjunto de prescripciones y

prohibiciones para el ejercicio de conductas ligadas a la femineidad o a la masculinidad. (De Barbieri, op.cit.)

Sin embargo, las transexuales se encuentran atrapadas en una tensión dialéctica entre los dos sexos. En el caso de las femeninas, “el transexual continúa siendo, en comparación con la mujer, un sujeto hiperexcluido social y jurídicamente ya que su problema, al resolverse normalmente en el tránsito de un sexo al otro, le acarrea todas las consecuencias posteriores de los roles dominantes socialmente entre varones y mujeres.” (Sabater, op.cit:82)

En cuanto a las entrevistadas, el comportamiento en espacios sociales, estuvo marcado desde la infancia por conductas e intereses femeninos; la formación o la tendencia de terceros –fundamentalmente la familia- fue a “corregir” por diversas vías, aquel comportamiento no masculino, no obstante, una vez asumida la identidad que estaba más allá de sus genitales no hubo retroceso ni arrepentimiento, por el contrario, la transformación sexual ocurrida en la avanzada adolescencia fue en el momento cúlmine de un proceso que se venía expresando desde que tuvieron conciencia de su diferencia.

“...Pero fue complicado todo... yo no me asumí en mi infancia... me asumí a los dieciséis, diecisiete años...además siempre supe que era extraño... siempre supe que pertencí al rubro hétero...fue tarde...tarde, pero rápido...porque igual de los diecisiete años a los diecinueve igual como que me transformé hartito...yo nunca he experimentado eso si una relación con una mujer... nunca...nunca, nunca,

nunca...como Enrique nunca...ahora como mujer... hago una vida heterosexual entre comillas con un hétero... y nunca me llamó la atención experimentar una relación con una mujer...me daba lo mismo... no me llamaba la atención ...lo que es yo... a los diecisiete ya me asumí enterita mujer... nada de a medias...me salieron pechugas, pocas pero me salieron... igual la cara me cambio N...cuando yo no estaba operada era súper incómodo... porque el verme con pechugas y con pene era terrible...” (Bárbara)

“Mi proceso de trans fueron pasos importantes que fui dando dentro de mi travestismo...después de vestirme de mujer jamás me volví a vestir como hombre... a mi la vida me enseñó, la calle me enseñó... yo era más tímida, por lo mismo, y yo después de mis viajes me hice como más segura de mi...y por operarme... después yo me reí de la sociedad...” (Marcela)

“...empecé a ser más masculina...pero igual alejado poh`... yo tratando de ser masculino... pero finalmente entonces por la trayectoria, se fue dando que yo me vinculaba más con mis compañeras que con mis compañeros... entonces terminaba expresando los gustos femeninos... yo le decía a mi mamá que por favor no me cortara el pelo tan corto... que por favor, que no me gusta!! ... y era una niñita con uniforme...” (Claudia)

De acuerdo a la variable que dice relación con los factores psicosociales que influyeron en que estos tres transexuales tomaran la decisión de modificar su sexo, se puede desprender lo siguiente:

Los relatos de estos transexuales, recopilados en el recuerdo de su infancia y crianza, está marcado por las sensaciones de sufrimiento, desapego y desprotección que experimentaron dentro del núcleo familiar, principalmente por parte de la figura paterna. Fueron víctimas de violencia ejercida tanto por acción u omisión. En los tres casos, hubo un referente paternal y patriarcal amenazador, generando inseguridad, miedo y desprotección; elementos dañinos que perjudican la construcción de la personalidad y el fortalecimiento de la identidad de cualquier persona.

Por otra parte, las primeras experiencias amorosas y sexuales que tuvieron las entrevistadas, dan cuenta de la necesidad afectiva, de la desprotección en un sentido emocional, donde el calor humano y protección la encontraron en las manos de sujetos con basta experiencia en todo ámbito. El rol de género que las identificaba en sus primeras experiencias sexuales fue marcado por una clara tendencia a lo femenino, rol que les acomodaba e identificada con su necesidad más interna, sin embargo, el rol que les correspondía socialmente debía ser masculino, provocando, como ya se ha mencionado en este estudio, la incongruencia que debieron enfrentar antes de su intervención.

Las proyecciones que manifiestan estas transexuales, en relación a su intervención quirúrgica, pasó por concretar su identidad femenina, no como transexuales, sino, como mujeres. Este deseo de concretar y/o determinar su identidad, pasa por los parámetros sexuales con los cuales son moldeados en sociedad, lo cual tiene que ver con una coherencia entre cuerpo y mente, entre sexo y naturaleza, y entre género y cultura.

El concepto género es dicotómico, por un lado, tenemos el género femenino y por otro lado, el masculino. En nuestra sociedad, se acepta o valida sólo el rol y/o comportamiento femenino, reflejado en el género femenino, es decir, mujeres dóciles, cuidadosas, señoritas, preocupadas del hogar, etc., como de igual forma con el rol y/o comportamiento masculino, adjudicado al género masculino propiamente tal, como hombres fuertes, competitivos, rudos, etc. (a modo de ejemplificar), encasillando estos comportamientos como si sólo fueran adjudicables a uno u otro género. Esta manera de percibir los roles de género, cruza de manera transversal la orientación sexual de heterosexuales, homosexuales, lésbicas, transgéneros, transexuales, entre otros. De ahí, un hombre, que quiera intervenir o se intervenga quirúrgicamente y transformarse en mujer, acentuará estos comportamientos femeninos, como asimismo, la mujer que quiera transformarse o se transforme en hombre, acentuará y se desenvolverá asumiendo el comportamiento que la sociedad esperaría de un hombre, ambos comportamientos entonces, están prescritos en nuestra sociedad y terminan siendo naturalizados por el conjunto de personas que lo componen tal como fue observado en las entrevistadas.

CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio fue identificar los factores psicosociales que influyeron en que las entrevistadas tomaran la decisión de someterse a la cirugía de reasignación de sexo, sin embargo, creo importante señalar, respondiendo a la primera hipótesis, que los factores psicosociales desarrollados en los diferentes procesos de la infancia, adolescencia y/o adultez, si bien, pudieron facilitar y viabilizar la consolidación de una identidad transexual, no fueron los que originaron la construcción de ésta, en tanto las transexuales entrevistadas, desde su primer estado de consciencia recuerdan y reconocen necesidades e intereses distintos a los que la sociedad estipula como normales, por tanto se estaría dando cumplimiento a la primera hipótesis de la presente investigación.

El transformarse en mujer, sometiéndose a la cirugía de reasignación de sexo, sólo cerró un largo capítulo en la vida de cada una, ya que su identidad fue reconocida y experimentada antes de ser operadas, por tanto, en ese sentido, esta intervención concluye un tema netamente práctico que consolida una identidad de mujer, siendo el medio social sólo el escenario donde estas mujeres debieron reconstruir su autoestima, su dignidad como persona y su consolidación identitaria.

En relación a las historia de vida de las entrevistadas, se puede hacer un paralelo respecto de la influencia y vinculación que tienen los conceptos de identidad de género e identidad sexual. De acuerdo a lo citado por Stoller (op.cit.) sobre la

definición del vocablo “sexo”, éste se refiere a los componentes biológicos que distinguen al macho de la hembra, relacionándose pues con la anatomía y la fisiología; mientras que el término “género” engloba aspectos esenciales de la conducta (afectos, pensamientos, fantasías, etc.), que aún hallándose ligados al sexo, no dependen de factores biológicos.

El vocablo género, menciona, no tienen un significado biológico, sino psicológico y cultural. Los términos que mejor corresponden al sexo son “macho y hembra”, mientras que los que mejor califican al género son “masculino y “femenino”, los que pueden llegar a ser independientes del sexo. Sin embargo, pese a esta independencia de esta terminología socio-biológica, es conveniente citar lo mencionado anteriormente en esta investigación; la obra de Simone de Beauvoir (1946), “El segundo sexo” siguiendo la lógica que, lo que somos, no es condición biológica, sino cultural, expresando en su conocida frase “no nacemos mujeres, nos hacemos mujeres” denunciando así el carácter cultural de la formación de estereotipos y el reconocimiento de la mujer. Por lo tanto, y continuando con esta lógica, se puede afirmar que la identidad de género se construye socialmente y es a través de la adjudicación de roles y percepción que tienen los otros sobre una persona, lo que influye en la construcción de esta identidad.

Valenzuela (ibid) define la identidad sexual como la autoasignación, aceptación o adjudicación consciente, subconsciente o inconsciente (explícita o implícita a la percepción del yo) de la pertenencia a un estado de psiquismo sexual. Afirmando que la tradición, en la mayoría de las sociedades cataloga a cada individuo por la

aparición de sus genitales al momento de nacer. Así también lo aseguran algunos estudios que indican que la identidad sexual se fija en la infancia temprana (no más allá de los 2 ó 3 años) y a partir de entonces es inmutable.

Para Valenzuela (1993) la edad de la formación del núcleo central de la configuración sexual de la identidad parece ser antes de los cuatro años de edad. La etapa de la infancia fue determinante puesto que en ella se visibilizaron los comportamientos que afloraban de manera innata, más feminizados, ante lo cual el medio social como ente socializador fue sancionador de sus comportamientos, ejerciendo violencia para que dejaran de lado dichos comportamientos femeninos. Ello marcó sus vidas desde su temprana infancia. La discriminación a causa de sus comportamientos y modismos se manifestó tempranamente, las entrevistadas sintieron la sanción expresada incluso a través de brutales formas de violencia física y psicológica.

En esos contextos de agresión, el vínculo que cada una estableció con su madre fue el más cercano, de apoyo, amor y comprensión. Los padres, por el contrario, expresaron un profundo rechazo hacia la conducta que ellos evidenciaron desde su más tierna infancia; los juegos femeninos; las vestimentas femeninas contravenían las normas impuestas en su proceso de socialización masculina.

En base a esto y tal como fueron apareciendo en cada relato de las entrevistadas, el proceso de construcción de identidad de ellas, considerando la tan debatida identidad de género e identidad sexual, comenzó a gestarse en los primeros años

de vida, puesto a que, como se ha mencionado en esta investigación, es en la infancia donde comenzaron a sentir y experimentar situaciones que marcaban la diferencia con sus pares.

En función a la hipótesis segunda, que dice relación con la importancia que tiene la familia, básicamente como ente socializador por excelencia, donde a través de ella la dinámica sociofamiliar, valores, normas, límites, afectos y todo lo que implica las relaciones que pueden existir en su seno, es determinante para la conformación de la identidad de género en las personas. En el caso de las entrevistadas, sus familias ejercieron un rol trascendental donde se marcó una tendencia de tratar de corregir ciertas conductas no aceptables socialmente, provocadas en las diferentes etapas de sus ciclos vitales, principalmente en la infancia, donde sintieron fehacientemente que su identidad no correspondía a su sexo, sin embargo, el medio social se encargó de destacar esa identidad que se presentó, desde sus inicios, de manera ambigua. El colegio principalmente fue quien facilitó este proceso, en tanto fue el espacio de discriminación por excelencia, lo que incidió en que estas transexuales tomaran la decisión de terminar con ese pasado tormentoso para dar la bienvenida a una nueva identidad, pese el daño que causó tanta marginalidad y exclusión que experimentaron a lo largo de su vida. Por tanto, la familia influye de manera importante en la construcción de un género identitario, pero el medio social donde un ser humano se desarrolla en autonomía, es crucial en la formación de una identidad mediatizada por la percepción de los demás, identidad que fue

socializada y condicionada de tal forma, que cada episodio o capítulo de sus vidas influyó de manera significativa en esta toma de decisión tan importante para ellas.

Todos los antecedentes presentados en las historias de vida de estas transexuales, dan a conocer un desgarrado pasado, donde la infancia y la adolescencia pasan a ser un recuerdo tortuoso, en tanto, experimentaron una infancia dolorosa que en cierta medida, marcó de manera negativa el referente o sustento que conforman la persona que son hoy en día, su personalidad, sus emociones, sus relaciones, sus pensamientos. Enfrentar a temprana edad la discordia entre la identidad psicológica v/s la identidad sexual, forjaron la forma de vivir de estas tres transexuales.

Como ya se ha mencionado, el colegio como instancia socializadora, educativa, de formación de conocimiento, de relaciones y valores fue para estas transexuales la más grande amenaza a su dignidad como seres humanos.

Desde este punto de vista, cabe la reflexión respecto de los valores predominantes en nuestra sociedad. El respeto por otra persona, la capacitación o formación de profesionales con herramientas suficientes para abordar estos temas y más aún de políticas educativas que abran paso a situar la temática de la tolerancia, de la diversidad dentro de los espacios educativos, desde la enseñanza básica como un valor humano importante de promocionar en una sociedad democrática. Los profesionales de la educación deben ser sujetos idóneos en temas éticos tan importantes como el respeto a la dignidad, a relacionarse con

sujetos distintos y el reconocimiento de los derechos humanos. En este sentido, “la educación es la vía donde se debe dar una respuesta adecuada a la enseñanza de la sexualidad. Hasta ahora, la enseñanza se ha limitado básicamente a educar en la genitalidad y la reproducción”. (Freís, op.cit: 34)

En los ciclos posteriores, como la adolescencia y la adultez, el sentirse diferente a sus pares e ir contra las expectativas que tenían sobre ellas los adultos significativos, afectaron de manera negativa este proceso de construcción de identidad, en tanto, cumplir con el “deber ser masculino”, era un mandato al que no podían responder. Todas las experiencias que marcaron negativamente la infancia y adolescencia, facilitaron en gran medida la necesidad de vincularse a grupos de pares que acogieran sus diferencias sin las normativas sancionadoras, sin discriminación, ni restricciones, por el contrario, con total refugio, amparo y aceptación, y de alguna manera facilitando la conformación de una identidad que satisficiera las sensaciones, intereses y tendencia sexual.

En relación a las primeras experiencias a nivel sexual y emocional, se puede desprender por medio de sus relatos una sensación de culpabilidad frente al comportamiento que expresaron en la intimidad; el medio social, toma posición a la hora de sancionar y amonestar ciertos comportamientos considerados como indebidos.

Ahora bien, en la etapa de transición entre la adolescencia y la adultez pudo concretizarse el deseo de “liberarse” y conseguir en distintos grados -de acuerdo a sus posibilidades- terminar con los rasgos de hombre, en tanto la ambigüedad

que las caracterizaba fue dando paso cada vez en forma más consistente, al proceso de transformarse en mujer.

En síntesis, en la etapa de transición a la adolescencia fueron manifestando a la deriva su sentir y necesidad de afecto. Se pronunció aún más el deseo de descubrir y conocer por medio de experiencias de tipo afectivo-sexual, inicialmente a través del ejercicio del comercio sexual, además, como una estrategia de sobrevivencia. Ninguna de las tres entrevistadas tenía sus estudios concluidos, quedándose frente a ellas, la posibilidad de prostituirse para sobrevivir.

Respecto a la tercera hipótesis que dice relación con las conductas y/o comportamientos que no corresponden o no concuerdan con la real identidad de las entrevistadas, y que en definitiva las impulsa a intervenir su cuerpo quirúrgicamente, para asumir una identidad, que se corresponda con su autoconcepción de género, se cumple, en tanto los roles asumidos por ellas y la construcción social del concepto género, es decir, mujeres femeninas y hombres masculinos, cada uno con ciertas atribuciones por el sexo con el que nacen y que se valida socialmente, cruza de manera transversal el comportamiento sexual de heterosexuales, homosexuales, transexuales, lesbianas, etc. Dicho comportamiento, se materializa, en muchos casos, en roles rígidos. En el caso de las entrevistadas, el comportamiento que mantuvieron a lo largo de su vida, aun siendo reprimido por los agentes de socialización como la familia y la escuela principalmente, no fue suficiente para que ellas se “normalizaran”. Es por ello, que refieren que una vez superada y asumida su condición, se sintieron con la libertad necesaria para romper los rígidos esquemas societales decidiendo operarse para

hacer coherente su mente con su cuerpo. De este modo la operación para ellas fue un acto de libertad y de vivir en plenitud sus íntimas sensaciones. El someterse a la cirugía de reasignación de sexo, efectivamente, según las tres transexuales, cierra ese pasado erróneo que no les permitía un desarrollo psicosexual adecuado para desenvolverse satisfactoriamente con ellas mismas y en sociedad. Sus discursos develan palabras o ideas como el renacer, el cumplimiento de un sueño anhelado, de realización de sus proyectos, de convertirse en una mujer, no ser un transexual, sino ser una mujer, con mente y cuerpo en consonancia. Las entrevistadas consideran, en los tres casos, que lo lograron y ahora lo disfrutan.

Las razones psicosociales de las transexuales entrevistadas que determina el camino o proceso que las lleva a tomar la decisión de cambiar su naturaleza de género estuvo relacionado con los siguientes aspectos:

- Sujetos que nacieron con una identidad que no coincide con su sexo.
- Sujetos con un fuerte sentido de la maternidad, y del reconocimiento de la figura materna como pilar fundamental y referente más próximo.
- Sujetos rechazados preferentemente por los padres que no saben como manifestar su molestia sino a través de la agresión.
- Sujetos víctimas de la represión y discriminación durante toda su vida, especialmente en la etapa escolar.
- Sujetos con primeras experiencias sexuales indeseadas y traumáticas.

- Sujetos afectivamente vulnerables cargados de experiencias de vida límites.
- Sujetos que luchan día a día por ser una mujer y borrar ese pasado erróneo.
- Sujetos que renacen después de la reasignación de sexo y declaran estar felices con la opción realizada y con su actual cotidianeidad, pues hoy existe coherencia entre la mente, el cuerpo, sus comportamientos y roles.

HALLAZGOS DE INVESTIGACIÓN

En los relatos de historia de vida de las tres transexuales, se da a conocer, la historia que han construido en base a sus recuerdos y experiencias. Ellas caracterizaron situaciones que marcaron sus vidas, recordando episodios que han querido borrar y recuperando los recuerdos que en definitiva constituyen las personas que son hoy. En ese sentido no hay teoría que reemplace el sentido que tiene el relato de la propia experiencia, de una historia de vida. Desde esta perspectiva, se puede rescatar el sentido que le da cada transexual a su vida, a su historia, situación que no la describe ninguna teoría. El hallazgo en ese sentido es la potencia que puede alcanzar un estudio de esta naturaleza. Los aprendizajes adquiridos durante el proceso de trabajo de campo permitieron comprender muchos matices y aspectos no considerados en la vasta bibliografía revisada.

Si bien se sabe que existe una fuerte ignorancia en lo que concierne a la educación sexual que debiese otorgar la familia, o bien el colegio, no se puede apreciar en su real magnitud, hasta que ella es percibida como elemento constitutivo de lo que es una persona. Las entrevistadas, conocieron la vida sexual –al igual que la mayoría de los chilenos- con sus propias herramientas y “vías”, por ello, la llamada “inocencia” que manifestaron frente al sexo es una denominación para la ignorancia frente a la sexualidad, que en el caso de ellas, por ser “diferentes” les fue aún más difícil incorporar.

Pese a las diferencias de edad entre las entrevistadas y a los contextos sociales en que se desarrollaron, existen coincidencias a nivel de las vivencias, pudiéndose inferir, por tanto, que hay aspectos que se mantienen en la idiosincrasia chilena como es por ejemplo: la homofobia, que pese a los avances de la modernidad, no ha variado tan sustancialmente. Ello se expresó en la extrema violencia que ejerció su entorno inmediato para “erradicar” las conductas inapropiadas que manifestaron desde su infancia. Situación que se revela como una tendencia que marcó las experiencias de las tres entrevistadas a pesar de sus diferencias etáreas.

APORTES PARA EL TRABAJO SOCIAL

Como trabajadores sociales, tenemos el deber de conocer e identificar los problemas contemporáneos, que tienen una trayectoria elocuentemente histórica, pero que hoy en día se manifiestan frente a nuestros ojos de una manera impresentable, dada la discriminación y humillación de la que son víctimas sujetos con intereses, visiones, y/u orientaciones distintas al común de las personas. Por ello, no podemos hacer oídos sordos de las problemáticas sociales, de la discriminación, de la humillación, de la marginalidad y exclusión a la que son sometidos por nuestra sociedad, la gran mayoría de minorías sexuales, particularmente los y las transexuales.

Es un tema de derechos humanos, es un tema que nos concierne a todos aquellos y aquellas personas que disponemos de las herramientas necesarias para abordar, comprender, defender, denunciar, y por sobre todo de velar por hacer respetar las individualidades de cada persona, sus identidades, sus gustos, sus intereses, sus orientaciones, su identidad sexual.

En este sentido, desde un punto de vista ético, como trabajadores sociales, debemos defender y promover los derechos de personas que son invisibilizadas en nuestra sociedad. Los y las transexuales tienen una historia, tienen voz y tienen qué decir, sin embargo, el grito de comprensión, de ayuda, de aceptación o simplemente de respeto no todos pueden oírlo, sólo lo perciben aquellas personas comprometidas con las diferentes realidades, que se atreven a aceptar lo

desconocido, que se atreven a reconocer que existen “otros”, y que necesitan ser reconocidos. Los relatos de estas mujeres transexuales, son la voz íntegra de dolor, sufrimiento, humillación, discriminación, pero que, sin embargo, rescatan momentos de alegría entre tanto desaire societal.

Desde la perspectiva de derechos humanos, los trabajadores sociales debemos contribuir a sensibilizar acerca de la vulneración de derechos de estas personas, en nosotros mismos retirar la nube del prejuicio que no nos deja ver más allá, reconocer nuestras propias debilidades, en función de convertirlas en fortalezas, mirar a los ojos a otro y ser capaces de comprender qué es lo que sucede, mirar a transexuales, y comprender que en esas miradas pintadas, hay una historia, una historia de la cual, en cierta medida han sido víctimas, donde han debido ser, aprehender y crecer con la idea del error, de la equivocación, de la culpabilidad frente a una condición que muy probablemente no eligieron .

El reconocimiento de la diversidad sexual, nos puede permitir como Trabajadores Sociales, ampliar nuestros conocimientos acerca de la complejidad del ser humano y de la realidad social en que debe realizarse nuestro quehacer profesional. La realidad social es dinámica y cambiante, ello quiere decir que se pueden presentar otros escenarios a los cuales debemos dar cabida y contribuir a que estos cambios ocurran.

Ahora bien, los y las Trabajadoras Sociales, tenemos que estar alerta a situaciones que, de alguna manera, menoscaben o quebranten la dignidad de

otras personas. Posibilidad de crear conciencia, podemos generarla en el ámbito donde desarrollemos nuestro rol, generando y promoviendo espacios de reflexión, entendimiento y comprensión de las diferentes realidades sociales. El Trabajador Social, no trabaja sólo para transmitir conocimiento, sino que trabaja para generar nuevas relaciones humanas. El rol de mediadores y más aún educadores en estos casos se ajusta ya que disponemos de las herramientas y habilidades para aportar de alguna manera a la construcción de un mundo más justo e integrador.

En base a esto, el aprendizaje como Trabajadores Sociales, es replantearnos frente a realidades ignoradas en nuestra sociedad chilena, identificarlas, reconocerlas y respetarlas. Si bien, existen estudios sobre la vulneración de derechos humanos en temáticas de minorías sexuales, la profundización y comprensión del por qué de su condición de transexuales, nos permite aprender de sus experiencias de vida, con el objetivo de que este conocimiento sea compartido en los espacios donde el instruir sobre las experiencias de vida de estas personas permita una revalorización de estos sujetos, que no escogieron tener una vida así.

Por lo dicho, considero que es de gran importancia abordar esta temática en nuestra formación profesional, ya que nos permite ejercitar herramientas tales como: la empatía para lograr un real entendimiento, la defensa a los derechos humanos, la aceptación y reconocimiento de otras realidades, superar los prejuicios generados por los estereotipos sociales, tomar consciencia del perjuicio que ocasiona la discriminación, entre muchas otras.

Los principios deontológicos que el Trabajo Social nos plantea como lineamientos de acción se sustentan en el derecho a la autodeterminación y la justicia social, a través de los cuales debemos regirnos en nuestra labor. Ello no por el sólo hecho de ser fiel a los principios constitutivos de esta carrera, sino por el hecho de repensarnos como sujetos críticos frente a la realidad que estamos interviniendo, actuando como críticos sociales, donde nuestro compromiso con la verdad, la valentía y la disposición para contribuir y generar espacios de discusión sea constante; en este sentido, se pretende hacer realidad en el Trabajo Social, que no se trabaja sólo para transmitir conocimiento, sino que se trabaja para crear conocimiento en base a la experiencia y fortalecer la misma experiencia a través del conocimiento adquirido. Es así como Morgan (citado en Aylwin, 1986), se refiere al concepto de la profesión del trabajo social, el cual está integrado por tres valores: el valor del conocimiento sistemático o saber, el valor de la destreza técnica el hacer y el valor de la puesta de ese saber y hacer al servicio de los otros, es decir, al servicio de la gente, o el ser. Estos tres valores están contenidos en este estudio.

No debemos olvidar que el Trabajo Social es la disciplina del área de las Ciencias Sociales que, a través de la praxis social que realiza, se preocupa de conocer, prevenir, y resolver problemas sociales que afectan a la gente en una acción transformadora de la realidad social.

“Trabajo social como una profesión en proceso, que se está haciendo y definiendo cada día, desarrollándose y modificándose en relación al sistema social global en que se ejerce y al contexto específico que lo condiciona” (Aylwin, 1986:01). Por lo

tanto, nuestro quehacer profesional y nuestros valores como trabajadores sociales, se fundan en el interés en desarrollar una conciencia de la interrelación de los procesos de opresión, sea ésta estructural, de raza, de clase, de género. Es así que se hace indispensable comprender y contrarrestar el impacto de la estigmatización y la discriminación hacia todos los sectores, demostrar una conciencia tanto del racismo individual como del racismo institucional y de las vías de combatir a ambos a través de la práctica antirracista, desarrollar una comprensión de las cuestiones de género y reconocer la búsqueda y la necesidad de promocionar políticas y prácticas que no sean discriminatorias y opresivas.

Es así que podríamos decir que el trabajo social se basa en el valor de la no discriminación, su labor es independientemente del sexo, color, raza, religión, creencias políticas o preferencias sexuales de sus atendidos.

Por lo mismo, no se aceptan las creencias políticas dirigidas sistemáticamente a rebajar los valores básicos de los humanos. Es por ello que nuestra labor sobre la base de este principio, nos obliga a velar por la integridad y dignidad de personas y grupos que pertenecen a minorías sexuales y todos aquellos principios, que se refieren principalmente al respeto, promoción y defensa constante de los derechos humanos; en este caso de la promoción y respeto de las personas transexuales.

BIBLIOGRAFIA

- Artiles, li (1998)** “**Violencia y Sexualidad**”. La Habana, editorial científico-técnica.
- Aylwin, N. (1986)** “**El trabajo Social como profesión**”. Artículo r.t.s N° 50, pag: 01).
- Balan, J. (1974)** “**Las historias de vida en ciencias sociales**”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968)** “**La construcción social de la realidad**”. Buenos Aires. Ediciones: Amorrortu.
- Bustos, O. (1994)** “**Antología de la sexualidad humana**”. Vol.1 México.
- Butler, J. (1991)** “**Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión de la “postmodernidad”**”. En praxis internacional, N° 2.

- Bleichmar, E. Dio (1992)** “**Del sexo al género**”. Revista de psiquiatría pública (Madrid), vol 4.
- Cooper, A J. (1892)** “**Una voz del Sur**”. 2ª ed., Editorial España, España.
- Danto, A. (1985)** “**Historia y narración**”. Editorial Paidós, Barcelona.
- De Barbieri, T. (1992)** “**Sobre la categoría género. Una introducción teórica- Metodológica**”. Isis internacional (17.119).
- De Beauvoir, S. (1946)** “**El Segundo Sexo**”. Editorial Cátedra, Ensayo : Sociología.
- “Derechos humanos, género y multiculturalismo”.** (2005) **Cátedra Básica.** Santiago 2005 U.A.H.C.
- Dubar, C. (2002)** “**La Crisis De Las Identidades: La Interpretación De Una Mutación**” Ediciones Bellaterra, S.A. Pág. 175.

- Erikson, M. (1968)** **“Identific, youth and crisis”**. (London: faber y faber, 1968).
- Fernández, I. (1996)** **“Roles de género. Femenidad v/s Masculinidad”**. (Tema N°.5., pág.18).
- Ferriz, A. (2005)** **“Conceptos generales sobre homosexualidad y transexualidad”**. Ediciones Laertes. Universidad de Alicante.
- Fromm, E. (1970)** **“Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea”**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gerth y Mills, (1964)** **“Carácter and social Structure”**. New York: Harbinger Books, 1964, p. 80.
- Goffman, E. (1963)** **“Estigma. La identidad deteriorada”**. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- Gomáriz, E. (1992)** **“Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas”**. En: RODRIGUEZ, Regina, (ed.), 1992: Fin de Siglo, Género y Cambio Civilizatorio. Isis Internacional, Santiago.

- Halperin, D. (2004)** “**San Foucault**”. Ediciones literales Edelp. Córdoba. Argentina.
- Hall, S. (1981)** “**Los estudios culturales y sus legados teóricos**”. En: Voces y culturas. Revista de Comunicación, nº 16, Barcelona: 2º semestre de 2000.
- Henríquez, N. (1997)** “**Género, conceptos básicos**”. Facultad de ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Herrera, P. (1997)** “**Rol de género y funcionamiento**”. Rev. Cubana Med Gen Integr; 2000; 16(6):568-73.
- Hidalgo, C. y Abarca, M. (1994)** “**Comunicación interpersonal**”. Programa de entrenamiento en habilidades sociales. Segunda Edición. Ediciones Universidad Católica. Editorial Universitaria.
- Informe de Derechos Humanos y Discriminación. (2006)** **Mums Chile**. Movimiento Unificado de Minorías Sexuales.
- Kaufman, J. (1997)** “**Declining gonadal function in elderly men**”. Trabajo presentado en la clínica endocrinológica y metabólica.

- Kirkwood, (1986)** **“Las feministas y los partidos”**. Ser política en Chile, FLACSO.
- Kramer, H. y Sprenger, J. (1977)** **Malleus Maleficarum**. Ed. Orión. Buenos Aires.
- Lagarde, M. (1992).** **“Identidad de género”**. Ponencia presentada en el centro Olor Palmer, Mantagua, Nicaragua.
- Lamas, M. (2002 a)** **“Usos, dificultades y posibilidades de la categoría ‘género’”**. En: *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Editorial Taurus. México.
- Lamas, M. (1996 b)** **“Masculinidad, feminidad y género. Un enfoque psicológico diferente”**. En *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales*, editado por Narda Henríquez (Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1996: 31-73).
- Laqueur, T. (1994)** **“La construcción del sexo”**. Ediciones Cátedra, Madrid, España.
- Larraín, J. (2001)** **“El concepto de identidad”**. 2001, curso: cuento latinoamericano: identidades mundos y sujetos identidad chilena, cap. 1 (pp. 21-48), Universidad de Chile, departamento de pregrado cursos de formación general.

- León, J. (n.d.)** “El sexo y la homosexualidad en la tradición judeo-cristiana”. Apuntes teológicos (Génesis 1: 27).
- Levi-Strauss, C. (1961)** **Revista de etno-psicología y etno-psiquiatría.** p. 175-179.
- Montecino, S. (1996)** “**Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje Chileno**”. Editorial Sudamericana. Santiago de Chile.
- Molina, N. (2001)** “**Los estudios de género: trayectoria y aportes a la comprensión de la realidad**”. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Movilh, (2003)** “**II Informe Anual de los Derechos Humanos de las Minorías Sexuales Chilenas**”. Santiago, Chile.
- Mueller, D. (1992)** “**Sexuality, gender and reproductive health**”. Universidad de California.
- Perelló, V. (2005)** “**Transexualidad, trastornos de la identidad sexual, transgenerismo**”. Ediciones Laertes. Universidad de Alicante. Barcelona

- Perotin Anne – Dumon.** **“El género en la historia”.** Santiago de Chile, Licenciatura en Historia, U.A.H.C.
- Raguz, M. (1995)** **“Construcciones sociales y psicológicas de mujer, hombre, feminidad, masculinidad y género en diversos grupos poblaciones”.** Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Revista de la Academia (2001)** **“Problemas, debates y perspectivas en los estudios de género”.** Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Rodríguez, C. (2003)** **“Conclusiones de Informes y Presentaciones de Proyectos de prevención del VIH/SIDA en Transgéneras que ejercen el comercio sexual y Transgéneras Emergentes”.** Conasida – Seremi – Fondo Global. 1997 – 2004.
- Rodríguez, R. (1999)** **“Foucault y la genealogía de los sexos”.** Editorial Anthoropos 1999. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México.
- Roselló, (2006)** **“Transexualidad: la modificación del cuerpo en la historia de vida de un sujeto transexual”.** Tesis Licenciatura, Santiago, Universidad de Chile. Carrera de Psicología.

- Sabater, L. (2005)** **“Implicaciones de la transexualidad en el ámbito jurídico español”**. Ediciones Laertes. Universidad de Alicante. Barcelona.
- Sáez, J. (2004)** **“Teoría Queer y Psicoanálisis”**. Editorial Síntesis. ISBN 84-97561-82-1.
- Simmel, G. (1939)** **Sociología**. (Madrid: España-calpe, p. 363).
- Simonis, A. (2005)** **“Educar en la diversidad”**. Ediciones Laertes. Universidad de Alicante. Barcelona.
- Tugendhat, E. (1996)** **"Identidad: personal, nacional y universal"**. Persona y sociedad, vol x. v i, pp. 29-40.
- Valdés, T. (2001)** **“Estudios de género para el siglo XXI en América Latina: algunas notas para el debate”**. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Valenzuela, C. (1993).** **art. especial: “Fenotipos sexuales psicosociales”**. Una proposición y su ontogenia. Revista médica de Chile. Nº 121. pág. 693-698
- William, J. (1890)** **“The Principles of Psychology”**. (London: Macmiilan,). Vol. I, p. 291.

FUENTES ELECTRONICAS

Amanda Jofré

“Una ventana Abierta a la Diversidad”. Sitio web desarrollado por las socias participantes del curso de computación que formó parte del proyecto. [Consultada el 5 de mayo del 2007], <http://www.amandajofre.cl/Quienes.htm>.

Benjamín, H. (1950)

“Transgénero”. [Consultada el 07 Marzo del 2008], <http://ai.eecs.umich.edu/people/conway/ts/es/tses.html#transgenero>.

Bonan, C. y Guzmán, V.

“Aportes de la teoría de género a la comprensión de las dinámicas sociales y los temas específicos de asociatividad y participación, identidad y poder”. [Consultada el 15 de Diciembre del 2008], <http://www.isis.cl/Refdebates/aportes.pdf>.

Cabral, M. (1995)

“Conceptos sobre transexualidad”. [Consultada el 28 de julio de 2006, <http://www.chile-transexual.cl>.

“Concepto de identidad”

[Consultada el 03 de Julio 2007], <http://www.geocities.com/centrotecnicas/id.html>.

División de Organizaciones Sociales (2008)

Ministerio de secretaria general de gobierno. [Consultada el 20 de diciembre del 2008], http://www.participemos.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=1048&Itemid=1.

El nacimiento de la diferencia.

“Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A”. [Consultada el 11 de junio del 2007], <http://iteso.mx/~hectorr/brainsex/capitulo2.doc>.

“Etnocentrismo” (n.d)

[Consultada el 13 de Mayo 2007], <http://es.wikipedia.org/wiki/etnocentrismo>).

Feminismo de Género

“Providafamilia”. [Consultada el 21 de junio del 2007], <http://providafamilia.org/>.

Ferguson, A. y Folbre, N. (1994)

"The unhappy marriage of patriarch and capitalism". Women and Revolution. [Consultada el 31 de mayo2007], http://ACI_Prensa.htm.trans.decidet.org/.

“Historias sobre transexualidad” (n.d.)

[Consultada el 5 de Junio 2007], <http://ai.eecs.umich.edu/people/conway/ts/es/tses.html#transgenero>.

Justicia, J. (2004)

“Análisis cualitativo de datos textuales con atlas/ ti”. Diciembre 2004 Universidad Autónoma de Barcelona, [Consultada el 19 de junio de 2007], http://antalya.uab.es/jmunoz/cuali/atlas_3_01.pdf.

“La personalidad y la construcción de identidad” (1997)

Perspectiva de género, Glosario de términos, roma, “ips inter press service”. [Consultada el 15 de mayo de 2005], <http://www.monografias.com/trabajos28/la-personalidad/la-personalidad.shtml>.

La transexualidad masculina

“Sexo, género y sexualidad: Dr. Alberto Musolas Juncosa. Cirugía Plástica, Reparadora y Estética”. Clínica Ntra. Sra. del Pilar [Consultada el 02 de septiembre del 2007], http://www.carlaantonelli.com/transexualidad_masculina_carla_a.htm.

Móvilh (2008)

“Legislación, Leyes y proyectos. Proyecto contra la Discriminación”. [Consultada el 02 de diciembre del 2008],
<http://www.movilh.cl/documentacion/proyectocontraladiscriminacion.doc>

Orellana, B. y Mella, J. (2007)

“Proyecto de Ley que sanciona la discriminación. Rompiendo el Silencio”. [Consultada el 05 de noviembre del 2008],
http://www.rompiendoelsilencio.cl/articulos/articulos_1abr07.htm.

Ortega, P. (2008)

“Transexualidad. Atrapado en otro sexo”
[Consultada el 17 de octubre del 2007],
<http://www.telecinco.es/diariode/detail/detail1339.shtml>.

Planelles, A. (2005)

“Evolución histórica de la transexualidad”. [Consultada el 10 de enero del 2008],
<http://www.figinternet.org> Fundación para la Identidad de Género.

Programa del movimiento gay, lesbico y transgénero (2005)

Modificación de la Constitución Política. [Consultada el 11 de noviembre del 2008],
http://www.pcchile.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=136&Itemid=68.

Ruiz, A. (2002)

“El vínculo humano y la construcción de la identidad personal”. Instituto de terapia cognitiva Inteco. [Consultada el 14 de Agosto de 2007],
http://www.inteco.cl/articulos/001/doc_esp10.htm.

Scott, J. (1996)

“El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. M Lamas editora. Porrúa-Pueg. México.

Sociedad Española de Endocrinología y Nutrición (2002)

“Hormonas Sexuales”. [Consultada el 07 de marzo del 2008],
<http://www.carlaantonelli.com/hormonas>.

Sumner, W. (1907)

[Consultada el 10 de junio del 2008],
(<http://es.wikipedia.org/wiki/Etnocentrismo>).

Teoría Queer

[Consultada el 05 de septiembre del 2007],

http://espanol.nedirki.net/Teor%C3%ADa_Queer#Magnus_Hirschfeld.

Trastornos de identidad de género

“Guía Clínica para el diagnóstico y tratamiento sociedad española de endocrinología y nutrición”.

[Consultada el 10 de Mayo 2007],

http://www.carlaantonelli.com/guia_clinica_seen.doc. Grupo de trabajo sobre trastornos de identidad de género.

ANEXOS

	<p><i>experiencias substanciales en la decisión de transformación</i></p>	<p>Relación de pareja entre sus padres</p> <p>Experiencia como hija</p> <p>Primeras experiencias amorosas y sexuales</p> <p>Experiencias traumáticas</p>	<p>hermanos, relación con primos, tíos, etc.?</p> <p>¿Cómo recuerdas la relación entre los miembros de tu familia?</p> <p>¿Los integrantes de tu familia, compartían los mismos valores, normas, límites?</p> <p>¿Experimentaste alguna relación con algún miembro de tu familia que te haya marcado positivamente?</p> <p>¿Y alguna persona que te haya marcado negativamente?</p> <p>¿Recuerdas haber recibido enseñanzas y educación en lo que respecta a la sexualidad, las relaciones amorosas, por parte de algún miembro de tu familia o amigos?</p> <p>¿Cómo recuerdas la etapa del colegio?</p> <p>¿Cómo fueron tus primeras experiencias amorosas?</p> <p>En esta etapa, ¿qué identidad tenías?</p> <p>¿Cómo experimentaste la enseñanza básica en tu colegio con tus compañeros?</p>
--	--	--	---

			<p>¿Cómo fue la relación con tus amistades?</p> <p>¿Cómo era tu relación con los hombres</p> <p>¿Cómo fue tu relación con las mujeres?</p> <p>¿Qué rol social ejercías en la etapa del colegio? Un rol femenino o masculino?</p> <p>ADOLESCENCIA</p> <p>¿Cómo experimentaste el despertar de la adolescencia en cuanto a relaciones afectivas?</p> <p>¿En esta etapa qué identidad tenías?</p> <p>¿Cómo fueron tus primeras relaciones amorosas? ¿A qué edad más menos las tuviste?</p> <p>¿Cómo fueron las primeras relaciones sexuales?</p> <p>¿A qué edad más o menos la tuviste?</p> <p>¿Experimentaste una relación heterosexual o una relación homosexual?</p> <p>¿Qué provocó en ti esa experiencia ¿Cómo la recuerdas?</p> <p>¿En tu mente y corazón hay alguna experiencia que quisieras olvidar para siempre?</p> <p>¿Cómo concibes la sexualidad?</p>
--	--	--	---

		<p>¿Cómo la experimentaste en tu adolescencia? ¿Cómo te sentiste?</p> <p>¿Cómo describes las relaciones con el sexo opuesto?</p> <p>¿En qué momento de tu vida comenzaste a experimentar cambios a nivel hormonal?</p> <p>¿En qué momento de tu vida sentiste asumir una identidad trans? ¿Cómo lo enfrentaste?</p> <p>¿Cómo lo asumiste frente a una sociedad tan discriminatoria?</p> <p>¿Qué sentimientos provocó en ti el sentirte y asumirte en un cuerpo que no te corresponde?</p> <p>¿Este tema se enfrentó a nivel familiar?</p> <p>¿Sientes que el ser transexual tiene que ver con algún tipo de aprendizaje social en tu infancia y crecimiento?</p>
--	--	--

Definición Conceptual	Rol Social: Serie de patrones esperados de conducta atribuidos a quien ocupa una posición dada en una unidad social, es decir, el papel desempeñado por las personas en la sociedad.(RAE, diccionario de la Real Academia de la Lengua Española)		
Definición operacional	Rol Social: Comportamientos atribuidos en sociedad, que al momento de nacer le son atribuidos a cada persona por su condición biológica (hombre-mujer) y por su condición social, es decir, comportamientos atribuibles a cada sexo.		
Variable	Dimensión	Sub dimensión	Ítems
<u>Roles Sociales</u>	<p><i>Relación Familiar</i></p> <p><i>Valores, Normas, límites y afectos en la familia</i></p> <p><i>Roles de Género</i></p> <p><i>Identidad de transexual</i></p> <p><i>Proyecciones</i></p>	<p>Características de la relación familiar. Concepto de sexualidad</p> <p>Tipo de relaciones con miembros de la familia.</p> <p>Rol y/o comportamiento social antes de intervención.</p> <p>Rol y/o comportamiento social después de intervención.</p> <p>Proceso de definición y decisión</p> <p>Personales, familiares y sociales</p>	<p>ADULTEZ ¿En qué momento de tu vida decidiste someterte a una intervención? ¿Qué sentiste cuando despertaste y te diste cuenta que tenías el sexo que te corresponde psicológicamente? ¿Qué esperaste con intervenirte quirúrgicamente? A nivel personal, ¿qué tipo de proyecciones o expectativas te planteaste cuando decidiste someterte a una intervención? A tu juicio, ¿qué elementos influyen en la conformación de tu identidad trans? ¿Qué causas le atribuyes a tu identidad transexual? ¿El intervenir tu cuerpo, cómo ha contribuido en tu vida? ¿Cómo enfrentas tu vida como transexual en una sociedad discriminatoria?</p>

ESTRUCTURA PAUTA DE ENTREVISTA

INFANCIA

- ¿Quiénes componían tu familia cuando llegaste a este mundo?
- ¿Cómo recuerdas tu niñez?
- ¿Cómo recuerdas la relación con tu familia?
- ¿Cómo recuerdas la relación con las personas que estuvieron a tu cuidado?
- ¿Quiénes fueron? ¿Cómo los recuerdas?
- ¿Qué sentimientos provocan en tí las personas que estuvieron a tu cuidado en tu infancia?
- ¿Por qué consideras que son merecedoras de tu recuerdo?
- ¿Quién era el jefe de hogar, cómo ejercía el poder?
- ¿Cómo era la relación entre tus padres? (si la hubo)
- ¿Qué te marcó positivamente de la relación que existía en tu familia en cuanto a: parejas, hermanos, relación con primos, tíos, etc.?
- ¿Cómo recuerdas la relación entre los miembros de tu familia?
- ¿Los integrantes de tu familia, compartían los mismos valores, normas, límites?
- ¿Experimentaste alguna relación con algún miembro de tu familia que te haya marcado positivamente?
- ¿Y alguna persona que te haya marcado negativamente?

- ¿Recuerdas haber recibido enseñanzas y educación en lo que respecta a la sexualidad, las relaciones amorosas, por parte de algún miembro de tu familia o amigos?
- ¿Cómo recuerdas la etapa del colegio?
- ¿Cómo fueron tus primeras experiencias amorosas? En esta etapa, ¿qué identidad tenías?
- ¿Cómo experimentaste la enseñanza básica en tu colegio con tus compañeros?
- ¿Cómo fue la relación con tus amistades?
- ¿Cómo era tu relación con los hombres?
- ¿Cómo fue tu relación con las mujeres?
- ¿Qué rol social ejercías en la etapa del colegio? ¿Un rol femenino o masculino?

ADOLESCENCIA

- ¿Cómo experimentaste el despertar de la adolescencia en cuanto a relaciones afectivas?
- ¿En esta etapa qué identidad tenías?
- ¿Cómo fueron tus primeras relaciones amorosas? A qué edad más o menos las tuviste?
- ¿Cómo fueron las primeras relaciones sexuales?
- ¿A qué edad más o menos la tuviste?
- ¿Experimentaste una relación heterosexual o una relación homosexual?
- ¿Qué provocó en ti esa experiencia ¿Cómo la recuerdas?

- ¿En tu mente y corazón hay alguna experiencia que quisieras olvidar para siempre?
- ¿Cómo concibes la sexualidad?
- ¿Cómo la experimentaste en tu adolescencia? ¿Cómo te sentiste?
- ¿Cómo describes las relaciones con el sexo opuesto?
- ¿En qué momento de tu vida comenzaste a experimentar cambios a nivel hormonal?
- ¿En qué momento de tu vida sentiste asumir una identidad trans? ¿Cómo lo enfrentaste?
- ¿Cómo lo asumiste frente a una sociedad tan discriminatoria?
- ¿Qué sentimientos provocó en ti el sentirte y asumirte en un cuerpo que no te corresponde?
- ¿Este tema se enfrentó a nivel familiar?
- ¿Sientes que el ser transexual tiene que ver con algún tipo de aprendizaje social en tu infancia y crecimiento?

ADULTEZ

- ¿En qué momento de tu vida decidiste someterte a una intervención?
- ¿Qué sentiste cuando despertaste y te diste cuenta que tenías el sexo que te corresponde psicológicamente?
- ¿Qué esperaste con intervenirte quirúrgicamente?
- A nivel personal, ¿qué tipo de proyecciones o expectativas te planteaste cuando decidiste someterte a una intervención?

- A tu juicio, ¿qué elementos influyen en la conformación de tu identidad trans?
- ¿Qué causas le atribuyes a tu identidad transexual?
- ¿El intervenir tu cuerpo, cómo ha contribuido en tu vida?
- ¿Cómo enfrentas tu vida como transexual en una sociedad discriminatoria?